

Jean Meyer

Breve historia de Nayarit

Fideicomiso Historia de las Américas
istorias de los Estados de la República Mexicana

Jean Meyer
Breve historia de Nayarit

La Breve historia de Nayarit *muestra rasgos muy particulares de la vida en el occidente del país, justamente allí donde el altiplano "se deshace en tierras húmedas y calientes [y] se despeña en barrancas interminables" para dar paso a la diversidad característica dominante del clima que define una serie de pequeñas regiones muy distintas entre sí.*

Esta breve historia, a la vez que moderniza, prolonga la admirable obra de Everardo Peña Navarro, autor del Estudio histórico del estado de Nayarit, *publicado entre 1946 y 1955. Es también resultado de numerosos libros y artículos que han desentrañado las relaciones internas tejidas en redes complejas durante el devenir histórico de la entidad.*

Sus páginas nos permiten entender que cada región, por tener personalidad y vocación propias, cambiantes, a lo largo de los siglos, tiene mucho que enseñar a hombres de distintas regiones.

Estas páginas son una síntesis de cómo el Nayarit de hoy es fruto de la unión de numerosas sociedades y culturas indígenas, criollas y mestizas, y constituye un elemento fascinante del occidente de México. Desde sus orígenes, cuando unos pocos hombres, dispersos y débiles, llegaron a la región, sus cambios han sido extraordinarios, pues han engendrado descendientes numerosos, capaces y organizados.

(pasa a la segunda solapa)

SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
Serie Breves historias de los estados de la República Mexicana

Coordinada por
ALICIA HERNÁNDEZ CHÁVEZ
Coordinador adjunto
MANUEL MIÑO GRIJALVA

Breve historia de Nayarit

JEAN MEYER

BREVE HISTORIA DE NAYARIT




EL COLEGIO DE MÉXICO
FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1997

ISBN 968-16-4993-1

Impreso en México

PRESENTACIÓN

EL FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS nace de la idea y la convicción de que la mayor comprensión de nuestra historia nos permitirá pensarnos como una comunidad plural de americanos y mexicanos, al mismo tiempo unidos y diferenciados. La obsesión por caracterizar la historia exclusivamente como nacional desdibuja el hecho de que la realidad de México es más compleja y pluridimensional y de que, por lo tanto, la dimensión regional es parte sustantiva de ella. El desarrollo histórico de cada una de las regiones mexicanas, desde su primer poblamiento hasta su plena configuración como estados soberanos en la República Mexicana, nos muestra hasta qué punto nuestro pasado y nuestro presente se han caracterizado por una convivencia plural en la comunidad nacional.

El Colegio de México promueve y encabeza este proyecto que, como los otros de esta colección, fue patrocinado por el gobierno federal. El estímulo de esta serie nace de la idea de Luis González y del interés mostrado por Miguel de la Madrid H., director general del Fondo de Cultura Económica, quien hizo posible que se sumaran esfuerzos académicos e institucionales con el apoyo generoso de los gobiernos de cada entidad federativa. El Fideicomiso Historia de las Américas dio forma a esta idea y elaboró, con historiadores de distintas instituciones, las obras que hoy presentamos. Confiamos en que sean recibidas con interés por el público.

Al personal del Fondo de Cultura Económica debemos el excelente cuidado de nuestras publicaciones. En especial, mi reconocimiento a Lucía Guzmán de Malo y a Alejandro Ramírez Flores.

ALICIA HERNÁNDEZ CHÁVEZ
Presidenta
Fideicomiso Historia de las Américas

LLAMADA GENERAL

ESTA SERIE de Breves Historias de los Estados de la Repúbica Mexicana, que entregan a la opinión pública dos instituciones culturales de gran prestigio, obedece al próposito de dar a conocer la vida y milagros del México plural y desconocido, o si se quiere, de los múltiples estilos de vida que se juntan en una nación cinco centenaria, ahora de dos millones de kilómetros cuadrados y noventa millones de habitantes.

Como es del dominio común, constituyen al llamado México plural de fines del siglo XX: 32 unidades político-administrativas muy mentadas, 56 etnias indígenas que tienden a desaparecer, 200 regiones o cotos económicos y 2 400 comunidades que reciben los nombres de municipios, patrias chicas, terruños o matrias. Las etnias, generalmente pobres y al margen del desfile nacional, reciben la atención de antropólogos y demás científicos sociales. Las regiones rara vez se vuelven interesantes para los estudiosos de la vida económica. De los municipios se ocupan muchas veces cronistas improvisados y sentimentales y muy pocos historiadores con título. De los estados, hay numerosas monografías que suelen ser frutos de la impovisación, las prisas y los gustos políticos, que no del espíritu de objetividad y otras cositas.

Los volúmenes de la colección que aquí y ahora lanza el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México se proponen recoger historias profesionales, hechas con rigor científico y simpatía y escritas sin bilis y en el lenguaje de la tribu. El elenco de autores está formado por profesionales de la historia u otra ciencia social, oriundos y vecinos del estado que estudian y escritores de obras serias y legibles.

La doctora Alicia Hernández Chávez, al frente del elenco autoral, con sabiduría, gracia y cuchillito de palo, ha conseguido reunir una treintena de textos de dimensiones decentes, de

alrededor de 200 páginas cada uno, bien documentados, que narran, definen y ubican los sucesos históricos de que se ocupan y que logran mantener despiertos y aun regocijados a sus lectores.

Es normal que la gran mayoría de las entidades políticas llamadas estados se ocupen de las llegadas y salidas de gobernadores, de golpes y pactos entre políticos, de disputas por el poder y acciones administrativas del gobierno estatal. En el caso presente se agregan a pensamientos y conductas políticas —no sólo para estar a la altura de los tiempos que corren— acaeceres ambientales, económicos y de cultura. En definitiva, se proponen historias que abarcan todos los aspectos de la vida: la globalidad de las sociedades investigadas.

Aquí se juntan historias de estados diferentes, hechas con el mismo patrón metodológico y dirigidas a todos los públicos locales. Se ha partido de la seguridad de que los pobladores de cada estado quieren saber las virtudes y las proezas de su entidad federativa y los vicios y desgracias de los estados vecinos. Se esperan lectores que ya han superado la etapa de la letra que se adquiere con sangre, que piden diversión en la lectura. También aspira a servir de buen modo a niños, adolescentes y jóvenes enclaustrados en escuelas, colegios y universidades.

LUIS GONZÁLEZ

I. EL HOMBRE Y LA TIERRA

AFORTUNADAMENTE LOS CIENTÍFICOS se han convencido de que la idea de causa y efecto no es suficiente, y en su lugar es forzoso hacer uso de esta otra pareja de conceptos: acción y reacción. La noción de interacción es más útil que la de causalidad. Eso vale tanto para la historia natural como para la historia humana, y, especialmente, cuando historia natural y humana entrelazan su gesta.

Así, el antiguo debate sobre el determinismo geográfico se esfuma. No nos interesa buscar "causas" geográficas (el agua, el clima, la tierra) a los hechos históricos. En rigor, como dice Ortega y Gasset, "la única causa que actúa en la vida de un hombre, de un pueblo, de una época, es ese hombre, ese pueblo, esa época". Dicho de otra manera, la realidad histórica tiene una relativa autonomía y se causa a sí misma. En comparación con la influencia que los mexicanos hemos tenido sobre nosotros mismos, el influjo del clima es de poca monta.

Sin embargo, la tierra influye en el hombre, por más que el hombre sea un ser reactivo, capaz de adaptarse a su nicho, pero capaz también de transformar su nicho. A la aridez del terruño el hombre reacciona, a lo largo de los siglos, de manera diferente; termina por cavar pozos y jagüeyes, canales y acequias, levanta bordos y presas, desde el bordo más humilde hasta la titánica presa de Aguamilpa. La naturaleza reta, el hombre contesta al desafío. Acción, reacción, interacción.

El paisaje no determina el destino histórico. La geografía no determina la historia: la incita, la estimula. La tierra árida o el exceso de agua que nos rodea no es una fatalidad, sino un problema que el hombre intenta resolver. Cada pueblo se encontró con el suyo, y el resultado de la solución momentánea es el paisaje actual. Por lo tanto, empezamos esa historia con la contemplación

de nuestros paisajes, resultado del encuentro histórico entre el hombre y la naturaleza.

1. NAYARIT A PRIMERA VISTA

Costa, llano y sierra forman una trinidad geográfica que se ha alejado recientemente del estado natural. Hasta 1950 la costa y la sierra no habían sufrido demasiado las acciones del hombre, que en cambio sí había transformado mucho el llano. Aquí el altiplano se deshace en tierras húmedas y calientes, se despeña en barracas interminables. Cuando uno viene de Guadalajara por la carretera vieja, o se mete a la sierra del Nayar a caballo, se siente muy chiquito frente a la montaña y no siempre gana contra esta locura de curvas y de abismos.

Viniendo de Guadalajara hacia Tepic, después de las barrancas que durante siglos aislaron nuestra región, entra uno a un estrecho y verde corredor, encajonado entre montañas ásperas: Ixtlán, Ahuacatlán, Jala, Mexpan se llaman los pueblos que nos encaminan hacia Tepic. Se rodea el gran volcán Ceboruco, mal apagado con sus fumarolas, capaz de despertar en cualquier momento; se sube entre pinos y encinos al monte de los Cuartos para luego bajar al hermoso y verde valle de Tepic, dejando a mano derecha la laguna de Santa María y la sierra, y a mano izquierda los llanos que llevan a Compostela, donde pasta tranquilamente el ganado.

Después de Tepic, "ciudad que poco riesgo corre de convertirse en monumento colonial", como dijo algún viajero, la carretera federal nos lleva a San Blas y camino a Mazatlán. Se corre a lo largo de una indecisa geografía que no termina de ser monte, selva o llanura. Las tierras pródigas ostentan tabacos, cañas y frutales. Por un puente cruzamos el río Santiago, que fue Lerma a lo largo de medio altiplano, desde Toluca hasta Jalisco. Aquí se vuelve a un río grande, ancho y tumultuoso que desemboca en el Pacífico de las marismas y de los esteros; muy cerca se encuentra un pequeño pueblo, famoso por ser redondo, por estar en medio

del agua y por tener "una de las cocinas más sutiles y broncas de la gula nacional": Mexcaltitan. Pronto llegamos a la tierra de las gardenias, Acaponeta, que tiene las costumbres y el estilo de Sinaloa. La sinaloense Escuinapa es su hermana gemela. Sinaloenses y nayaritas de esa zona fronteriza se quieren y se confunden, y se ven como de la propia casa.

Nayarit, como estado, mide 280 km en su mayor longitud y tiene una anchura media de 95 kilómetros. Cubre cerca de 28 000 km^2, incluyendo la superficie de sus islas. La fantasía de sus fronteras administrativas ofrece la silueta de un cargador. Las sierras que forman la carga del hombre ocupan una extensión considerable, de tal modo que podemos decir que Nayarit es la vertiente occidental de la sierra Madre, que baja desde las cúspides, de 2 500 metros de altura, hasta las playas del Pacífico.

A las sierras se deben la diversidad de climas, suelos y vegetación, las dificultades para los transportes, el aislamiento que ha permitido la conservación de grupos indígenas y la afirmada personalidad. A las sierras y a sus barrancas se debe en parte el hecho de que Nayarit se haya organizado separado de Jalisco, Durango y Zacatecas, tres de sus cuatro vecinos. A ellas se debe el agua, que es la mayor riqueza del estado.

Cuando el emperador Carlos V preguntó al conquistador Hernán Cortés a qué se parecía México, éste tomó un papel sobre la mesa, lo hizo bola, lo arrugó y lo soltó diciendo: "Así es México, sierras y barrancas". Así es gran parte de Nayarit.

Cortés habló también de los tres escalones que forman la costa caliente, el altiplano y la sierra. Nayarit conoce esa gradación. La costa y el altiplano tienen un clima tropical con una estación de aguas de cuatro meses, de junio a octubre, que trae entre 1 300 mm y 1 500 mm de lluvias anuales. Eso es suficiente para tener bosques y selvas hermosas. La estación de secas hace que el bosque sea bastante frágil y no vuelva a crecer después del desmonte.

La costa muy húmeda tiene una selva tropical tupida cerca de San Blas y Compostela.

En Tepic termina el altiplano que empieza en Puebla y atraviesa todo el país a lo largo de 1 200 km^2. Al sur está bordeado

por una línea de volcanes que van del Pico de Orizaba hasta el Ceboruco. En Nayarit el altiplano se encuentra más bajo que en el centro del país: Ixtlán está a 1 000 m de altura, y los valles de Compostela y Tepic un poco más bajos. La caña y otros cultivos tropicales anuncian el calor del golfo de San Blas. Entre Tepic y San Blas se levanta la muralla espléndida del Cerro San Juan (2 300 m), frente al Sanganguey (2 150 m). Esas montañas reciben muchas lluvias que hacen la fortuna agrícola del valle de Tepic, también conocido como valle de Matatipac.

La sierra Madre Occidental está hecha de rocas volcánicas dispuestas en anchas masas, separadas por hondas barrancas. Llueve en verano, pero mucho menos que abajo (770 mm en Paso de la Yesca), y la falta de agua es un problema serio para el hombre. Hay bosques hermosos pero poco densos; las tierras cultivables son muy escasas, por lo que la sierra no está densamente poblada. En ella viven algunos miles de indios en condiciones muy difíciles. Esa sierra sigue hacia el noroeste a lo largo de más de 1 000 km y es tan amplia como toda Italia. En Nayarit los afluentes del río Santiago la transforman en un laberinto de barrancas que pueden generar energía hidroeléctrica.

La diversidad, la variedad, es la característica dominante del clima. Las temperaturas van de cero grados en invierno en la sierra de la Yesca a 40 grados en el centro del estado, donde se juntan los ríos Santiago y Huaynamota. El clima es cálido en la zona costeña, así como en las ciudades de Acaponeta, Tecuala, Tuxpan, Ruiz, Santiago Ixcuintla y partes de los municipios de Rosamorada, Tepic y Compostela; templado en los llanos más altos (Tepic, Compostela, Jalisco), con temperaturas más frescas en la sierra.

Los suelos, las temperaturas y las lluvias se combinan con las montañas y los valles para definir una serie de pequeñas regiones bien distintas. Si se parte de la costa, se encuentra primero una vegetación tropical exuberante; a una altura media de 800 m crecen los encinos y robles, y en seguida vienen los pinos. En las partes calientes y templadas desmontadas por el hombre encontramos la sabana: pasto sembrado de alguno que otro árbol. En

esa naturaleza viven muchos animales. Entre las aves mencionaremos los patos, las garzas, los pelícanos y los gansos. En la sierra se pueden encontrar tigre, lobo, jabalí y venado; en los valles, armadillo, liebre y zorra. Los esteros y las lagunas son muy poblados: ostión, camarón, jaiba, peces. Hay gran variedad de reptiles, como el caimán, la cascabel, el coralillo y muchas serpientes no venenosas.

Con excepción de la sierra, nuestra región tiene agua en abundancia; en mucho mayor medida en la zona de los esteros.

2. La costa del norte: lagunas y esteros

Desde el norte, la costa es perfectamente plana hasta la mitad del estado; después vienen una serie de cerros pequeños, y hacia el sur la sierra llega hasta el mar. La costa es atravesada por un cierto número de desagües transversales; aquellos que atraviesan la costa plana lo hacen por valles tan anchos y tan abiertos que más que valles son planicies. La altura es tan baja que nos encontramos casi al nivel del mar, y se confunden las aguas dulces, las aguas saladas y la tierra. Parece que el diluvio acaba de pasar y que las aguas apenas empiezan a retirarse. Lagunas, esteros y marismas son el paraíso de las aves acuáticas, de los peces y de los mariscos, de los cangrejos y de los camarones.

La boca del estero de Teacapán marca el límite entre Sinaloa y Nayarit. En esta boca comienza la barra de Teacapán, que sigue con la playa de Novillero: ¡76 km de arena! Luego la barra del Colorado encierra las aguas del estero del mismo nombre. Un poco más al sur llegamos a Mexcaltitan, pueblito redondo en medio de su laguna, famoso por su sitio lacustre y por las fiestas del Señor de la Ascensión, en mayo.

Después encontramos la Boca del Camichín, 30 km al norte del puerto de San Blas. A medio camino de la boca y de San Blas está la desembocadura del río Grande de Santiago, que viene aquí a vaciar sus aguas después de un recorrido de 800 km, desde su nacimiento cerca de Toluca. El río hace propicia la fertilidad del

valle de Santiago Ixcuintla, que deja una gruesa capa de limo en cada una de sus frecuentes avenidas.

Esa región cuenta con muchas lagunas: Agua Dulce, Laguna Brava, los Sábalos, el Conchal, Siete Cielos, Mexcaltitan y otras más que comunican por canales naturales con los esteros de Teacapán y el Camichín. Esa red de canales y lagunas constituye la fortuna de los pescadores, ya que es el paraíso de los camarones, de los ostiones y de muchas otras especies.

El puerto de San Blas, abrigado por los vientos del noroeste, fue muy importante durante un siglo (1770-1870), pero se tapó y perdió por todo ello su importancia económica. Los turistas visitan la antigua contaduría, las ruinas de la iglesia y de la aduana, sus playas y, más al sur, las de la bahía de Matanchén, la Aguada, lugar de agua dulce con sus canales naturales, sus manglares y su exuberante vegetación.

Toda esa costa es muy rica para la pesca y la agricultura. Platanares y cocotales pueblan la zona. El plátano goza de condiciones naturales tan excelentes que el hombre lo ha descuidado bastante. Podría dar mucho más fruta. El cocotero llama la atención por su tallo alto y recto, coronado por su penacho de hojas. Está localizado en el litoral y directamente expuesto a la brisa oceánica.

3. La costa del sur

La tranquilidad del litoral norte contrasta con las sinuosidades del sur que, a partir de Matanchén, multiplica puntas, bahías, escarpadas salientes. La sierra se acerca al mar y a veces se echa en las olas. Miramar, Chacala, la Peñita de Jaltemba, Guayabitos, lo de Marcos, San Francisco, Punta Sayulita y Punta Mitla son las playas más hermosas de esa costa, que no tiene, como San Blas, el problema de los jejenes ponzoñosos.

La Bahía de Banderas une Nayarit con Jalisco. En ella desemboca el río Ameca, que separa los dos estados. Esa bahía ancha y hermosa está dedicada al turismo. Casi desierta hace algunos años vio crecer verdaderos centros turísticos, como Rincón de Guayabitos y Nuevo Vallarta.

4. Las Islas Marías

A unos 70 km de San Blas, frente a las costas de Nayarit, se encuentran dos archipiélagos, el de las Islas Marías, el más famoso, y el de las Tres Marietas. El primero es el más importante y el único habitable. Poca gente sabe que las Tres Marías (María Madre, María Magdalena y María Cleofas) van acompañadas de la isla San Juanito, la más chiquita. Su terreno es pobre y crece en él una vegetación raquítica. Las aguas que la rodean son tan cristalinas que puede verse el fondo a tres brazadas de profundidad. Abunda el pargo, la concha perla, la esponja y la pobre tortuga de carey, antes tan numerosa sobre la costa y hoy exterminada por los hombres.

La isla María Madre es la más grande: está al sur de la de San Juanito, y tiene una extensión de 227 km^2. Su altura máxima es de 616 m, lo que hace de ella un verdadero cerro en el mar. Sal, madera fina y cal son sus riquezas. Actualmente la María Madre, como todo el archipiélago, sirve de colonia penal. Las islas funcionan como prisión sin rejas desde 1905.

María Magdalena es la isla de en medio y tiene una superficie de 128 km^2. Como la Madre, tiene terrenos para siembra y problemas de agua. El maguey silvestre crece por todos lados y hay mucha madera.

María Cleofas es mucho más chica (44 km^2) y casi redonda. Ella también es un peñasco en el mar, como sus hermanas.

El archipiélago de las Tres Marietas se encuentra a la entrada de bahía de Banderas, a 10 km de la Punta de Mita. Es volcánico como la isla Isabela, que dista de la costa unos 25 km. Sin vegetación ni agua potable, es el paraíso de las aves marinas. La mayor de estas pequeñas islas, la única con faro, es plana y tiene escasos 800 m de largo. No hay un solo árbol, apenas unos cuantos arbustos y unas cuantas palmas enanas. Altos pastizales de color dorado ondulan bajo el viento.

Hay tantos nidos en el piso que uno debe caminar con mucha precaución para no pisarlos, y tantos millares de aves volando que aturden. A las gaviotas no les gustan las visitas y expresan

su enojo de un modo muy eficaz: practican el vuelo rasante, a dos centímetros de la cabeza del intruso, al tiempo que emiten su más potente graznido.

5. Tres ríos: una planicie

El río Acaponeta, el San Pedro y el río Grande de Santiago son los padres de las llanuras más amplias y más fértiles de Nayarit. Esos ríos recogen muchas aguas de la sierra, de la cual bajan rápidamente, arrastrando tierra buena. Al llegar a la planicie que está al nivel del mar pierden fuerza y velocidad, se dilatan, se ensanchan enormemente y se tuercen mil veces para buscar cómo llegar al mar a través del laberinto de lagunas y esteros. Por eso mismo no pueden cargar más con tanta tierra y depositan el rico aluvión que conforma la riqueza de la cuenca de Acaponeta, Tecuala, Rosamorada, Tuxpan y Santiago Ixcuintla. Tres mil quinientos kilómetros cuadrados dedicados a labores agrícolas ofrecen trabajo a una población densa y activa. La fertilidad del limo, así como la presencia permanente y abundante de agua permiten además la existencia de grandes bosques de maderas y magníficos pastos que alimentan un ganado numeroso.

Lleno de lujuriante verdura el valle se ve, en temporada de inundaciones, como una gran laguna. Hacia el este se divisa la sierra, y hacia el oeste el mar, unido a los ríos, arroyos, lagos y marismas. Las fuertes avenidas de los ríos causan serios destrozos en los pueblos y ciudades. La temperatura tiene un promedio anual de 27 grados, pero alcanza 40 de mayo a julio.

Se levantan buenas cosechas de maíz, frijol, sorgo y tabaco. Se cultiva además chile, jitomate, melón, sandía, cacahuate, cártamo, pepino, arroz, ajonjolí y jícama. Hay muchos árboles de manaco, tamarindo, coco de agua, plátano, limón, papaya, aguacate, guanábana. Se siembra café.

En el municipio de Rosamorada se localiza la laguna de Agua Brava, la más importante de Nayarit por su producción camaronera. Es el criadero de la región, que por su extensión y condicio-

nes favorables al desarrollo de las larvas del camarón, necesita esa mezcla de agua dulce y salada.

El tabaco se cultiva especialmente en Santiago, Tuxpan, Rosamorada, Tecuala y Acaponeta (y también por San Blas y Compostela), donde encuentra tierras ricas en potasa, cal y humus, así como la humedad y el calor indispensable.

Esa espléndida planicie se topa al oriente con los primeros contrafuertes de la sierra: sierras de Ixcatán y de Teponahuaxtla, de donde baja el río San Pedro, y la de Acatán, todos entre 200 y 800 m de altitud.

6. El valle de Tepic

Se llamaba antes valle de Matatipac. A cerca de 1 000 m de altura, con sus 120 km^2, es un hermoso plan fértil y húmedo, rodeado de cerros por todos lados. Sus tierras son dedicadas a labores agrícolas, de las que se aprovecha el rastrojo para la alimentación del ganado. Esta prosperidad se encuentra amenazada por el crecimiento anárquico de la ciudad de Tepic, que invade excelentes tierras de cultivo, lo que es un pecado mortal: un suicidio.

Históricamente la feracidad del valle ha permitido la instalación de una numerosa población, antes y después de la llegada de los españoles. A ella se debe la existencia muy antigua de Xalisco y la fundación de Tepic. En esa región vive hoy casi la tercera parte de la población del estado. Las principales fuentes de riqueza ya no son la agricultura y la ganadería: siguen siendo muy importantes, pero como Tepic es capital y la ciudad más grande del estado, es el centro comercial e industrial número uno. Por eso su población crece rápidamente, venida de los cuatro vientos de Nayarit. El crecimiento desordenado ha destruido gran parte de la belleza de la ciudad y acabado con su atmósfera tranquila, y amenaza hoy con destruir la riqueza agrícola vecina. A lo lejos se ve el campo verde, hasta topar con los montes: milpa, cañaveral, tabaco, huertas de mango, aguacate, papaya, ciruela, plátano, sorgo, arroz... ¡Qué jardín más hermoso, cruzado por varias corrientes de agua que lo riegan y fertilizan! Cuenta además con muchos

manantiales. Con razón los hombres se instalaron aquí; gozaban de un clima caliente que no llega nunca a ser caluroso.

El eje volcánico, distinto de la Sierra Madre, nace aquí antes de atravesar todo México, de poniente a oriente, hasta el Pico de Orizaba. Empieza al sur del río Santiago con los cerros de Picacho y de San Pedro, y sigue cerca de Tepic, en las sierras de San Juan y el hermoso Sanganguey. Ubicado a unos 50 km de Tepic, el volcán Ceboruco (2 164 m) pertenece a este eje volcánico.

A esa sierra volcánica se debe el hermoso salto de Jumatán: el río Ingenio se precipita por un gran escalón de basalto, formando una cascada de 110 m de altura. Luego prosigue encajonado entre paredes de profundas barrancas con grandes precipicios y forma nuevas caídas. Su agua sirve para riego y para una planta hidroeléctrica.

7. Al pie del Ceboruco

El Ceboruco es un gran volcán aparentemente dormido. En realidad sigue activo, y su última erupción ocurrió en el año 1870. A ésta se debe un espectáculo impresionante para el viajero: un enorme derrame caótico de piedras negras atraviesa la carretera entre Ahuacatlán y Tetitlán. Su alta mole domina y aplasta el valle encajonado que corre desde Ixtlán del Río hasta Chapalilla.

Los municipios vecinos (Ixtlán, Amatlán de Cañas, Jala, Ahuacatlán) están ocupados por las estribaciones del volcán Ceboruco, por la sierra de Pajaritos, que levanta una muralla entre Amatlán y Ahuacatlán, y por la sierra de San Pedro, al norte. La naturaleza hizo algo para esta zona montañosa, dándole algunos valles fértiles. Los más feraces se encuentran en el municipio de Jala, a la sombra del Ceboruco. Son pequeños, pero fertilizados por las cenizas que arrojó cada erupción del volcán. Por eso Jala se enorgullece de tener milpas altísimas y de criar las mazorcas más grandes del mundo sin usar fertilizantes. Las calabazas, las calabacitas y otras hortalizas alcanzan también impresionantes tamaños, por lo que parecen salidas de cuentos de hadas. De las tierras altas de Jala vienen los mejores duraznos de la región, que

produce también ciruelas y miel. La agricultura, la ganadería, la fruticultura y la explotación de los bosques son las fuentes de trabajo de este municipio.

En el valle, al lado de su río, Ixtlán del Río, merece su nombre de antaño: Ixtlán de Buenos Aires. El valle estrecho, que es más bien corredor, baja de oriente a poniente, lo cual provoca una brisa agradable en el día y noches siempre frescas. Rodeado de impresionantes y áridas montañas, Ixtlán debe su riqueza a la feracidad del suelo, al río que lo riega y a la carretera federal que ha desarrollado su actividad comercial. Da gusto ver la caña, la milpa, el cacahuate, la verde alfalfa, en medio de las sierras pardas.

El mismo paisaje sigue por Ahuacatlán, pueblo también dotado como Ixtlán, pero que, un poco retirado de la carretera, parece más tranquilo. Ahuacatlán, por eso mismo, conserva más belleza del pasado que Ixtlán, en donde la piqueta del progreso hizo estragos.

Ésta es una de las pocas regiones con tradición de ganadería lechera. La panela de Ixtlán es tan famosa como su panocha. Todo el valle siembra caña y los pequeños trapiches siguen activos.

Amatlán de Cañas forma el rincón meridional de esta región. Vive sobre la frontera de Jalisco el río Ameca, incomunicado con Nayarit por la sierra de Pajaritos. Tiene poco de extenderse ahí la carretera Ahuacatlán-Amatlán. Encerrado por serranías, por todos lados, Amatlán se ha instalado en un valle de gran fertilidad entre la muralla de piedra y el río Ameca. Siembra un poco de todo, pero la principal producción frutícola es la pitaya.

8. Lagunillas y mar

Al noroeste de la región del Ceboruco se encuentra, entre la sierra y el mar, el territorio de Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas y Compostela. Serranías, planes y valles se entremezclan para darle armonía al paisaje. La laguna de Santa María del Oro es un cráter volcánico lleno de agua azul y rodeado de hermosos bosques. Entre la sierra de San Pedro y la del Sanganguey se localizan

algunos valles entrecortados, como el de Mojarras y el de Santa María de Oro. Maíz, sorgo, caña de azúcar y cacahuate son los productos principales del municipio de Santa María, que tiene también pastos y bosques.

Su vecino San Pedro Lagunillas se encuentra a un lado de la vieja carretera a Tepic, la que pasaba por Compostela y Xalisco. Aquí también la altura media es de 1 000 m, lo que da un clima muy agradable. Agricultura y ganadería son las principales actividades. Las lagunas de San Pedro y de Tepetiltic han dado su nombre al municipio. A lo lejos se ve el ganado pastando tranquilamente y retozando de gusto.

Del amplio municipio de Compostela ya vimos que tiene un litoral muy hermoso. Ahora nos toca hablar de la parte alta, de la mesa que corre de Compostela hasta Santa María del Oro siempre a unos 1 000 m de altura.

Aquí también el ganado es muy numeroso. Compostela ocupa el primer lugar en el estado, antes que la Yesca y Santiago Ixcuintla.

Las huertas de Compostela son de las más productivas del estado: piña, coquito de aceite, papaya, plátano, naranja, tamarindo, mango. El cultivo del tabaco es muy antiguo en la región, pero, por desgracia, está desapareciendo la fabricación casera de excelentes puros artesanales.

Las sierras de los tres municipios encierran mineral de plata y otros metales. En alguna época hubo minas muy ricas, pero se acabaron. Se han hecho importantes descubrimientos arqueológicos en toda la zona y el museo de Compostela tiene piezas y estatuillas de barro muy hermosas. Su parroquia es un buen ejemplo de arquitectura colonial y guarda el recuerdo de que alguna vez Compostela fue sede del gobierno y del obispado de Nueva Galicia, antes de que se asentaran las autoridades en Guadalajara.

9. La sierra por todos lados

Para el turista extranjero la tentación mayor es la de olvidar el progreso para treparse a la sierra de coras y huicholes y empren-

der la peregrinación del peyote. Gracias a la lejanía de sus montañas, los huicholes lograron mantenerse muchos años aislados para conservar sus costumbres. Ahora las avionetas llevan turistas, comerciantes y fotógrafos; las brechas se multiplican, las carreteras se acercan.

Hoy es bien conocido el arte colorido de los huicholes; los "ojos de dios" y las figuras de estambre sobre cera han invadido las tiendas de artesanía y se venden en el mundo entero. Esto no significa una mejor comprensión entre su mundo y el nuestro.

Sin la sierra no habría huicholes ni coras. La "Sierra Madre", ¿qué mejor nombre?, es su patria, su muralla, su escondite. No hay caminos, sino veredas que tratan de encontrarle el hilo a este laberinto. Suben y el aire se refresca y las nubes se acercan. Bajan al fondo de vertiginosas barrancas casi al nivel del mar y el aire se vuelve sofocante. Infierno, quemazón, alacranes y serpientes. Cuando el río está creciendo, no se puede pasar. Hay que esperar días, semanas. Durante la temporada de aguas, la sierra es impenetrable. Solamente las avionetas pueden bajar sobre una de las tantas mesas: mesa del Nayar, mesa de Santa Teresa, mesa de San Andrés.

La roca forma la sierra entera y hay muy poca tierra para sembrar. Al lado de los ríos se puede tener alguna huerta, alguna hortaliza, pero ¡cuidado con la creciente!, y allá abajo es imposible vivir. Por eso el serrano se pasa la vida caminando, subiendo y bajando; se vive arriba, sobre las mesas, pero el agua y la poca tierra están abajo. A caminar, a trepar, pues.

De pronto, la sierra se abre y deja ver a lo lejos el Pacífico brillando. Los ojos cuentan un infinito de planos en la lejanía; los oídos no pueden creer tanto silencio: el viento en los pinos, las barrancas, son lo más espectacular, y uno se siente anonadado por tal inmensidad, que se prolonga hacia el norte a lo largo de más de 1 000 kilómetros.

Huajicori, Jesús María y la Yesca son los tres únicos pueblos de la sierra que cubren todo el oriente del estado; ésta toma infinidad de nombres: sierras de Huajicori y San Francisco, Ixcatán, Berberia, el Nayar, Pajaritos, Pinabete, Álica y la Yesca. Alojan tepehuanes, coras, huicholes y mexicaneros. Los coras viven en Jesús

María, Mesa del Nayar, Santa Teresa, San Francisco, Dolores, San Pedro Ixcatán, San Juan Corapan, San Blasito, Santa Cruz y Saicota.

Los huicholes se han diseminado entre Nayarit y Jalisco, pero son los más apegados a sus tradiciones.

De los 35 000 habitantes que viven sobre los 10 000 km^2 de los tres municipios, la mitad pertenece a los grupos indígenas mencionados. Sobre lo que es la tercera parte de la superficie del estado (27 500 km^2) vive menos de 5% de la población total. La sierra es muy pobre y no puede mantener más gente. En alguna época Huajicori y la Yesca fueron pueblos mineros. Huajicori tiene algo de agricultura; Jesús María y la Yesca viven principalmente de la ganadería. El ganado muy flaco no da leche; está adaptado, como el hombre, a una naturaleza muy dura.

II. ANTES DE QUE MUERAN LOS DIOSES

1. Algunos elementos cronológicos

NO ES FÁCIL OFRECER una síntesis del pasado antiguo de México, o mejor dicho, de lo que los científicos llaman Mesoamérica. Después de un largo periodo, muy mal conocido y de relativa indiferenciación cultural, que corresponde a la prehistoria, vienen 3 000 años de creación y evolución de sociedades complejas. Esas sociedades se encuentran sometidas a dos movimientos contrarios, el primero hacia el centro, que las une y entrelaza; el segundo, que afirma las personalidades regionales. Del primero, los mejores ejemplos son Teotihuacan, los toltecas, México-Tenochtitlan. Del segundo, nuestra región es el teatro.

Vale recordar el calendario generalmente aceptado: la época Lítica (de la piedra) empieza con la llegada del hombre a América, desde Asia, unos 70 000 años antes de Cristo. Y se prolonga hasta 8000 a.c.; luego sigue el periodo Arcaico (8000-3000 a.c.). Las tres fases siguientes se conocen como Preclásico o Formativo (3000 a.c.-250 de nuestra era), Clásico (250 a 900) y Posclásico (900-1521). Cada una de las tres fases tiene sus divisiones y subdivisiones.

Un nuevo calendario prefiere unificar el periodo que corre de 3000 años a.c. a la Conquista, para distinguir un periodo inicial (3000-1700 a.c.), un horizonte antiguo (1700-1150 a.c.) que coincide con la extensión máxima del fenómeno olmeca, el primer periodo intermedio (1150 a.c.-200 de nuestra era), el horizonte medio (200-750) marcado por Teotihuacan, el segundo periodo intermedio (750-1400) y el horizonte reciente, que corresponde a la expansión azteca o mexica.

2. Mesoamérica, una y múltiple

Desde Honduras hasta el río Sinaloa, sobre 1 000 000 de km^2, se extiende lo que los arqueólogos desde 1943 llaman Mesoamérica. En este espacio, que no incluye el norte del actual México, coexisten grupos humanos emparentados entre sí y muy distintos de los que viven al norte y más al sur. No se trata de pretender que existió una unidad étnica o lingüística, tampoco de hablar de uniformidad cultural; pero son muchos los rasgos comunes entre tantas poblaciones que comparten la trinidad agrícola, maíz-frijol-chile; la cerámica; la metalurgia del oro y de la plata, del cobre y del bronce; la construcción de pirámides escalonadas, el uso de calendarios propios, tanto solar como ceremonial; la invocación de divinidades bastante parecidas. Así como en el Viejo Mundo se vale hablar de indoeuropeos, se vale hablar de Mesoamérica.

Los arqueólogos nos dicen, con la reserva de nuevos descubrimientos, que Mesoamérica funcionó como un área cultural a partir de los olmecas, o sea a lo largo de 3 000 años. Lo que no se ha aclarado hasta la fecha es la permanencia o, al contrario, las fluctuaciones de Mesoamérica adentro de sus fronteras más amplias. Los conocimientos actuales, muy insuficientes por cierto, obligan a la prudencia. Lo único que se puede decir es que sí hubo extensión y disminución de dicha área cultural, especialmente en sus márgenes septentrionales, es decir en nuestra zona, y que la expansión máxima de Mesoamérica parece coincidir en el tiempo con el apogeo de Teotihuacan.

En ese territorio de amplitud variable que es Mesoamérica a partir de 1700 a.c., más allá de la comunidad de civilización, existe una gran diversidad regional y local. El istmo de Tehuantepec separa el mundo oriental, fuertemente marcado por la familia maya, del mundo occidental, nuestra Mesoamérica.

Los arqueólogos proponen una subdivisión en siete zonas principales: altiplano central, Guerrero, tierras altas del sur, golfo sur, golfo centro, golfo norte y occidente. Dicho occidente va des-

del río Balsas al sur hasta el río Sinaloa al norte. Esa última región, en la cual se encuentra Nayarit, ofrece una gran variedad de grupos humanos. Sigue siendo mal conocida, aunque recientemente se hayan multiplicado las excavaciones y los estudios.

3. Los primeros milenios

Nadie pone en duda el hecho de que el hombre no nació en América, sino que llegó a ésta 50 000 años, quizá 70 000 años a.c. y que lo hizo por el actual estrecho de Bering, cuando se podía pasar a pie. Por lo tanto, los autores coinciden en aceptar que el hombre americano vino del noreste de Asia, usando el puente (hoy estrecho) de Bering cada vez que, a lo largo de la época cuaternaria, el nivel del mar, a la hora de las sucesivas glaciaciones, bajó en forma notable.

En Mesoamérica varios sitios permiten afirmar la presencia humana 20 000 años antes de Cristo. El más seguro, actualmente, es el de Tlapacoya, al sureste del valle de México.

Entre 9000 y 7000 a.c. las manifestaciones de la actividad humana se multiplican y se dispersan en el espacio, desde Belice y Tamaulipas hasta los Altos de Guatemala y la costa de Nayarit. Para aquel entonces el paso entre Siberia y Alaska había dejado de funcionar, de tal manera que el nuevo cazador que apareció en Mesoamérica no venía de Asia, sino que era descendiente del anterior; manejaba instrumentos y armas más perfeccionados, de piedra, hueso, concha y madera, como siempre, pero admirablemente labrados, pulidos y tallados. Sabía hacer redes, canastas, collares de caracolillo y conchas. Cazaba, pescaba y recolectaba. Le tocó adaptarse de manera forzosa a un cambio de clima inimaginable. Nos basta con un año o dos de sequía o de inundaciones para asustarnos. ¿Qué decir de un cambio de clima que transformó verdes llanuras en estepas áridas, y grandes mares interiores en lagunillas y charcos? ¿Qué decir de los cambios de la fauna y de la flora, de la desaparición del mamut, por ejemplo? A finales de este proceso, los recolectores de la costa del Pacífico nos han deja-

do cerros de conchas marinas; en Matanchén, cerca de San Blas, artefactos de piedra, sepulturas y vestigios de hogares de unos 7 000 años de antigüedad.

4. La primera revolución verde

Así podemos llamar a la "invención" de la agricultura hace unos 6 000 años (mil años más, mil años menos), cuando el hombre experimentó paulatinamente unos cambios que merecen el nombre de revolución. Se domesticaron las plantas que, hasta ese momento, el hombre había recolectado, observado, seleccionado. Primero se limitó a ayudar a la naturaleza, luego intervino francamente. La comida empezó a obtenerse del cultivo de hierbas y gramíneas, en lugares húmedos, a la orilla de lagunas o ciénegas. Entre las primeras plantas cultivadas resaltan la alegría, el epazote, más tarde el maíz y la calabaza, y luego el frijol, el chile, el maguey. Trabajar la tierra, sembrar, esperar la cosecha y defenderla contra las aves, los animales terrestres y los otros hombres obligó al abandono del antiguo modo de vida errante; obligó a instalarse cerca del campo trabajado.

Así el hombre empezó a echar raíces como sus plantas, a construir chozas y jacales, a reunirse con otros hombres hasta formar rancherías y aldeas, y, más tarde, ciudades. Arraigado en un territorio delimitado, apropiado, suyo, el agricultor necesita mucho menos espacio que el cazador-recolector para alimentarse. Eso significa que puede multiplicarse y que su número aumenta rápidamente en los últimos 5 000 años. Durante milenios la población americana no llegó al millón. De 1 000 000 hace 6 000 años pasó a 50 millones hace 500 años.

Más numerosos, los hombres aumentaron su poder sobre la naturaleza, desarrollaron sus artesanías, construyeron sociedades, descubrieron religiones y se preocuparon de los problemas del conocimiento: observación de las estrellas, del Sol y de la Luna; elaboración de un calendario, de una medicina; reflexión sobre la vida y la muerte; preocupación por el más allá, manifestada en

CUADRO II.1. *Cronología*

5000-1000 a.c.	Dibujos sobre rocas en Huajicori, cerro de Coamiles, cañón de Boquillas, el Tambor.
1000-200 a.c.	Cerámica, tumbas en forma de cono.
200 a. c.-400 d.c.	Figurillas de barro: danzantes, juego de pelota.
400-700	Tumbas de tiro (pozo) y cámara, espléndidas figuras de barro en la zona sur: Compostela, San Pedro, Santa María Ahuacatlán, Ixtlán.
700-1200	Vasijas, metales, esplendor del centro ceremonial de Ixtlán.

la aparición de las tumbas que hoy nos sirven para informarnos un poco sobre nuestros antepasados.

Aún perduró el uso de instrumentos líticos bastante rudimentarios, pero finalmente cedieron su lugar a puntas de proyectil muy elaboradas, en particular las llamadas Clovis, puntas acanaladas.

La discusión sobre las causas y las modalidades de la invención de la agricultura sigue abierta, pero lo que no está a discusión es el paralelismo entre el proceso de cultivo y el de sedentarización. Respecto al año 3000 a.c., al final de la última fase precerámica, los arqueólogos se atreven a decir que el 70% de los alimentos consumidos en ese tiempo era de origen vegetal, y el 30% de plantas cultivadas. Los mismos arqueólogos suelen considerar que el periodo Arcaico termina, y el Preclásico empieza con el principio de la vida en aldeas y con la aparición de la cerámica. La gran variedad regional, por un lado, y la falta de conocimientos suficientes, por el otro, vuelven difícil la distinción precisa entre las dos épocas. En los últimos 30 años la fecha de aparición de la cerámica en Mesoamérica ha sido adelantada de 1200 a.c. hasta 2000-2300 a.c. Si se discuten las fechas, también se discute el origen: ¿invención local, o bien influencia externa, de América del Sur, por ejemplo? Se presenta el mismo debate sobre la aparición (mucho más tardía) de la metalurgia y de las tumbas de tiro.

Existe la tesis de que los orígenes de éstas son colombianos o ecuatorianos, ya que esa región conoció tanto la cerámica como el metal en una fecha anterior. El metal mesoamericano más antiguo, hasta ahora, corresponde al siglo IX de nuestra era, mientras que en el Perú se remonta al año 600 a.C. Una vez más nuestra ignorancia es grande, pero no se puede descartar la existencia de relaciones entre América del Sur y nuestro Occidente.

El oeste de Mesoamérica afirma su originalidad a lo largo de esa temporada, más aún que el valle de México, el valle de Oaxaca, el golfo o la zona maya, todas regiones muy marcadas por el fenómeno cultural olmeca.

El problema es que la arqueología regional tiene todavía mucho por hacer. Se sabe que en el horizonte antiguo hubo sedentarización, y no faltan las similitudes cerámicas con el altiplano central. Más tarde —500 a.C., en el caso de Colima— aparece una tradición funeraria muy particular que se prolongó hasta el horizonte medio: las famosas tumbas de tiro, que no tienen equivalente sino en el noroeste de América del Sur, especialmente en Colombia. Esas tumbas, que hacen la fortuna de los saqueadores, han vuelto famosa nuestra región. Numerosas vasijas con forma humana o animal han ido a sumarse a colecciones privadas o públicas en el mundo entero. Si la originalidad del occidente no se puede poner en duda, quedan por precisar las relaciones con el resto de Mesoamérica.

Las tumbas de tiro descubiertas en todo el occidente son monumentos funerarios construidos en el subsuelo, cavando el tepetate, cuya dureza evita el peligro de los derrumbes. El "tiro" es un túnel vertical que lleva a una o varias cámaras en formas diversas, con techo de bóveda. Con frecuencia existe una banqueta en las cámaras colocada al nivel del piso, de 25 a 35 cm de ancho. Las dimensiones y la forma del tiro son muy variables; las de las cámaras también. Así en Corral Falso, Nayarit, se encontró una tumba con tiro cuadrangular con 1 m de lado por 5 de profundidad. Permite el acceso a dos cámaras cuadrangulares de 3 × 3 m, colocadas una frente a la otra. El tiro varía de 1.5 hasta 17m; las cámaras pueden ser ovaladas, redondas o cuadrangulares.

Las cuentas y colgantes de concha marina, así como los caracoles de mar, los collares, los metates y la cerámica son objetos de ofrenda habitual en esas tumbas.

Las tumbas de tiro constituyen un rasgo único en el desarrollo cultural del mundo prehispánico de México y su parentesco con Panamá, Ecuador y Colombia no deja de ser impresionante. Se habla de un posible contacto marítimo entre el occidente de México y varias regiones suramericanas para explicar la variedad de similitudes culturales entre esas dos regiones; pero falta mucho por investigar.

5. Un balance provisional

Gabriela Zepeda dice en 1994, después de cinco años de intensa actividad arqueológica en Nayarit: "Podríamos asegurar que es muy poco lo que se ha avanzado; pero si cuantificamos la información podemos asegurar que aún desconocemos más del 80% de los sitios. Respecto a las tipologías cerámicas, no existen nuevas propuestas de interpretación". El saqueo sigue siendo un problema muy serio, pero se ha trabajado mucho; "lo importante es que Nayarit tiene ahora proyectos de continuidad y arqueólogos comprometidos con la historia prehispánica de estas tierras". Efectivamente, impresiona lo que han hecho mexicanos, estadunidenses y franceses en los últimos 20 años.

Gracias a sus trabajos, si bien se sigue considerando a nuestra región como parte de Mesoamérica, se puede afirmar que el occidente tuvo un proceso original, marcado por el contacto con América del Sur y con América del Norte: el suroeste de los actuales Estados Unidos y sus culturas hohokam y anazazi. Según Phil Weigand, si el occidente era mesoamericano, no era marginal, sino diferente y "exótico". Diferente, porque la fase formativa en esta área no fue olmeca; diferente porque la fase clásica en esta área no fue marcada por Teotihuacan, sino por lo que Weigand llama la tradición de Teuchitlán (400 a.c.-1000 d.c.): su patrón de arquitectura circular es único en Mesoamérica (con la posible excepción de Cuicuilco).

Contra lo que se ha dicho, la región, gracias a un fuerte crecimiento demográfico, si no llegó a construir grandes "ciudades", tampoco se quedó en el estadio de los pequeños pueblos. Ixtlán, con sus 18 plazas, 23 pirámides, 47 plataformas construidas en varias épocas; Teuchitlán (Jalisco), y más aún el valle de Tepic y el sitio de Coamiles, tuvieron una población muy numerosa. Las clásicas tumbas de tiro se simplificaron una vez que la arquitectura se volvió más monumental, lo que parece indicar la formación de ciudades-Estados y de aristocracias hereditarias. Además se ha hallado suficiente cobre en depósitos y artefactos (a partir de 800 d.c., en Amapan), lo que puede indicar que esta área se encontraba a punto de convertirse en la cuna de los trabajos de cobre en el occidente.

La falta de datos arqueológicos nos obliga a considerar estas proposiciones como interesantes hipótesis de trabajo y a esperar su posterior validación o invalidación. Lo que no cabe duda es la riqueza y la gran variedad cultural regional y temporal. Esa variedad corresponde a los numerosos microclimas y a las numerosas microrregiones de la zona. Ni Nayarit forma una unidad geográfica. Eso explica la heterogeneidad cultural, aumentada por la difícil circulación entre sierras y barrancas y por el hecho de que muchas regiones eran autosuficientes. Tampoco cabe duda de que llegó el momento de abandonar la vieja idea de un occidente marginal, simple y atrasado. No corresponde al modelo olmeca y tampoco al teotihuacano, nada más. Contribuyó también al enriquecimiento del mundo mesoamericano. Lo hizo poniendo en contacto el altiplano con las culturas del suroeste de los Estados Unidos, lo hizo como zona nuclear donde se generaron o introdujeron importantes innovaçiones, como la metalurgia en el siglo octavo de nuestra era.

Como botón de muestra, se podrían mencionar ciertos "marcadores arqueológicos" que han sido utilizados para definir el segundo periodo intermedio (Posclásico temprano, 750-1325 d.c.): cierta cerámica, los molcajetes, los malacates, el chacmool, los cuales son más tempranos en el occidente y en el Bajío que en las regiones situadas más al este.

Queda una pregunta: Si el occidente tuvo su evolución propia hasta el principio del Posclásico, ¿cómo es que el Posclásico es un periodo de fuerte influencia del centro de México sobre nuestra región? ¿Invasiones, comercio, cultura? Algunos arqueólogos mencionan el comercio de la turquesa: en Sinaloa, Jalisco, Nayarit (en la zona de Ixtlán) se ha encontrado turquesa idéntica a la de Chaco Canyon (Nuevo México), lo que revela la existencia de una ruta que integraba el suroeste norteamericano y nuestro occidente al altiplano.

Nunca faltó el contacto: se han hallado en Tula conchas marinas y objetos de metal que indican lazos con Colima y Nayarit.

6. Discusiones

En cuanto a la organización política prehispánica, la polémica sigue. La teoría clásica dice que nuestra región nunca llegó a tener un nivel de complejidad superior al cacicazgo: una multitud de grupos de aldeas en lucha entre sí, una geografía política que tiene como unidad un solo valle. Phil Weigand protesta y afirma que esa teoría es el resultado de la falta de investigación arqueológica, que la evidencia no tardará en obligarnos a hablar de ciudades y de Estados. Christian Duverger, a la luz de sus trabajos en Coamiles, piensa lo mismo.

Según ellos se puede hablar de grandes asentamientos urbanos, o por lo menos protourbanos: caseríos, minas, fortificaciones, aldeas, pueblos grandes. En el Posclásico en occidente ven grandes poblaciones y altas densidades, arquitectura monumental, glifos, masivas indicaciones de comercio, grandes sistemas de irrigación. De acuerdo con la evidencia arqueológica actual es posible pensar que se tuvo un Estado incipiente, similar al cacicazgo más desarrollado, el cual pudo coexistir con una multitud de comunidades que se encontraban aún en estado de cacicazgo mínimo: asentamientos pequeños, independientes, en guerra permanente entre ellos.

Donde sí coinciden ahora los especialistas es en reconocer que

el occidente no fue fuertemente influenciado por las culturas del centro durante el Clásico. Es precisamente en esa época cuando el área de Colima-Jalisco-Nayarit desarrolló su original tradición de las tumbas de tiro.

En el siglo x de nuestra era hubo cambios culturales tan radicales que se debe pensar en una influencia externa: cambios fundamentales en la arquitectura, en las tumbas, en los tipos cerámicos; se introdujeron malacates, molcajetes y comales y la metalurgia se expandió de manera notable. Se puede suponer que el surgimiento del imperio tarasco debió de haber alterado, directa o indirectamente, toda la región occidental.

En ese momento la sierra del Nayar fue el escenario de fenómenos muy interesantes, con la aparición muy temprana de rasgos típicamente mesoamericanos, como el tzompantli, la columnata o el chacmool. Esos datos sirven para argumentar la hipótesis de una cultura prototolteca que se gestaría en el norte y en nuestra región, antes de irrumpir en Tula y en los valles centrales. Es el resultado de los trabajos de María Areti Hers sobre Huejuquilla y de María Teresa Cabrero en la cuenca del río Bolaños.

Durante esa época del Posclásico se encuentra en nuestra zona una cerámica marcada por la tradición Mixteca-Puebla, fenómeno mesoamericano, desde Sinaloa hasta Nicaragua. Según Joseph Mountjoy, Aztatlán fue la cultura más difundida en el occidente, asociada con la metalurgia. Está presente en Nayarit de 800 a 1400. De esa manera, en vísperas de la invasión española, el occidente se había "mesoamericanizado".

7. El mito de Mexcaltitlán como Aztlán

El tema de Aztlán como punto de partida de la migración mexica que culminó en la fundación de México-Tenochtitlan es el capítulo de una historia sagrada en la cual no debe buscarse una localización geográfica real. Es una manera de pensar, una interpretación mítico-histórica de una tradición de orígenes. Como cuando los romanos o los reyes de Francia afirmaban ser los

descendientes de la antigua Troya. Corresponde a un fenómeno histórico muy real, a saber, las grandes migraciones de las naciones chichimecas a lo largo de los siglos y de los milenios. En 1887, Chavero sugirió la identificación entre Aztlán y Mexcaltitlán, y tal hipótesis fue retomada en el siglo XX por W. Jiménez Moreno.

Los científicos han criticado muy seriamente esa teoría, de tal manera que podemos concluir que "la asignación romántica de Mexcaltitán como Aztlán puede ser buena para el turismo y para las imágenes políticas del estado de Nayarit el día de hoy, pero estas pretensiones deberían de ser presentadas como lo que realmente son: simplemente una manera de pensar" (1993). Aztlán, en su calidad de espacio mítico y sagrado, no puede ni debe ser localizado dentro del espacio real, una dimensión a la que no pertenece. Hacerlo es llevar la "mexicanidad" demasiado lejos en el pasado prehispánico, cuando la "mexicanidad" es o bien la historia legendaria de los mexicas o un tema que pertenece a la construcción de la nación mexicana después de 1810.

8. Los tiempos históricos

Durante los siete primeros siglos después de Cristo la gran ciudad de Teotihuacán, nacida dos siglos antes de la era cristiana, en un valle próximo a la actual ciudad de México, fue la metrópoli de la mayor parte de lo que es ahora la República Mexicana. Fue muy influyente en el centro y en el sur de nuestro actual país, hasta Yucatán y América Central. Pero nuestro occidente es una zona en donde las muestras de cultura teotihuacana son escasas; parece que no había contacto directo entre esas regiones. Mientras la gran ciudad marcaba el paso a muchas naciones, los pueblos del occidente vivieron por su lado, sin llegar a constituir reinos grandes o imperios. Tampoco tuvieron un arte monumental gigantesco (la llamada pirámide de Ixtlán es chiquita), se quedaron con sus tumbas de tiro, impulsaron la alfarería, para la cual tenían mucho talento, pero no la escultura mayor. Como dice un

refrán: "Se dignifica el obrero porque en la industria del barro Dios fue el primer alfarero y el hombre el primer cacharro".

Es difícil señalar la distribución de los grupos que habitaron el territorio nayarita en los tiempos anteriores a la llegada de los españoles, pues esta tarea se ve entorpecida por la escasez de fuentes de información. Los historiadores y los cronistas son demasiado lacónicos, se circunscriben a dar noticias de los pueblos inmediatos a Tenochtitlan, capital del gran imperio mexica, fundado en 1325.

Entre los escritores regionales ocupa un lugar preferente fray Antonio Tello, autor de la *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia Franciscana de Santiago de Xalisco* (1652), que conservó para nosotros los valiosos relatos del cacique Pantécatl.

Nos sirven también las otras antiguas crónicas franciscanas de la Nueva Galicia, las de fray Nicolás de Ornelas y de fray Francisco Mariano de Torres. También la crónica del obispo Alonso de la Mota Escobar y la conocida como "Frejes", que refieren algunos aspectos de Ahuacatlán e Ixtlán.

En tiempo precolombino, "la población asentada en el occidente daba a conocer sus variadas y variables oleadas étnicas (razas) y lingüísticas, con sus matices coloreados a veces con firmeza y otras con tenuidad, reveladores de tránsitos, contactos y vecindades realizadas a través de los tiempos; pero ya en la época de la conquista excepcionalmente existían grupos con unidad racial y de lenguaje, que hubieron escapado a la penetración general ejercida por los náhuatl de México-Tenochtitlán" (José Ramírez Flores).

La tradición indígena recogida por los cronistas españoles nos habla de peregrinaciones de norte a sur, y efectivamente los estudios que se han hecho sobre las lenguas de las poblaciones nayaritas, como los coras o los huicholes, confirman sus lazos con el noroeste: yaquis, seris, apaches, etc. Pero como en nuestras tierras el mexicano era el idioma de mayor penetración y arrastre, atrajo hacia él a los más débiles, que lo adoptaron como la lengua internacional, un poco como el inglés hoy, al mismo tiempo que hacían evolucionar el idioma oficial, en el momento en que las

palabras quedaban asimiladas, originando un mexicano propio del occidente.

José Ramírez Flores da como ejemplo de ello el nombre del ave de plumaje negro que llamamos zanate y se alimenta de semillas. El mismo pájaro recibe los siguientes nombres: en cahita, *chana* o *zana;* en pima, *zazani;* en tepehuan, *zazane;* en cora, *zaná*. *Tzana* significa levantar el maíz en la cosecha. El *zanate* es el cosechador, y el idioma náhuatl adoptó la palabra cora.

9. "AQUÍ NO HAY IMPERIO SINO MUCHAS LENGUAS"

Los pueblos del occidente difícilmente pudieron constituir un reino, pues los obstáculos naturales (las sierras) hicieron casi imposible a tales naciones un estrechamiento conveniente a sus relaciones culturales. La diversidad de lenguas y prácticas religiosas prueban que tampoco se logró unificación espiritual; no experimentaron el impulso y fuerza que los aztecas y los tarascos tuvieron para las guerras de conquista.

Por todo lo anteriormente expuesto entendemos que la rudimentaria agricultura y la absoluta ausencia de una verdadera comunicación les impidió formar una monarquía fuerte, capaz de sujetar pueblos y obtener obediencia. Eso no está mal por un lado, pero tampoco significa paz, ya que las luchas entre los grupos eran el pan de cada día. Tan sólo notamos en casos fortuitos un entendimiento para defender sus intereses contra un enemigo común, aunque continuaban después su vida normal con pequeños señoríos y caudillos sobresalientes en rancherías y poblados secundarios.

Por lo que podemos saber, nuestra región, al llegar los conquistadores españoles, seguía independiente de los imperios azteca y tarasco. Estaba constituida por un gran número de pueblos y aldeas que se agrupaban alrededor de varios centros. Los dos más importantes eran Xalisco y Aztatlán, gobernados por sus príncipes. Con Xalisco tenían alianza los pueblos de Tepic, Pochotitlán, Huaristemba, Jalcocotán, Zoquipan, Zacualpan, Jaltepec,

Jaltemba, Mazatlán y otros más, así como el importante pueblo de Ahuacatlán, que tenía sus propios gobernantes y controlaba a su vez Ixtlán, Cacalután, Mexpan, Zoatlán, Xala, Jamulco, Tequepexpan, Tetitlán.

El dominio de Aztatlán se extendía hasta Culiacán y comprendía Zentispac con sus pueblos (Ixcuintla, Mexcaltitán, Acatlán) y Acaponeta con los suyos (Tecuala, Acayapam, Chimapán, Tzapotzinco).

Los agricultores de los valles y de la costa aprovechaban la feracidad de estas tierras y lo favorable del clima para las siembras de maíz, frijol, chile, camote y muchas frutas. El cacao, el venado de sus bosques, la pesca en el mar, en los ríos y en las lagunas, así como la sal de la costa, les permitía hacer gran comercio con los serranos, deseosos de adquirir sal y pescado seco. Cultivaban algodón, lo hilaban y tejían para sus vestidos blancos o colorados; para su adorno usaban caracoles y conchas, perlas y piedras pulidas, también el oro y la plata en busca de los cuales vendrían los españoles. Trabajaban el barro y la madera, el tule y el carrizo para hacer la loza, los muebles, los petates, canastos y otros objetos de la vida diaria como los conocemos hasta la fecha. Tenían como armas el arco y las flechas, macanas, cuchillos y espadas de pedernal y se protegían con escudos y chalecos (corazas) de madera, tule y algodón tejido.

Eran muchos y ricos los pueblos de las regiones de Aztatlán y Acaponeta. Sus habitantes eran de los más civilizados y muy valientes. Conservaron su independencia a pesar de las guerras permanentes con sus enemigos eternos, los serranos. Su última victoria tuvo lugar pocos años antes de la llegada de los españoles.

Habitaban la sierra las tribus principales de huicholes y coras, que frecuentemente emprendían guerras con los vecinos de abajo, los cuales en ciertos casos se confederaban, por ejemplo, para defenderse de los serranos, pero también se hacían la guerra unos a otros. Centispac alguna vez se alió con los serranos contra Aztatlán y Acaponeta.

Cuando vinieron los españoles a nuestra región encontraron coras, huicholes, tecos, torames, huaynamotas, chichimecos, tepe-

huanes, jalisciences y otros que hablaban muchas lenguas: mexicano, tepehuan, cora y sus dialectos (muetzicat, teacuacitzica, atenaca, huichol, colotlán, tecuexe, tequecano, etcétera).

Cincuenta años después de la conquista española, la situación seguía muy complicada. El cuadro siguiente lo redactó en 1587 Antonio de Ciudad Real, secretario del padre Ponce, franciscano de visita en México.

NAYARIT

Acaponeta	pinutl o pinone, quachicanuquia, guacnuquia, quarinuquia, iruzanuquia, naarinuquia, neuxinuquia y mexicana.	Hay un pueblo y en los demás de aquella guardianía siete lenguas o siete diferencias de lenguas y son la que siguen: pinutl o pinome, quachicanuquia, guacnuquia, quarinuquia, iruzanuquia, naarinuquia y neuxinuquia, pero la mexicana corre en todos ellos y en ella se le predica y algunos de ellos se confiesan (LXXXII).
Acualixtempa Ahuacatlán	pinome xuchipilteca y mexicana [cazcán y náhuatl]	Los indios de Ahuacatlán tienen la misma lengua que los de Jala y llámase xuchipilteca porque debe ser la misma que tienen los de Xuchipila, [Zac.], pero no obstante esto los más de ellos entienden y hablan la mexicana y en ella se confiesan y se les predica, y aun entre ellos moran algunos mexicanos de los que fueron con los españoles cuando la conquista (LXXXIV).
El Pescador [por Ozomatlán] Huaynamota	iruzanuquia y quarinuquia cora (OB)	Son dos lenguas diferentes una de otra (LXXXIII). Hubo en el convento dos frailes len-

		guas mexicanas (LXXXII), y Ponce llevó a otro nauatlato en lengua mexicana (LXXXII). Al sur de Huaynamota están los zayabecos, los cuales comen carne humana y tienen por cacique a un hombre belicoso y gran hechicero. Al suroeste están los chichimecas llamados coras, cuya lengua es la de Centipac. Al este están los uzares, unos mil hombres, los cuales comen carne humana y no tienen adoración común sino cada uno elige el ídolo que quiere y le aplica aquéllo que más le inclina su naturaleza. Al oeste está la provincia de Tepeque repartida entre dos principales, uno valiente, el otro gran hechichero, los cuales acaudillan a los chichimecas guachichiles cuando salen a saltear (LXXXII).
Jala	xuchipilteca [cazcán]	Son de habla xuchipilteca o de Ahuacatlán, pero entienden la mexicana y en ella se confiesan y se les predica (LXXX).
Jalisco	tecual [cora]	En la guardianía hay otras dos lenguas, una es la uaynamota y otra se llama pinome. Los indios usan el traje de los mexicanos y las indias en vez de uaipile traen unos como capisayos con dos puntas o picos largos, uno atrás y otro adelante (LXXXII).

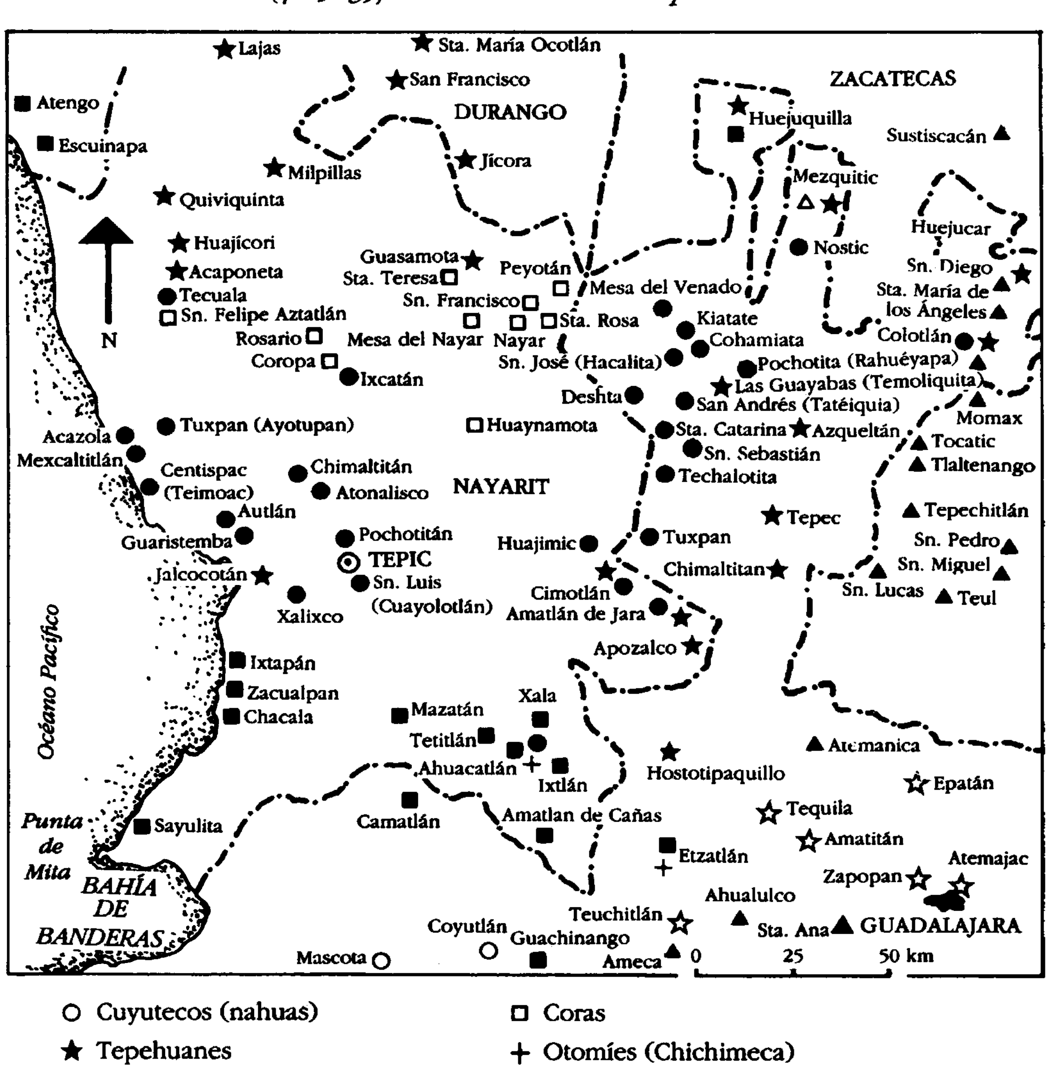
San Felipe Aztatán	pinome o pinonuquia pinutl	
Santiago Ixcuintla		Chichimecas en la sierra (LXXXII).
Santiago Tecomatlán		
Santíspac	pinutl o pinonuquia	La lengua materna y natural de aquel pueblo y de otros muchos de los de aquella guardianía que están a la banda del norte se llama pinutl o pinonuquia y esta misma dicen que es la de los coras y coanos y uaynamotecas, pero en otros pueblos, que son los que están en la costa, hablan de lengua naarinuquia y en los unos y en los otros se habla y se entiende la mexicana; solamente en un pueblo hay una lengua peregrina (LXXXII).
Tequepexpan	lengua de los de Jalisco [Nay.] [cora]	

FUENTE: Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y documento de las grandezas de la Nueva España*, UNAM, 1976, tomo I: CXXII, CXXIII, CXXIV.

Esa división en multitud de tribus belicosas tenía que facilitar la conquista española, pues permitía al invasor que unos se enfrentaran contra otros: los nahuas del sur (Ixtlán, Jala, Mazatlán, Chacala, Zacualpan, Ixtapan) contra los otros pueblos de nuestra región, los coras contra los huicholes, y principalmente los abajeños contra los alteños de la sierra.

En lo referente al valle de Banderas, las relaciones geográficas del siglo XVI, incluida la de Compostela, lo nombran como valle de Zintla. Este valle fue escenario guerrero de los naturales contra las tropas de Cortés de San Buenaventura, cuando regresaba de su expedición rumbo a Colima. Las fuentes refieren este contacto:

MAPA 1. *Lenguas indígenas, mapa elaborado por don José Ramírez Flores († 1983), tomado de su archivo personal.*



○ Cuyutecos (nahuas)
★ Tepehuanes
● Huicholes
■ Nahuas
□ Coras
+ Otomíes (Chichimeca)
☆ Tecuejes
▲ Caxcanes

> Los pueblos del Valle de Banderas se llamó ansi porque cuando los yndios guerreaban unos con otros y los españoles los conquistaron, salían estos al valle con banderillas en las manos y por eso se llamó el Valle de Banderas. Los yndios de la provincia le llaman en la lengua a todo el valle de Cintla a significado de "plumaxe" por un cerro questa enmedio del valle, alto y con Quiutepetl ques dezir, el "serro de plumaxe" [Paso y Troncoso, s. f., no. 13].

Por su parte, el padre Antonio Tello, al narrar la conquista del Valle de Banderas por el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura, relata que los indígenas defendieron sus tierras.

> ...armados de arco, macana y dardos arrojadizos con mucha plumería y embijados, y cada indio traían en la mano y en el carcaje una banderilla de plumería de diversos colores, unas pequeñas y otras grandes, que era hermosuras verlas [...] fueron por aquél valle y todos aquellos pueblos eran grandes, y había más de cuarenta cabeceras con los pueblos y se juzgó haber más de cién mil indios y toda aquélla costa llena de sementeras de maíz de regadío y algodón, que no había cosa baldía y cantidad de plumería y los regalaron mucho y se tomó posesión en todos los pueblos [Tello, 1968: 57].

Según las mismas fuentes, la guerra para obtener víctimas para ofrendar fue constante.

> Todos estos indios, los tecosquines y [los] de valle, dicen que, cada pueblo, tenían un señor a quien obedecían servían; y los señores se sucedían por valentías de guerras: que, el que era valiente, era señor. Y lo que daban a sus señores en reconocimiento y tributo, era hacerle la sementera de maíz, algodón y las otras semillas de su sustento; hacerle la casa y servirles de lo [que] les mandase, todos en general obedientes. Todos en general adoraban al diablo por Dios y, en sacrificio, le traían los cuerpos muertos que mataban en la guerra, y bailaban a su usanza y modo, lo cual hacían por adoración; y ofrecían mantas al idolo que tenían en cada barrio de señor o pueblo... [Dicen] que todos estos en general, los unos y otros pueblos, los señores los mandaban, cada uno, a su gente, y la gente conocía, cada uno, a su señor, a quien obedecían. Dicen que los tecosquines traían

guerra con los del Valle y la Costa, y los de la Costa con ellos. Y, ansimismo, los tecosquines con la gente de Camotlán, que les está al salimiento del sol; y los del Valle, con los coronados q(ue) es gente que esta al mediodía del Valle de Banderas, en sierras muy altas y agras en otro corregimiento... Su pelear de todos, dicen era con dardos, arcos y flechas, rodelas y macanas y algunas hachas pequeñas; y, al pelear, embijados y desnudos, y con algunos plumajes de papagayos y otras plumas [*Relaciones Geográficas del Siglo* XVI*: Nueva Galicia,* ed. de René Acuña, 1988: 91].

III. EN LA NUEVA GALICIA

1. Exploración

CRISTÓBAL COLÓN DESCUBRE EN 1492 el Nuevo Mundo, que llamarán pronto América; unos 30 años después Hernán Cortés se apodera, luego de una larga y cruenta guerra, de la ciudad de México y de todo el imperio azteca que ésta encabezaba, y sigue conquistando nuevos territorios más allá de esos dominios para formar la Nueva España, que hasta 1821 será una de las posesiones más valiosas del imperio español, el cual llegó a abrazar gran parte de América.

Cuando hubo terminado la conquista de los mexicanos, Hernán Cortés mandó a su primo, el capitán Francisco Cortés, a someter el "reino" de Xalisco, uno de los dos "reinos" importantes de nuestra región. El militar salió de Colima en 1524 con cien españoles y una numerosa tropa de soldados tarascos (de Michoacán) y colimotes.

Esa expedición no fue una verdadera conquista, sino más bien un viaje de exploración. Casi no hubo batallas, si se exceptúa una pelea poco antes de llegar a Tetitlán, acabando de pasar el Ceboruco y sus negros pedregales. Cortés fue recibido muy bien en Etzatlán, Ixtlán, Tepic y Jalisco. La recepción que la reina de Xalisco le hizo fue suntuosa; según refiere Mota Padilla.

> Mandó disponer una enramada de entretejidas flores, media legua distante de su casa, tan capaz que en ella cupiera el ejército y la corte de dicha reina, que se componía de hombres y mujeres principales; fue numeroso el concurso que recibió a Cortés, y escuadronados los flecheros, formaron una espaciosa plaza, en cuyo medio estaban encerrados ciervos, conejos y liebres que saltaron, y esparciéndose por toda la plaza buscaban portillos para la fuga y no encontraban sino

las flechas de los cazadores y luego lo ofrecían al Capitán, y del mismo modo soltaron del medio de la plaza águilas, garzas y papagallos y otras aves, que al surcar los vientos para remontarse y salir del espacioso círculo, caían al suelo al impulso de las jaras y se les ofrecían a dicho Capitán.

Después de estos festejos se enderezó la comitiva para el pueblo en cuyo medio estaba el CUE de la adoración [...] descubriéndose en el remate de ellas, [las gradas] algunos sacerdotes destinados al culto; y lo que admiró más fue el que sobre dicho CUE estaba un hermoso papagayo que descendió a ponerse en el hombro de la reina, quien lo tenía domesticado, y luego mandó pasar al Capitán, mostrando afabilidad y complescencia, sin turbación ni demasiado rendimiento; antes sí el Capitán y los soldados los hicieron a la reina por mujer y porque a la verdad conciliaba respeto su gravedad con tanta afabilidad que admiraba.

El historiador Everardo Peña Navarro habla de Aztatlán:

Como tuviera conocimiento de la llegada de los españoles, el cacique Xonacatl Tayorith, que lo era de la ciudad de Aztatlán, la más populosa y civilizada de esta región, convocó a una asamblea de los notables y principales señores de su dominio, recordándoles los pronósticos que tenían de muchos tiempos atrás, de que habían de venir otras gentes de la parte del oriente a vivir en sus tierras y sujetarlos; y como de seguro serían los que habían llegado a Xalisco, era de parecer que sin hacerles resistencia admitiesen su amistad, rogándoles a los presentes en la asamblea le dijesen su opinión, que fue de conformidad con la expresada por el cacique, acordándose nombrar una comisión de nobles para que en representación de todos fueran a dar la bienvenida al capitán y los suyos y a saber cuáles eran sus miras y las instrucciones que traían; y en fin, para que adquirieran los informes necesarios y así tomar la última resolución.

Habiendo llegado a Tepic los embajadores, se presentaron ante el Capitán Cortés y le dijeron el motivo que los traia a su presencia y que eran enviados de su cacique Xonacatl tayorith, presentándole como obsequio mantas y otras cosas de la tierra. Cortés los recibió cariñosamente, rogándoles que dijeran a su señor: "que ellos venían en nombre de un poderoso rey a asentar paces y amistad con ellos, y

que no era su venida a molestarlos", con lo que se volvieron los embajadores a Aztatlán, donde ansiosamente eran esperados.

Deseando Cortés proseguir su camino para el regreso a Colima, se despidió de la reina, quien según el P. Tello y Mota Padilla, mostró gran pesadumbre por su partida y suplicó que se le dejara a algún sacerdote para que la instruyera en la religión cristiana, habiéndose quedado un indio llamado Juan Francisco, de los que había educado en México Fray Pedro de Gante.

Si no hubo guerra con la gente que habitaba cerca del mar, no ocurrió lo mismo con los de la sierra, montañeses valientes y peleoneros quienes desde siempre habían tenido pleito con los abajeños. Contra ellos sí hubo necesidad de pelear, y tan fue así que la sierra no fue controlada sino hasta dos siglos después; pero ésa es otra historia que veremos más adelante.

El capitán Cortés se hizo notar por su carácter pacífico y su moderación, que contrasta con la crueldad y el espíritu de rapiña con la cual el tremendo Nuño de Guzmán habría de conquistar definitivamente la región, unos años después.

2. La conquista de Nuño de Guzmán

En 1530 Nuño de Guzmán, rival del conquistador Hernán Cortés, salió de la ciudad de México con un gran ejército compuesto de 300 españoles y 10 000 mexicanos, otomíes, tlaxcaltecas y tarascos. Iba en busca del legendario reino de las amazonas que la tradición situaba hacia el noroeste, más allá de la Sinaloa actual. Es de notar que los ejércitos de la conquista no eran españoles, sino que en su mayoría eran indígenas. Sin los indios amigos, los españoles, por su corto número, no hubieran podido hacer gran cosa. Peña Navarro narra cómo

> [...] Los mexicanos representaron en sus pinturas aquella empresa con un jeroglífico en el cual debajo del signo cronológico, once casas, correspondiente al año de 1529, se ve á Nuño de Guzmán montado a caballo, con una cruz en la mano, emblema del pretexto

ostensible de ella, pendiendo de los extremos de la cruz un gallardete rojo que significa la guerra, y en frente de él un cielo sereno de donde se desprende una víbora en ademán amenazante, con lo que indicaban que grandes catástrofes y desgracias llevaba á países pacíficos.

Marchó Guzmán rumbo a Michoacán por la margen del río Grande o Lerma, vadeándolo por un punto llamado Conguripo, donde se le incorporó Chirinos con el rey Calzontzin y su gente de guerra. En este lugar se dijo una misa, para lo cual se formó una amplia enramada, poniéndose después los cimientos de un templo, al que se le dio el nombre de Nuestra Señora de la Purificación; se pasó revista general, o como se decía entonces, se hizo alarde de la gente, "[...] y estando junto al ejército, el capitán general D. Beltrán Nuño de Guzmán, recibió de manos del capitán Chirinos el estandarte real, y lo tremoló y levantó, tomando posesión de su conquista, que llamó Castilla la Nueva de la gran España; y cómo se llamó Galicia lo que conquistó, se dirá en su lugar".

La conquista del occidente por el más cruel de los jefes españoles comenzó de manera trágica: con el tormento y la muerte atroz del rey Calzontzin, uno de los más poderosos señores tarascos (purhépecha) y quien había recibido muy bien a los españoles. La codicia de oro de Nuño de Guzmán precipitó el fin de Calzontzin, lo que causó gran escándalo en la Nueva España y en Europa.

Guzmán por dondequiera incendió pueblos y vejó a sus habitantes. Le precedía la noticia del asesinato de Calzontzin y de las barbaridades que venía cometiendo su numeroso ejército. Muchos pueblos, convencidos de que no podrían resistir, recibieron en paz a los invasores, los otros pelearon con bravura pero salieron derrotados gracias a la superioridad numérica y a la artillería de las fuerzas de Guzmán.

Desde la visita del capitán Cortés los indios de la región de Ixtlán vivían en buena vecindad con los españoles, pero como los soldados de Guzmán cometían muchos robos y atropellos, los

ixtlecos se alzaron, y con ellos la gente de Ahuacatlán y, en general, hasta la costa. Era precisamente lo que buscaba Guzmán, ya que eso le daba el pretexto para "conquistar" de nuevo un territorio que de hecho no necesitaba conquista después de la toma de posesión pacífica de Francisco Cortés.

Nuño de Guzmán marchó a sangre y fuego de Ixtlán a Ahuacatlán, conducta que contrasta en todo con la que siguió el capitán Cortés.

Antes de llegar a Ahuacatlán, un gran número de los habitantes de estos pueblos cerró el paso a los conquistadores; se libraron algunos combates, pero en vano.

Habiendo tomado posesión del pueblo de Ahuacatlán, que también se adjudicó, Guzmán extorsionó a los indios para que le entregaran oro y plata y los obligó a que le dieran 800 "tamemes" o cargadores.

Los de Ahuacatlán habían tenido guerras con los de Zihuatlán y Xuchipil, a los que habían vencido; en cuanto Guzmán sujetó a los ahuacatecos, ordenó la libertad de aquellos vencidos, con lo que se les atrajo al grado que fueron los primeros que se hicieron cristianos.

Después de cuatro días que pasó Guzmán en Ahuacatlán, organizó sus fuerzas y siguió su camino; pasó por el Ceboruco llevando consigo presos a los caciques.

Llegó a Tetitlán, que se hallaba abandonado por completo, pues sus habitantes, temerosos de las tropelías del conquistador, habían huido a sus pueblos, en paz, como siempre habían estado.

Gran parte de los excesos eran cometidos por los indios, aliados que Guzmán no había podido o no había querido reprimir; pero en esta ocasión, temiendo seguramente que siguieran los alzamientos y entorpecieran el éxito de su conquista, el español mandó llamar a los capitanes de los indios y les ordenó que hicieran saber a su gente que debían de abstenerse de tratar mal a los naturales, de incendiar sus pueblos, de robarlos y de hacer otros males. Guzmán les advirtió que si no obedecían sus órdenes, serían ahorcados, con lo que se reprimieron en parte tan lamentables desórdenes.

Después de una batalla muy dura por Xalisco, Nuño de Guzmán entregó los pueblos de la zona a sus aliados, que incendiaron las casas, aprisionaron a sus habitantes y atormentaron a los presos. Cuando los de Acaponeta supieron las atrocidades que los invasores venían cometiendo, cundió el terror y decidieron huir a las montañas.

Los habitantes de Centispac, excelentes soldados, fogueados en las constantes luchas que mantenían con los serranos, escogieron la resistencia y vendieron cara su libertad en una gran batalla.

Los indios, dice Joan de Sámano, "[...] pelearon como hombres muy gran rato [...]". Sin embargo, los españoles, ilustrados ya, y aguerridos en Cuitzeo y Tonallan, no corrieron peligro de ser derrotados ni un momento, "[...] y en todo hubo tan buen recaudo, que no hubo más desmán ninguno [...]".

> Océlotl superó a Nuño en sus disposiciones estratégicas, y sus guerreros pelearon hasta morir, que es lo más que un hombre puede hacer; pero la superioridad del armamento español era demasiado grande. El envolvimiento de la hueste invasora por las fuerzas indígenas podría compararse al de un puerco espín por una boa constrictora, que después de rodearlo con sus anillos y dar dos o tres brutales estrujones, sintiera que sólo alcanzaba con ellos hincar más profundamente las púas en su propio cuerpo.
>
> [...] hízose muy grande mortandad dellos, porque algunos indios que se tomaron dijeron que del escuadrón que me salió a mi en la delantera habían muy pocos escapado, y de los otros dos asímesmo, y más se mataron, sino que hallaron en algunas arboledas reparo [...].
>
> Natural era que el fuego de la artillería, las cargas de los jinetes y, sobre todo, la mortífera acción de los peones de espada y rodela, causara horribles estragos en aquella densa multitud.
>
> [...] heran los más escogidos de la provincia y más valientes, y muchos señores della murieron allí; venían bien aderezados de mantas y plumajes, y muy lindos carcajes de flechas, muy labrados, aunque no pareció el oro y la plata, que decían y afirman que no hay mazegual que esté sin aquellas cintas [...].

Después de que Guzmán venció algunas dificultades que tuvo con los indios aliados para terminar con los incendios y las tropelías que asolaron la rica provincia conquistada (sus habitantes huyeron, y los que pudieron hacerlo se remontaron), logró que los que se fueron salieran poco a poco de los esteros y manglares donde se habían refugiado y regresaran a sus pueblos (López Portillo y Weber).

Fray Bartolomé de las Casas, en su *Tratado de la Destrucción de las Indias,* dice lo siguiente:

> Pasó este gran tirano capitán [Nuño de Guzmán], de lo de Mechoacán á la provincia de Xalisco, que estaba entera y llena como una colmena de gente pobladísima y fertilísima, porque es de las fértiles y admirables de las Indias; pueblo tenía que casi duraba siete leguas su población; entrando en ella, salen los señores y caciques con presentes y alegría, como suelen todos los indios, a recibir. Comenzó a hacer las maldades y crueldades que solía, y que todos allá tienen de costumbre y muchas más, por conseguir el fin que tienen por Dios, que es el oro; quemaba a los pueblos, prendía a los caciques, dábales tormentos, hacia a cuantos tomaba esclavos, llevaba infinitos atados a cadenas; las mujeres paridas yendo cargadas con cargas que de los malos cristianos llevaban, no pudiendo llevar las criaturas por el trabajo y flaqueza de hambre, arrojábanlas por los caminos, donde infinitas perecieron [...].
>
> Entre otros muchos, hizo herrar por esclavos, injustamente, siendo libres como todos lo son, cuatro mil y quinientos hombres y mujeres y niños de un año a los pechos de las madres, y de dos y tres y cuatro y cinco años, aún saliéndole a recibir de paz, sin otros infinitos que no se contaron.
>
> Acabadas infinitas guerras, inicuas y infernales matanzas en ellas que hizo, puso toda aquella tierra en la ordinaria y pestilencial pesadumbre tiránica que todos los tiranos cristianos de las Indias suelen y pretenden poner á aquellas gentes, en la cual consintió hacer á sus mismos mayordomos y a todos los demás, crueldades y tormentos nunca oídos, por sacar a los indios oro y tributos. Mayordomo suyo mató muchos indios, ahorcándolos y quemándolos vivos y echándolos a perros bravos, y cortándoles piés y manos y cabezas y lenguas, estando los indios de paz, sin otra causa alguna, más de por amedrantarlos, para que le sirviesen.

Los serranos, que siempre habían sido enemigos de la gente de los llanos, al saber que las tropas de Guzmán habían vencido a Centispac aprovecharon la oportunidad para terminar con los restos de su grandeza.

A todas las calamidades sufridas por aquellos pueblos vino a sumarse un arrasante ciclón unido a una inundación tremenda. Como consecuencia de las torrenciales lluvias que cayeron por espacio de muchos días, los ríos inundaron todos los campos por muchos kilómetros a la redonda, llevándose las poblaciones de los indios y los campamentos de los españoles. Guzmán y parte de su gente se salvaron en las alturas de algunas colinas y en las copas de los árboles.

Peña Navarro apunta:

> Se ahogó casi una tercera parte de los indios aliados a los españoles y una multitud de los naturales que perecieron, también, por el hambre y la peste que sobrevino cuando cesaron las lluvias, pues juntamente con el exagerado calor y los miasmas que se desprendían de los cenegales y los cadáveres en putrefacción, se agravó la situación con el sinnúmero de sabandijas de diversas clases que aparecieron y que comían las gentes acosadas por el hambre, causa por la que morían muchísimos de los infelices que se habían salvado del furor de las aguas, contándose entre los muertos el capitán general de los indios que acompañaban a Guzmán, llamado Motctzomantzin, y los capitanes Quechotilpantzin, Cahuitzin, Tencacaltzin y Choltzin, aproximándose a treinta mil el número de muertos entre conquistados y conquistadores. Tal fue el resultado de la catástrofe que empezó el 20 de septiembre de 1530.

Por Jalisco y Tepic algunos jefes quisieron aprovechar el desastre para vengarse de los españoles y de los mexicanos, pero tan pronto como el tremendo Nuño de Guzmán se enteró de sus intentos, mandó una expedición a castigarlos a sangre y fuego, en una forma horrible. No hubo compasión por nadie.

Nuño dispuso que saliera Gonzalo López con una escolta formada de caballería y de infantes y castigara duramente a los pueblos rebeldes, "[...] de lo cual el capitán general hizo su proceso, y hecho, los dio por esclavos, y mandóme volver con cierta gente

de caballo y peones para que les hiciese la guerra a fuego y sangre, y abriese los caminos reales y los hiciese libres, para que se pudiesen caminar, y que los que tomase los herrase por esclavos, como más largamente parecerá por sus provisiones [...]".

Primero recorrió Gonzalo algunos otros pueblos antes de castigar a Xalisco, como Ahuacatlán, que aunque estaba de paz lo incendió y trató en forma terrible. Y precisamente porque ya habían pasado como 40 días desde la salida de López sin que regresara ni se tuvieran noticias suyas, y como Guzmán se encontraba verdaderamente urgido de refuerzos, mandó a su intérprete García del Pilar para que fuera a buscarlo y violentara su marcha; lo halló en Ahuacatlán con más de 1 000 que traía de "Mechuacán" (dicen las *Relaciones),* aunque probablemente no llegó hasta dicha provincia, sino que sacó a esos indios de poblaciones más cercanas como Tonalá, Tlajomulco y algunas otras.

Dice García del Pilar que cuando encontró a López en Ahuacatlán,

> [...] tenía un corral grande en que tenía mucha cantidad de mujeres, e indios, e niños presos; los hombres, con unas prisiones al pescuezo; e las mujeres, atadas de diez en diez con sogas; e andando así corriendo la tierra, e asolándola, un compañero de caballo, que se dice Alcaraz, prendió un principal de un pueblo subjeto a esta provincia, e llevóle ante el dicho Gonzalo López, el cual le echó en prisión e le dijo que trajese muchos indios para llevar las cargas, e que le daría todas aquellas mujeres e niños; a él, llorando, le dijo que le placía de traerlos, y que le diese las mujeres e niños, pues que ellos no habían muerto español ninguno, e siempre habían servido: el cual trujo ciento o doscientos hombres, poco más o menos, porque no me acuerdo la cantidad, e luego los echó en prisión a todos; e ansí a las mujeres como a niños, como a los de la provincia de Mechuacán e principales della llevaba todos presos, dellos en cadenas, dellos en prisiones al pescuezo, e atados de cinco en cinco los niños más pequeños. E ansí desta manera, nos partimos de allí [...].

La Cuarta relación dice:

> [...] Aquí hay cuatro testigos dignos de fe, vecinos desta cibdad, que son Alonso de Villanueva, y Cristóbal de Sepúlveda, y Francisco

Guillén, y García del Pilar, y Pedro Veneciano, que podrían decir a Vuestra Señoría y Mercedes, cómo traían desde vuelta los indios libres de la provincia de Mechuacán y los señores desde valle de Guacatlán, y mujeres y niños, con sus maridos, atados y aprisionados por los pescuezos, de diez en diez, de veinte en veinte de cuarenta en cuarenta [...].

Al llegar a Xalisco, que estaba ya pacífico, entrevistaron los caciques a Gonzalo López; prometieron servirle, siempre que se les asegurara que no les causarían perjuicios o malos tratamientos; y con toda mala fe les dio López su palabra, a la que faltó de inmediato villanamente.

García del Pilar, que venía incorporado con López, dice en su relación:

[...] A cabo de seis días llegamos a Xalisco, adonde, con un principal que dél teníamos, vino de paz e dijeron que querían servir; pero que porque se hacían aquellas destruiciones en aquellos pueblos a ellos comarcanos, que les diesen seguro que no se les haría a ellos otro tanto. El cual se les dio de palabra certificándoselo, e vinieron hasta dos mil hombres; e estando así de paz e dándonos de comer muy abundosamente, mandó hacer un gran corral, e muy recio, para adonde, con engaños fuesen metidos e presos, e fuera de otro en que estaba la gente sobredicha, e ansí se partió de aquí e me dejó a mí, porque estaba malo, con alguna gente allí de caballo y de pie, e se fue.

A cabo de dos días llegó a la provincia de Zacualpa con mil indios, destos sobredichos indios de Xalisco, e porque yo no fui, como digo, con él, no ví lo que en el pueblo pasó, más de que trajeron hasta quinientas ánimas presas entre niños, e mujeres, e hombres; e preguntando yo a los que de allá venían cómo les había ido, me digeron: "todo se ha metido a barato e todo va de Nápoles, e saliendo el señor e los principales, todos de paz, los cercamos e los hemos traído presos, e los indios amigos han muerto más de dos mil ánimas, que es la mayor pasión del mundo los niños que por este camino quedan muertos [...].

Por último, en la Relación de Pedro de Carranza, quien platicó sobre estos acontecimientos con algunos de sus compañeros que

formaron parte de la columna de Gonzalo López, se expresa: "[...] oíle decir que era compasión de ver los niños que allí tenían chequitos, y quando los llevaban por el camino que decían que iban diciendo los peones: 'demamantemos estos mochachos', e los echaban en el camino [...]".

Nuestro siglo xx puede horrorizarse de lo anterior, pero que recuerde primero que ha sobrepasado todas las épocas en matanzas y crueldades, que las dos guerras mundiales y el totalitarismo han costado millones de muertos, que en los años setenta hubo un gobierno loco en la pequeña y pacífica Camboya que asesinó a la tercera parte de la población, o sea a dos de los seis millones de habitantes con que contaba el país. Nuestra época podría tener a Nuño de Guzmán como padrino.

3. La conquista espiritual

Algunos frailes franciscanos acompañaron a Guzmán, y uno se puede preguntar con asombro: ¿qué tienen que ver los hermanos de san Francisco de Asís —el hermanito de los pobres que hablaba de sus hermanas las golondrinas, de su hermana luna, de su hermano el sol; quien no tenía ninguna propiedad más que la ropa burda que llevaba puesta—, qué tienen que ver los franciscanos con el violento conquistador movido por una sed insaciable de oro y de poder?

A ellos se debió la salvación de muchas vidas, de muchos pueblos, pero no tenían el poder para detener las crueldades de los invasores. Después del desastre, les tocó tratar de borrar un poco la terrible huella; formaron pueblos y rancherías, enseñaron a los moradores el uso de algunos instrumentos del Viejo Mundo como machetes y hachas, de semillas, plantas y animales, también desconocidos hasta aquel entonces. Levantaron iglesias y predicaron la doctrina cristiana, que parecía totalmente desconocida o burlada por Guzmán y sus compañeros; ofrecieron así a los vencidos, a las víctimas de la opresión, un consuelo, un refugio espiritual, una posibilidad de esperar un futuro mejor, ya que du-

rante unos años la vida parecía un infierno incomprensible para esa gente que no había hecho nada para merecer tan inhumano trato.

El pueblo de Ahuacatlán fue el primer centro de operaciones de los franciscanos desde la entrada pacífica del capitán Cortés.

Al principio los indios no se dieron cuenta de que los españoles se iban a quedar para siempre, pero después manifestaron claramente su descontento, tanto más porque Nuño de Guzmán autorizó la esclavitud, que estaba prohibida por órdenes expresas. Si antes de estar autorizados los conquistadores trataban brutalmente a los vencidos, en cuanto se dio el permiso no respetaron a nadie. Sin embargo, las quejas de los franciscanos, de los españoles enemigos de Guzmán y de tantos infelices llegaron por fin a los oídos del rey, en España, y se ordenó investigar la conducta de Guzmán para enjuiciarlo (1536). Así se retiró de nuestra región para no volver a ella.

Los religiosos, principalmente los franciscanos, no cesaban en su meritoria tarea de defender a los indios, a quienes se seguía tratando peor que a los animales. Para justificar esos procedimientos se llegó a afirmar que eran seres irracionales, como consta en el siguiente párrafo de una carta dirigida por fray Bartolomé de las Casas al emperador:

> [...] Informanlos de bestias por hallarlos tan mansos y humildes, osando decir que eran incapaces de la ley y fe de Jesucristo, la cual es formal herejía, y V. M. puede mandar quemar a cualquiera que con contumacia osare afirmarla, y pluguiera a Dios que los hubieran tratado siquiera como a sus bestias, porque no hubieran con inmensa cantidad muerto tantos.

Y no bastando quejas de los misioneros, ni sermones, ni consejos, los prelados acudieron a la autoridad del papa Paulo III, que expidió una bula con fecha 10 de junio de 1537 en defensa de los indios.

4. Las últimas guerras

En 1538, los pueblos de Ahuacatlán, Jocotlán y Hostotipaquillo se aliaron con Xocotepec, convencidos de que había llegado la hora de vencer al invasor que los cargaba de trabajo y de impuestos. Se levantaron en armas y se fortificaron en las profundas barrancas de Mochitiltic que componen una formidable defensa natural.

Los españoles reaccionaron prontamente para evitar que otros pueblos cayesen en la tentación de aliarse con los insurrectos, y vencieron después de una encarnizada y sangrienta batalla en las barrancas. Los vencidos no fueron aniquilados y se retiraron a la sierra, de tal manera que los españoles comprendieron que la victoria no era definitiva.

Una consecuencia de los levantamientos de indios y de la amenaza que representaban para los vecinos de Compostela (hoy en día Tepic) fue el traslado de esta ciudad adonde la fundó Guzmán, a su sitio actual (1540). En este mismo año fue fundado el convento de Jalisco que fue el primero en el ahora estado de Nayarit.

Al año siguiente, en 1541, estalló una gran rebelión, ya que los indios aprovecharon la salida de una expedición española hacia el norte en busca de un gran reino imaginario llamado Cibola, compuesto de siete grandes y riquísimas ciudades. Al quedar debilitadas las guarniciones españolas, muchos indios se negaron a pagar sus tributos y a obedecer a sus amos españoles; luego atacaron y derrotaron a las tropas mexicanas y tlaxcaltecas al mando de oficiales españoles en Ixcuintla e Ixcatán; incendiaron Centispac y pusieron sitio a la plaza de Tepic.

La situación era grave para los sitiados, pero llegaron refuerzos que hicieron huir a los atacantes cuando se encontraban ya en el corazón de la ciudad. Mientras se peleaba en la región de Tepic, la campaña más importante se realizaba en el alto cerro del Mixtón, fortaleza natural situada rumbo a Juchipila entre los profundos cañones de Jalpa y Juchipila. Ahí se habían atrincherado los indios de la sierra, quienes resistieron largos meses hasta que el virrey Antonio de Mendoza en persona, alarmado por tan amplia rebe-

lión, vino de México con un ejército de 20 000 indios aliados y 600 españoles. Después de ocho días de enconados combates, triunfaron las fuerzas del virrey y continuaron la persecución hasta salir a Tequila, Ixtlán y Ahuacatlán, que también se habían alzado. Ésa fue la famosa guerra del Mixtón.

Los rebeldes más irredentos, los que no se quisieron someter, se refugiaron en la sierra de Nayarit, donde el virrey los quiso vanamente perseguir.

El padre Tello explica el fin de esta campaña:

> [...] y hallaron a los indios tan alborotados y empeñolados, que era imposible entrarles, con que se volvió el capitán con sus soldados al cabo de tres días, y dio razón de todo; y habiéndolo oído el virrey, mandó llamar al gobernador Cristóbal de Oñate y le dijo que le parecía que era cosa muy trabajosa querer de presente allanar aquella gente en tan empinadas y desesperadas sierras y barrancas, y que había de contar mucho, y que un español en aquella ocasión era de mucha importancia y valor, y que eran pocos para domeñar tales asperezas, y que lo mejor era que se sujetase la gente de los llanos y valles, porque sujetada ésta y ganada la tierra y pacífica, con facilidad se allanaría todo lo demás. Dicho esto por el virrey, pareció bien a todos, y así mandó marchar el campo para el pueblo de Etzatlán.

5. Nuevo Mundo

Había caído Tenochtitlan y también todas las ciudades chicas y grandes que existían entre el Atlántico y el Pacífico. Los españoles habían llegado para quedarse y lo manifestaron fundando sus propias ciudades. Así, un 26 de julio fundaron, en el lugar de la actual Tepic, una ciudad llamada Compostela.

Fray Antonio Tello hace una brillante descripción de la fundación:

> Volviendo, pues, a tratar, de la primera poblazón de Compostela, digo que, concluso este acto, estaban los indios de pueblo y comarca, que serían más de doce mil, prevenidos de muchos regocijos a su modo, porque tenían en las encrucijadas de las calles, hechos bosques

llenos de leones, tigres, venados, conejos, codornices, papagayos, faisanes y otra variedad de animales y aves, con muchas danzas y escaramuzas y ardides de guerra, y las calles sembradas de flores y entoldadas de ramas de juncia.

El gobernador con los de a caballo y infantería, se pusieron en forma de escuadrón que va marchando a pelear con sus enemigos al son de tambores y pífano, tendidos los estandartes y enarbolado el real con las armas de la ciudad de Compostela de nuestra España. Al ruido de mosquetes, arcabuces y tiros de fruslera resplandecían los arneses, lozaneábanse y hacían visos las plumas con el aire; los caballos enjaezados y encubertados con caireles de seda y oro, se iban engrifando, y todos iban apellidando a Santiago y al rey de Castilla. Pregonáronse las mercedes que S. M. hacia aquella ciudad y reino con título de Nueva Galicia y Compostela, mandando con grandísimas penas que ninguno fuese osado a contravenir a títulos tan honrosos de Compostela y Nueva Galicia, los cuales hasta estos tiempos goza. Los indios, con grandes voces y algazaras, abrieron los bosques, y saliendo los animales por las calles y casas, los corrían y flechaban.

En la plaza estaba un tablado capacísimo, donde el gobernador, con el regimiento y personas más principales, colocaron el estandarte real, y los alcaldes y regidores el de la nueva ciudad para tomar posesión de sus oficios, y pusieron tasa de los mantenimientos de su república, y dieron posesión a los vecinos de los solares y huertas, y queriendo el gobernador que el regidor más antiguo sacase el pendón la víspera de Santiago, le suplicaron lo sacase él aquella vez. Acabados estos decretos, hubo una salva de mosquetería, y los infantes hicieron un caracol con los indios, armados los unos y los otros, haciendo vistosos y bizarros acontecimientos, los de a caballo en dos escuadras, con una escaramuza, los departieron, y tornaron a volver a las casas reales con el mismo orden que salieron.

Otro día que se contaron veinticuatro de julio, aderezaron las calles con más vistosas invenciones, y los castellanos vistieron las más ricas y vistosas ropas que tenían, y enjaezados los caballos, con la infantería se juntaron en las Casas de Cabildo, donde tenían aderezado un tablado lo mejor que daba lugar el tiempo, y estaba puesto el estandarte, el cual tenía en él un reverso, la imágen del apóstol Santiago, y en otro las armas reales. Subió a El, el Lic. Nuño de Guzmán, vestido de terciopelo carmesí, armado de punta en blanco, y acompañado de los alcaldes, regidores y oficiales reales; se hincaron de

rodillas y se pusieron luego en pié, y el Capitán Cristóbal de Oñate cogió el estandarte y lo dio al Gobernador, el cual le tremoló tres veces diciendo: "¡Viva nuestro Señor Don Carlos, rey de Castilla y Nueva Galicia!" y cada vez disparaban toda la artillería y los indios levantaban la voz. Concluso este acto, subieron a caballo y fueron a vísperas, las cuales cantaron en compañía del cura algunos españoles, y toda aquella noche velaron el pendón con muy buena guardia, con muchos fuegos y encamisadas.

El otro día, que era el de Santiago, llevó el pendón a la iglesia el gobernador, alcaldes, regimiento y todos los demás castellanos, con la misma solemnidad que el día antes, y ante el escribano de Cabildo y en manos del sacerdote, prometieron y hicieron juramento que todos los años y perpetuamente sacarían el pendón de la ciudad desde las casas de Cabildo, y se llevaría a la iglesia mayor, habiendo andado por toda la ciudad, a las primeras vísperas y a misa, a lo cual se obligaban a asistir la justicia y regimiento; y recibieron por patrón de la ciudad y reino, al glorioso apóstol Santiago. Hecho el juramento y promesa, se fueron a las casas de Cabildo y subieron al tablado, y toda la infantería hizo la salva con los arcabuces, y el gobernador, teniendo el pendón en las manos, comenzó a tremolarle, y en su voz alta dijo: "Castilla, Castilla y León, por la sacra majestad de Carlos, rey de ella". Tiendo este pendón en señal de posesión de esta ciudad de Compostela, poblada por su real mandato, y la nombro por tal [...] Disparóse la artillería con grandes clamores de regocijos; volvió segunda vez a decir: "Castilla, Castilla y León y la Nueva Galicia, de la sacra majestad del Emperador. Tiendo este pendón en señal de posesión de esta ciudad y ser poblada por su real mandato". Volvió tercera vez y dijo: "Castilla, Castilla y León y la Nueva Galicia del rey Don Carlos nuestro señor, que la Divina Magestad, guarde por muchos años". Disparóse toda la artillería y tocaron la música, cajas y trompetas, y luego la justicia y regimiento pronunciaron un auto, en que ordenaban que el regidor más antiguo sacase el pendón, y que sucesivamente cada uno le fuese sacando por sus antigüedades, y le mandaron poner en un cofre, y se entregó al regimiento.

A los veintiséis de julio, se hizo lista de los vecinos, y fueron cien castellanos los que se avecindaron, y el gobernador les dio encomiendas para perpetuarlos, aunque no tan aventajadas como quisiera. Luego señaló jurisdicción a la ciudad, la cual fue la provincia de Ahuacatlán, Valle de Banderas, Valle de Chacala, Xocotlán, Huaina-

mota y Guatzamota, Acaponeta, costa de Tecomatlán, Matzcotla, Huachinango, Guaristemba, la costa de la mar hasta Punta de Corrientes, que es la provincia de los Frailes, y Chistic. Todas estas provincias se repartieron a los encomenderos, a los cuales dieron las posesiones los capitanes Cristóbal de Oñate y Juan de Villalba, y el Gobernador Guzmán nombró por su lugarteniente y justicia mayor de la ciudad de Compostela y su jurisdicción, al capitán Cristóbal de Oñate.

Por eso, hasta la fecha, la fiesta de Tepic se celebra el 26 de julio. A principios de este siglo todo el mundo se iba de día de campo al Paseo de la Loma, se montaba a caballo y se comía un pastel llamado "ante", en el cual se plantaba una banderita.

Cuando Tello nos cuenta la fundación de Tepic (Compostela) habla, al final, de los encomenderos. El encomendero es el conquistador a quien se le "encomiendan" unos pueblos. Es decir, se les pone a sus órdenes. Los encomenderos cobran los tributos (impuestos) de los antiguos caciques a cambio de mantener la paz y de enseñar el cristianismo a los indios. Enseñarlo significa también acabar con las antiguas prácticas y creencias. Fue relativamente fácil suprimir los sacrificios humanos, más difícil imponer el matrimonio con una sola esposa y casi imposible olvidar muchas cosas que de todos modos se acomodaban muy bien con la religión de Cristo: por ejemplo, rezar para obtener la lluvia tan necesaria, o dar gracias por la buena cosecha, o ir a comer y beber sobre las tumbas en el día de los difuntos.

En el siglo posterior a la conquista ocurrió una gran catástrofe: ocho de cada 10 murieron de manera anormal. Las cuatro quintas partes de la población desaparecieron por las guerras, las hambrunas, el excesivo trabajo, las epidemias causadas por enfermedades desconocidas que vinieron de Europa, la desesperación provocada por la suma de tantas calamidades. Muchas mujeres, por ejemplo, prefirieron no tener hijos para no verlos nacer en este infierno. La viruela, el sarampión, la tifoidea, encontraron a los indios sin defensa y mataron a muchísima gente.

Después de 1620 la población dejó de disminuir, y en el siglo XVII la situación mejoró. Luego aumento la población, y, con eso,

toda la vida económica y social se vio fortalecida. En el siglo XVIII crecieron pueblos y ciudades, se construyeron caminos, puentes y escuelas.

Las minas de plata y oro de la región tuvieron un papel muy importante en esa actividad general y atrajeron mucha gente: blancos y negros, indios y mestizos. En la mezcla de todas las razas se estaba preparando el mexicano actual, fusión de todas las razas que existen en nuestra tierra.

La actividad principal de la mayoría de la población era la agricultura, acompañada, en las grandes haciendas, de la cría de mucho ganado. De nuestra región, tan rica en pastos naturales, salían cada año grandes manadas de reses que caminaban hasta Guadalajara y México. Los agricultores más ricos eran los hacendados, dueños de grandes propiedades (haciendas); los propietarios medianos eran los rancheros; había también pequeños propietarios, medieros y arrendatarios, que no tenían propiedad y rentaban una parcela mediante la entrega de una parte de la cosecha (mediero = quien da la mitad) o pago de una renta. Los indios que vivían en comunidades (no todos; muchos trabajaban en las haciendas y en las minas) tenían también posesiones agrícolas y trabajaban la tierra.

Dice con admiración Tello (1650): "La tierra de Compostela fue tan fértil, que sembrando Francisco de Balbuena trigo en una labor que llaman San Pedro de la Lagunilla en un año cogió a razón de 45 por uno, y le pareció año muy estéril respecto de otros. Así, poco a poco, en medio de grandes dificultades nació el Nuevo Mundo, del encuentro de los hombres, de los animales, de las plantas del Nuevo y del Viejo Mundo".

A veces la tierra parecía protestar contra los hombres. En 1567 el volcán Ceboruco hizo erupción y hubo un terremoto que derribó muchos pueblos. Entre Ahuacatlán y el río Ameca enormes derrumbes taparon el paso de las aguas por más de 20 días. Luego el volcán reventó con mucha furia y el agua se puso muy colorada, con muy mal olor de azufre. No pudo beberse en más de tres meses.

6. Serranos y franciscanos

Los habitantes de Aztatlán, que siempre habían vivido junto al estero donde se dedicaban a la pesca, se pasaron a la otra parte, de manera que su pueblo quedó en la isla de Mexcaltitán. Fueron invadidos por los serranos, que bajaron de sus montañas en una de sus tantas expediciones, y tuvieron que abandonar sus casas durante una larga temporada.

Los franciscanos lucharon a su modo pacífico contra los serranos, tratando de convencerlos de que renunciaran a su modo de vida belicoso y vagabundo. Recorrieron la sierra desde los primeros días de la conquista, de Jora, al sur, hasta Huaynamota, predicando el evangelio. Consiguieron en parte la pacificación de los indios, aunque nunca de una manera completa (habría que esperar hasta la conquista de la sierra del Nayar, de 1721 en adelante). Sin embargo, los serranos se familiarizaron con muchas de tantas novedades, como fue la introducción del ganado, de las abejas, de muchas plantas y frutas, de instrumentos como el machete y el violín, de la lengua castellana y del cristianismo. Se establecieron relaciones entre la sierra y los llanos y valles de abajo —frecuentemente interrumpidas por brotes de violencia, saqueo y robo, ya que la tentación de caer sobre lo que veían como un jardín del paraíso era muy grande para los serranos pobres y guerreros.

Además se refugiaron en la sierra muchas personas, de todas razas, criminales huyendo de la justicia, inocentes huyendo de los malvados, pobres huyendo de deudas que no acabarían de pagar nunca. Y es que los abusos y las injusticias no faltaban, según lo decía el mismo rey de España:

El Rey

Presidente y oidores de la nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de Guadalajara del Nuevo Reino de la Galicia: nos somos informados que en esa provincia se van acabando los indios naturales de ella por los malos tratamientos que sus encomenderos les

hacen, que habiéndose disminuido tanto los indios, que en algunas partes, faltan más de la tercia parte, llevan las tasas por entero que es de tres partes, las dos más de lo que son obligados a pagar, y los tratan peor que a esclavos, que como tales se hallan muchos vendidos y comprados de unos encomenderos en otros, y algunos muertos a azotes, y mujeres que mueren y revientan con la pesada carga, y a otras y a sus hijos les hacen servir en sus granjerías, y duermen en los campos, y allí paren y crían, mordidas de zabandijas ponzoñosas y venenosas, y muchos se ahorcan y se dejan morir sin comer y otros toman yerbas venenosas; que hay madres que matan a sus hijos y que no padezcan lo que ellas padecen, y que han concebido los dichos indios muy grande odio al nombre cristiano y tienen a los españoles por engañadores y no creen cosa de las que les enseñan, y así todo lo que hacen es por fuerza, y que estos daños son mayores a los indios que están en nuestra real corona, porque están en administración; y porque, como veis, de estos y otros malos tratamientos que a los dichos indios se hacen, viene el irse acabando tan aprisa, y conviene remediarlo con muy gran cuidado, os mando que lo tengais muy particular, de ejecutar lo que cerca de esto está proveído y de castigar con rigor y demostrar a las personas que excedieren, así encomenderos, como administradores y otras cualesquiera, hasta llegar a privarlos de los cargos y encomiendas, si sus excesos lo mereciesen, para que con el castigo de dos o tres en cada provincia, se ponga freno a todos los demás y se abstengan de hacer los dichos malos tratamientos y extorsiones a los indios, y aunque habiéndose procurado auto de nuestra parte, que fuesen bien tratados y amparados en su justicia, como se ve por las muchas causas y provenientes y ordenanzas que sobre ellos se han despachado, no parece que se hayan ampliado como convenía, y que de aquí han resultado tantos daños, trabajos y muertes de los susodichos.

27 de mayo de 1581. Yo el Rey [Felipe II].

Estos abusos explican por qué en 1583 los indios de Acaponeta se levantaron en compañía de otros cinco pueblos para luego refugiarse en la sierra, y por qué en 1585 los de las serranías de Huaynamota mataron españoles e incendiaron las haciendas. Como siempre, la reacción no se hizo esperar: una tropa salió de

Zacatecas y aprehendió a cerca de 1 000 indios que hicieron esclavos, además de que ahorcaron a 12 jefes.

Muchos frailes no tenían el tacto necesario para atraerse a los serranos. Una excepción notable es el padre Andrés de Medina, del convento de Acaponeta, estimado por los serranos del rumbo de Huaynamota. Secundado por los indios principales cristianos, logró (entre 1580 y 1600) que muchos de los alzados bajaran a Acaponeta y aceptaran vivir en pueblos y trabajar en labores agrícolas. Por eso, cuando sus superiores lo enviaron a Guadalajara, los indios que le tenían confianza protestaron: algunos volvieron a la sierra y los otros reclamaron su regreso a Acaponeta. No fueron atendidas sus peticiones, por lo cual cerca de 60 marcharon a México para presentar al virrey su reclamo, consiguiendo por fin lo que querían.

Así, Medina pudo fundar el pueblo de Mamorita, junto a Acaponeta, y los pueblos de San Sebastián Huaxicori, Ontetitlán, Tlachichilpa, San Francisco del Caimán, San Gabriel, San Pablo y Milpillas.

Pero en general la resistencia de la gente serrana seguía siendo muy fuerte, ya que no les era fácil cambiar tan radicalmente, y de un día para otro, de modo de existencia: bajarse de la sierra al plan, abandonar las montañas, su clima, sus plantas, sus animales, para sufrir las consecuencias de un clima diferente (las enfermedades no son las mismas y el organismo no tiene defensas); abandonar la vida trashumante de familias dispersas en ranchos para concentrarse en pueblos organizados; cambiar de cultivos, aprender un nuevo idioma, caer bajo la vigilancia de autoridades extranjeras (sean las españolas, sean las de los indios abajeños; estos últimos, enemigos hereditarios) que imponen el abandono de la religión tradicional y la adopción de la religión cristiana, al mismo tiempo que el cambio de costumbres sociales, sexuales y familiares.

Es difícil imaginar lo violento del cambio, lo que significaba pasar de un mundo al otro; si eso fue difícil para los indios abajeños, lo fue mil veces más para los indios serranos, y la mejor prueba de eso es que su resistencia perdura hasta la fecha. Los

huicholes, los coras, los tepehuanes, son los representantes de esta tenacidad que vino a resumirse en una palabra: "libertad". En última instancia, el serrano, como todos los alteños del mundo, como todos los nómadas, considera que la libertad no tiene precio, que la seguridad material que ofrece el mundo de los pueblos y de las ciudades (alimentación, medicinas, paz) no merece que se le sacrifique la libertad, y con orgullo siente que él es el único hombre libre.

Y para defender su libertad siempre estuvo dispuesto a tomar las armas.

7. Bernardo de Balbuena (1562-1627)

Representa bien al mundo que nace del encuentro entre Europa y América. Nació en España cuando su padre, que era de Compostela, fue allá por sus negocios. Hizo sus primeros estudios en España y luego pasó a la Nueva España, a vivir al lado de su padre en San Pedro Lagunillas. Estudió en Guadalajara y México y a los 30 años lo tenemos como cura de San Pedro Lagunillas. Buen sacerdote, dice misa, administra los sacramentos, y sin descuidar a sus parroquianos escribe cuando puede.

En 1603 publica su obra más famosa *Grandeza Mexicana*. Va a España, luego a Jamaica y después (1620) a Puerto Rico como obispo. Las otras dos obras de Bernardo de Balbuena son *Siglo de Oro* y el *Bernardo o Victoria de Roncesvalles*. El *Bernardo* se publicó al final de su vida, pero lo escribió muchos años antes cuando, cura de San Pedro Lagunillas, escribía a la roja luz del Ceboruco, el volcán de Jala, en erupción.

Los riscos de Chiametla y de Copala,
y de su rica playa las salinas
la áspera Guaynamota, que la iguala
en fieras gentes y en preciosas minas;
los altos montes de Jalisco y Jala,
llenos de miel sabrosa, y de salinas;
los jardines del valle de Banderas,
y reventando el mar por sus riberas.

El gran volcán de Jala, monstruo horrible
del mundo, y sus asombros el más vivo,
que ahora con su roja luz visible
de clara antorcha sirve a lo que escribo.

8. La conquista de la sierra

En 1616, desde las fronteras de Nuevo México (hoy los Estados Unidos) hasta Acaponeta estalló una seria rebelión encabezada por un indio tepehuán que se daba el título de Hijo de Dios y del Espíritu Santo. En abril de 1617 un gran número de chichimecas atacó al pueblo de Acaponeta, después de asaltar Quiviquinta. Luego se fueron para no volver. De Quiviquinta sólo quedaron las ruinas, y los habitantes se fueron adonde es ahora Huajicori.

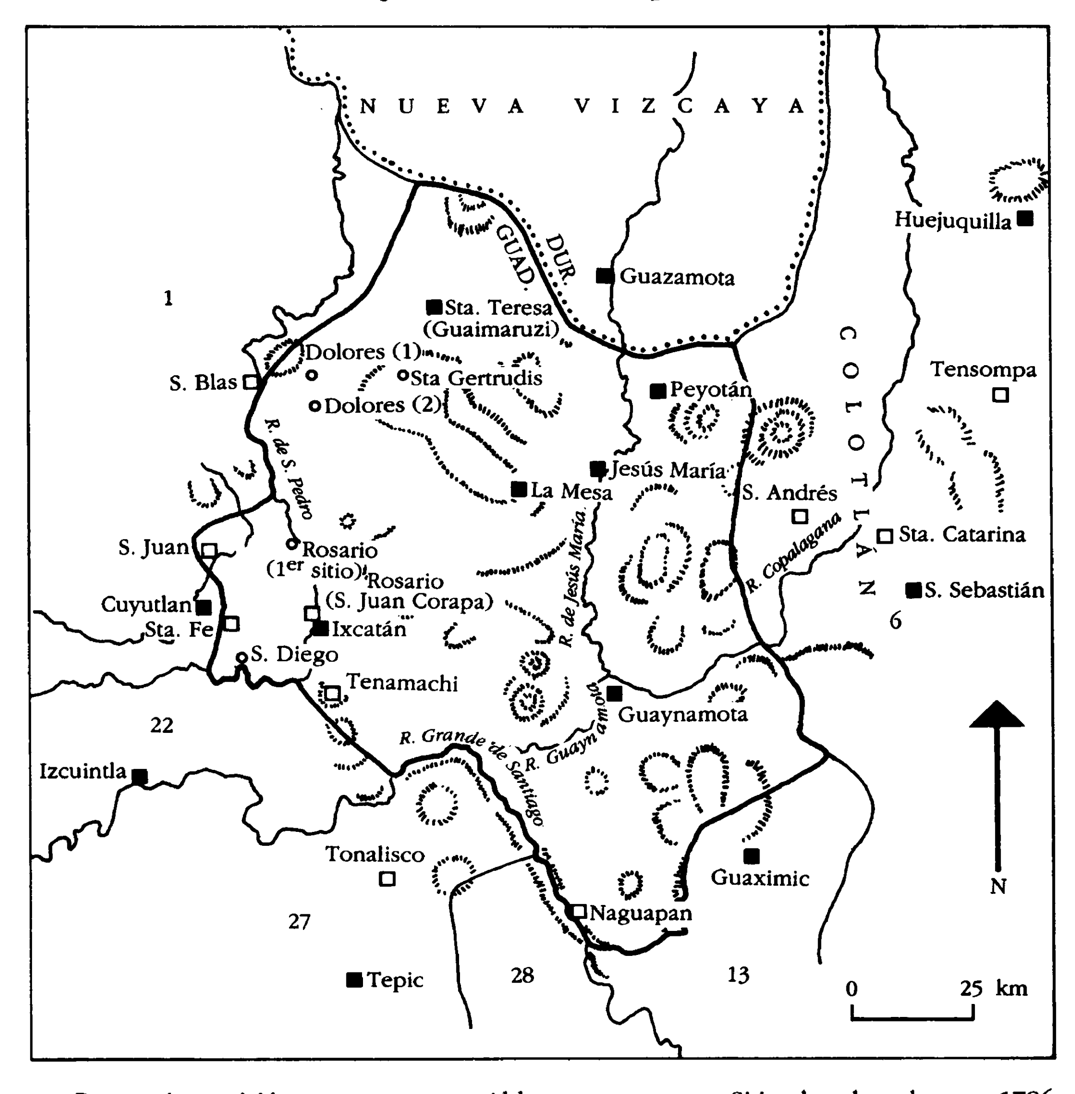
Los misioneros siguieron luchando para apaciguar y controlar a los coras, huicholes y chichimecas de la sierra de Nayarit. Eso era un trabajo sin fin, pues cada vez que creían terminada la obra, un nuevo levantamiento venía a demostrarles lo contrario.

En busca de minas, muchos españoles entraron a la sierra por el rumbo de Jora, lo que desagradó a los serranos. Una noche de 1620 éstos se juntaron y quemaron todas las casas, antes de irse a Pochotitán y a las barrancas. A duras penas se logró que algunas familias regresaran a Amatlán de Jora. Pero no siempre permanecieron los indios en el pueblo; seguido se remontaban a la sierra, obedeciendo a su instinto de absoluta independencia.

Un siglo después la situación seguía igual en la sierra, pero en el plan la población había crecido muchísimo y las autoridades, fortalecidas por ese dinamismo, dejaron de tenerles miedo a los indios montañeses. Su existencia se les hizo un escándalo insoportable.

A principios del siglo XVIII se efectuó una última tentativa para convencer pacíficamente a los serranos de que abandonaran sus costumbres guerreras y reconocieran la autoridad del rey: "tres veces les rogamos; y ellos dijeron que no quieren; que así lo dijo su rey que es el primer Nayarit. No se cansen los padres mi-

MAPA 2. *El Gran Nayar, tomado de Peter Gerhard,* The north frontier of New Spain, *Princeton 1982 p. III.*



■ Parroquia o misión □ Aldeas o Sitio abandonado para 1786

sioneros. Sin los padres y las autoridades estamos en quietud; y si quieren matarnos que nos maten, que no nos hemos de dar para que nos hagan cristianos". Así fracasó el franciscano fray Margil de Jesús (1710-1711).

Luego los serranos bajaron a hostilizar a los pueblos de Centispac y Aztatlán. Sus habitantes se defendieron y las autoridades suspendieron todo comercio con la sierra. Lo que más afectó a los serranos fue la falta de sal, que necesitaban mucho. El rey ordenó que se pacificara el Nayar y se encomendó la tarea a Juan de la Torre, natural de Jerez, a quien los indios estimaban. Era bueno con ellos y conocía su lengua. De la Torre buscó una solución pacífica y creyó haberla encontrado. Convenció al jefe Tonati y a 25 de sus indios de que viajaran a México, capital de la Nueva España (1721). Se rindieron al virrey y le prestaron homenaje.

Al regreso empezaron los problemas: otros jefes reprocharon duramente al Tonati haber admitido a soldados y misioneros; el Tonati se asustó y se escondió en la sierra; Juan de la Torre, su amigo, se enfermó gravemente y los acuerdos de paz quedaron anulados. Se mandó una expedición militar en septiembre de 1721. De la Torre intentó una vez más negociar, pero se le contestó que debía "tomar la vuelta para su casa, porque los nayaritas no querían sujetarse ni admitir otra religión".

Después de largas discusiones los caciques se decidieron por la guerra, contra la opinión del Tonati, y tendieron una emboscada a los españoles que, después de ruda pelea, tuvieron que retirarse a San Juan Peyotán. Unos 3 000 nayaritas se reconcentraron en la Mesa del Tonati, fortaleza natural y templo mayor de sus dioses, y los españoles resolvieron esperar a organizarse mejor. Un nuevo capitán y gobernador del Nayarit, Juan Flores de la Torre, encabezó otra columna, llegando a Peyotán en enero de 1722 con 560 soldados, más los indios amigos. Sus embajadas de paz fueron rechazadas.

El 16 de enero una de las columnas subió por una angosta vereda y sorprendió a los nayaritas, quienes después de una lucha muy reñida se dieron a la fuga. Poco después quedó pacificada la región y se mandó a México el esqueleto del rey Nayarit, que

había sido venerado en uno de los adoratorios de la Mesa, así como el calendario de piedra y los vasos sagrados del templo del sol.

Para asegurar la paz se construyeron fuertes en la sierra y se fundaron los pueblos de Jesús María, Santa Gertrudis, la Santísima Trinidad, San Francisco, Dolores, Santa Teresa y Santa Rosa.

"Es digno de notarse que la conquista del Nayarit se llevó a cabo sin las crueldades acostumbradas en las pasadas guerras y merecen alabanza los capitanes que la llevaron a cabo con tanta humanidad y desinterés", escribió el jesuita José Ortega, poco después de los acontecimientos. Este hombre pasaría toda su vida entre los coras y elaboraría un diccionario y una gramática cora de valor incalculable.

9. Las ocho misiones establecidas por los jesuitas (1722-1767)

El Tonati había pedido religiosos a la Compañía de Jesús para cristianizar a los nayaritas y ayudarles en su paso a una vida novedosa de agricultores reconcentrados en pueblos formales con sus iglesias, escuelas y hospitales. Ciertamente los jesuitas jugaron un papel decisivo en el asentamiento de la paz en la sierra, lo que explica la escasa presencia militar española: para conservar la conquista se establecieron cuatro guarniciones de 20 hombres cada una, que se redujeron a dos en 1724, ya que los jesuitas eran los verdaderos guardianes de la paz. Ocho de ellos administraban las misiones con las mismas reglas que las de California, Sonora y Nueva Vizcaya; las dejaron en buen estado, se felicitaron por el carácter dócil y bondadoso de los nayaritas, por su aversión al robo y por sus principios religiosos. Consiguieron poco a poco, sin violencia, que los indios residieran; establecieron cajas de comunidad, desarrollaron la agricultura y la ganadería para mejorar la subsistencia de las familias y aumentar los bienes de la comunidad; convencieron a los serranos de que admitieran sin repugnancia la vecindad en cada pueblo de un escaso número de

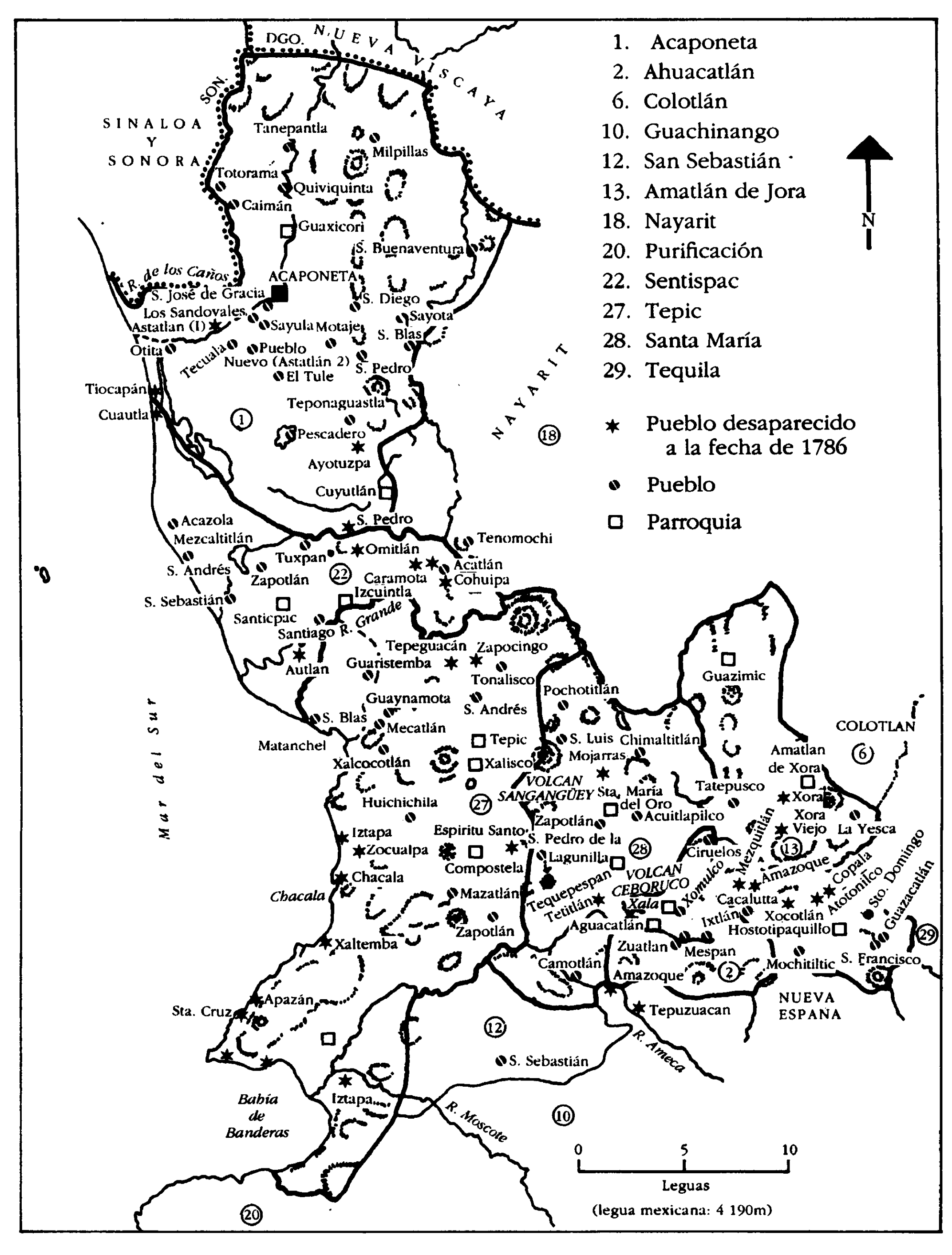
españoles o mestizos aplicados al trabajo y que servían de modelo para el cultivo y la cría de plantas y animales mal conocidos hasta la fecha por los nayaritas.

En 1767 los jesuitas fueron expulsados de todo el territorio del imperio español, y desde luego del territorio de la Nueva España, según instrucciones secretas recibidas por el virrey. Esa decisión se debía a motivos muy complejos en donde se mezclaban la política, la religión y los negocios. Los jesuitas tenían enemigos internacionales demasiado poderosos y su orden desapareció por unos 50 años. De la provincia del Nayarit salieron los siete jesuitas que gobernaban de hecho a 3 000 personas en todos los aspectos de la vida. Su salida parece haber sido muy resentida por los indios, aunque los franciscanos que recibieron la administración de las misiones jesuitas siguieron más o menos la misma línea. Unos 25 años después, un virrey informaba que los jesuitas habían dejado las misiones en mejor estado que el que tenían en el momento (1793): "en el carácter dócil y sumiso de los indios nayaritas, en su aversión al robo, en sus principios de religión, y en lo bien ordenado de algunos pueblos, se percibe que las manos que hicieron las primeras impresiones, y las dirigieron algún tiempo, tenían más tino y pulso que las de los que las han sucedido". (Revillagigedo, *Informe sobre las misiones,* 1793, Jus, 1966.)

"Desde entonces —añade Revillagigedo— han sido muchas las quejas, las acusaciones y las denuncias recíprocas de los nuevos misioneros contra el comandante de la Mesa de Tonatí, y de éste contra aquellos, mezclándose repetidos clamores de los indios, sobre daños y perjuicios que han recibido de todos."

De hecho, la decadencia de las misiones había empezado y no tendría remedio; en un día no muy lejano, los indios serranos volverían a encontrarse solos en sus montañas, sin las ventajas y las desventajas que ofrecía la sociedad más rica, más poderosa, más numerosa que crecía abajo.

MAPA 3. *Las divisiones administrativas regionales en 1786, tomado de Jean Meyer,* Nuevas mutaciones, *t. II de la Colección de Documentos para la Historia de Nayarit, México,* CEMCA, *1990, p.231.*



10. Una nueva prosperidad

A fines del siglo XVIII la región de Tepic conoció una gran actividad económica a lo largo del camino que unía el nuevo puerto de San Blas a Guadalajara, pasando por Tepic, Ahuacatlán e Ixtlán. A partir de 1768 el puerto de San Blas, fundado como base militar y astillero, estimuló la economía regional. Para España, ese "Gibraltar del Pacífico" era el punto estratégico para defender y conservar las Californias contra los ingleses de Canadá y los rusos de Alaska. Para la Nueva Galicia, San Blas fue un foco de actividad muy bienvenido.

El comercio de Tepic se beneficiaba definitivamente con la presencia de la base naval. Sus agricultores producían para avituallar el puerto, las flotas y las expediciones hacia el norte. Empezaron a llegar productos europeos. En el periodo 1794-1796 San Blas quedó habilitado para comerciar con cuatro reinos, y en 1795 Guadalajara tuvo su consulado, acontecimiento decisivo en la historia de Tepic.

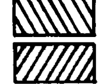
El comercio de Tepic se lanzó a la distribución de efectos en toda la región que comprende hoy Nayarit y el sur de Sinaloa. Participaban en esa actividad tanto gente de Tepic como de Guadalajara, y hubo muchos matrimonios entre familias de ambas ciudades.

Un informe de 1814 dice:

> La agricultura está en aumento en esta ciudad, pues a ella se dedican casi la mayor parte de los vecinos, de manera que por la misma razón nunca es temible la falta de semillas de primera necesidad. Lo mismo digo en cuanto a la dedicación de estas gentes al cultivo y beneficio de hortalizas en los extramuros u orillas de esta dicha Ciudad, que como [cada] casa en sus aguas abunda en legumbres, conque abastecida ésta surte al Puerto de San Blas, y a sus bosques cuando lo necesitan.
>
> Los ingenios y plantíos de caña no son tan escasos que dejen de abastecer a esta Ciudad de panocha para el consumo de ella, y poderse extraer considerable porción de cargas a otros destinos.

Mapa 4. *Las subdelegaciones de la intendencia de Guadalajara en 1786, tomado de J. Ma. Muriá,* Historia de las divisiones territoriales de Jalisco, *inah. 1976.*

Acaponeta
Nayar
Centipac
Tepic
Santa María del Oro
Hostotipaquillo
Ahuacatlán
Tequila
San Sebastián
Guachinango



Gobierno de las fronteras de San Luis de Colotlán
Territorio neogallego que no pasó a Guadalajara

Florece entre estos vecinos la industria a tal grado que casi muy poco necesitan de los efectos de otro país del Reyno, porque en las oficinas de telares no sólo se fabrican los tejidos de mantas corrientes, sino que también se hace coco, sayalas, pañetes, rebozos, cintas, borlón, y lona suficiente para auxiliar los buques de dicho Apostadero, pinturas de estampados, cabos azules de coco y manta, de cuyos trabajos se emplean muchas gentes. Los sombrereros trabajan con tanta perfección que imitan a los de esa Capital en sus obras finas y de todas figuras de moda, semejando aun a las extranjeras; y los alfareros hacen los labrados de losa corriente, suficiente al surtimiento y consumo de este común, alcanzando para el de San Blas y embarque de alguna losa necesaria para Californias, sin necesitarse ya la que anteriormente se traía del Pueblo de Tonalá.

El ramo de Comercio se haya prosperado a causa del desembarque por dicho Puerto de San Blas, y restablecido por duplicado en el demérito que padeció en la insurrección.

[1810]

El Puerto de Xalisco tiene sólo el comercio de maderas conque abastece a esta Ciudad de vigas y tablas; y aún en sus montes fabrican alguna brea. Es muy abundante en Agricultura, pues a causa de tener muchas tierras y buenas de pan-llevar, todos los más se dedican a sembrar maíz y frijol, y con este motivo nunca les faltan dichas semillas y así antes les sobran algunas para vender.

El Pueblo de San Andrés toda su Industria y Comercio es hacer equipales y venderlos en esta Ciudad y Puerto de Sn. Blas, y su siembra es tan corta que ni para ellos mismos les alcanza.

La Villa de Huaristemba está enteramente deteriorada y sus pocos habitantes se mantienen de jornaleros y operarios.

Los pueblos de Huainamota, Mecatan y Jalcotan, toda su Industria, Agricultura y Comercio son sus platanares, con los que se mantienen todo el año, vendiéndolos allí mismo y conduciéndolos para lo mismo a esta Ciudad y Puerto de San Blas.

El Real de Huichichila en grande decadencia, y aun saliéndose la poca gente que allí hay por el escaso arbitrio que tienen para mantenerse.

Es cuanto puedo informar a V.S. en cumplimiento de lo mandado. Dios Guarde muchos a V.S. Tepic, 10 de marzo de 1814. José Antonio García.

IV. TEPIC EN LA INDEPENDENCIA

1. Los problemas de la Nueva España

EN EL SIGLO XVIII la población había crecido y los cultivos progresado, como la cría de ganado y su exportación hacia Guadalajara y México. La costa era gran productora de tabaco, y éste constituía una fuente de riqueza, a veces trastornada por las decisiones del gobierno.

Pero el progreso y el dinamismo del siglo XVIII no pudieron resolver algunos de los problemas mayores de la sociedad nacional y regional.

En 1799, el obispo de Michoacán envió al rey un informe sobre las injusticias sociales y los problemas económicos de su región. Lo que escribió entonces vale para todo el país:

> Los españoles [es decir los blancos, nacidos en América o en Europa] comprenderán un décimo del total de la población, y ellos solos tienen casi toda la propiedad y riqueza del reino. Las otras dos clases que componen los nueve décimos, se pueden dividir en dos tercios, los dos de castas y uno de indios sin mezcla. Indios y castas se ocupan en los servicios domésticos, en los trabajos de la agricultura, del comercio y de las artes y oficios (artesanías e industrias). Es decir que son criados, sirvientes y jornaleros de la primera clase. Por consiguiente, resulta entre ellos y la primera clase aquella oposición de intereses y afectos que se regulan en los que nada tienen y los que lo tienen todo. La envidia, el robo, el mal servicio de parte de unos; el desprecio, la usura, la dureza de parte de los otros [...] No hay gradaciones: son todos ricos o miserables, nobles o infames.
>
> Las dos clases de indios y castas se hallan en el mayor abatimiento y degradación. El color, la ignorancia y la miseria de los indios los colocan a una distancia infinita del español. El favor de las leyes

en esta parte les aprovecha poco, y en todas las demás les daña mucho [...].

[Los negros mulatos, como los indios, son] tributarios y el tributo [impuesto que no pagan los españoles] viene a ser para ellos una marca indeleble de esclavitud que no pueden borrar con el tiempo ni la mezcla de las razas en las generaciones sucesivas. Hay muchos mulatos que por su color, fisonomía y conducta se elevarían a la clase de españoles si no fuese por este impedimento por lo cual se quedan abatidos en la misma clase. Ella está, pues, infamada por derecho, es pobre y dependiente, no tiene educación conveniente. En estas circunstancias debe estar abatida de ánimo y dejarse arrastrar de las pasiones, bastante fuertes en su temperamento fogoso y robusto. Delinque, pues, con exceso. Pero es una maravilla que no delinca mucho más.

La mayoría de los habitantes, con excepción del pequeño grupo de españoles venidos de la península, tenían de qué quejarse. Los nacidos aquí de españoles, los llamados criollos, si bien es cierto que pertenecían al 10% de los ricos y acomodados, se quejaban de los españoles nacidos en Europa. Estos últimos gozaban de preferencia para los puestos importantes en el gobierno, en el ejército y en el gran comercio, y despreciaban muchas veces a sus primos o parientes políticos mexicanos. Los criollos, fuertes en su riqueza y orgullosos de su cultura, sufrían mucho por tal desprecio y eran los más disgustados con la situación del país, mucho más disgustados que la mayoría pobre o miserable de la población.

2. Máscara de Oro

Después de la pacificación de 1722, la sierra de Nayarit gozó de una verdadera paz hasta 1810, principio de la guerra de Independencia y del surgimiento de México como país soberano. La agitación provocada en los años 1750-1760 por motines y rebeliones en la región vecina de Colotlán y Bolaños, el breve levantamiento de Juan Tonata de Acuña en 1758 y el descontento generado por la expulsión de los jesuitas en 1767 nunca amenazaron

la paz, y fue hasta 1801 que se mencionó cierto peligro causado por la llamada conspiración del indio Mariano, apodado *Máscara de Oro*. Algunos historiadores le han dado mucha importancia, pues lo ven como precursor de la Independencia, aunque otros niegan hasta que haya existido.

Las autoridades averiguaron sobre "la persona que en Tepic se insinuó dirigía la conspiración de los indios con conocimiento y anuencia de los ingleses", y no encontraron nada. ¿Sería puro chisme, un rumor nada más? Los tiempos se prestaban a la propagación de los rumores más descabellados, ya que el mundo entero se encontraba en el huracán provocado por la Revolución francesa. En una verdadera guerra mundial se enfrentaban dos bloques, uno encabezado por Inglaterra, que triunfaría al final, y el otro por Francia, al cual perteneció España durante unos años. De esta guerra de 23 años (1792-1815) surgirían un sinnúmero de cambios, entre otros, la independencia de México.

Así se entiende la obsesión de las autoridades para con el enemigo inglés, más todavía si se piensa que la flota inglesa controlaba los mares. Este temor se conjugaba con el viejo miedo a los indios serranos: se suponía que los indios alborotados por *Máscara de Oro* y los ingleses eran los del Gran Nayar pero también los yaquis y hasta los pueblos de California y Nuevo México. No se encontró nunca nada, ni a Mariano *Máscara de Oro* ni a los 14 barcos ingleses que supuestamente llegarían a San Blas, pero las autoridades habían pasado un buen susto. Todo se quedó en una marcha pacífica de 2 000 indios sobre Tepic.

En los archivos españoles de Sevilla leemos que el organizador del levantamiento fue un tal Juan Hilario, residente en Tepic, que convocó a diversos pueblos a concentrarse en ese lugar para "recibir al Rey". Pretendió actuar en nombre de Mariano, el cual iba en calidad de rey a Tepic. Mariano, quien no se presentó, pero sí los 2 000 indios reunidos en las afueras de Tepic. No hubo lucha y la multitud se entregó diciendo que quería paz. La mayor parte de la gente alborotada pudo regresar a sus pueblos, pero unos 100 quedaron presos y fueron mandados a Guadalajara. Gran parte murió en la cárcel.

El susto de 1801 anunciaba, de cierta manera, la independencia de México, manifestaba que había gente dispuesta a seguir el llamado a la revolución.

3. El cura Mercado

El plan y la costa estaban en paz desde la conquista del siglo XVI, y la sierra desde 1722. En toda la región, como en muchas otras, la noticia del levantamiento del cura Miguel Hidalgo, ocurrido en Dolores el 16 de septiembre de 1810, provocó una verdadera conmoción. La noticia llegó primero a Tepic y a los pueblos, después a la sierra. El franciscano Rudesindo Anglés, responsable de las misiones nayaritas, cuando supo del movimiento insurgente trató de impedir que las noticias de la revolución se propagaran entre los indios; tenía desconfianza de sus mismos colegas franciscanos, que eran criollos y simpatizaban con la causa de la independencia. Pero su prudencia de nada sirvió, y a los dos meses del levantamiento de Hidalgo "en 7, 9 y 13 de noviembre de 1810, advertí ya en mis indios algunos movimientos extraordinarios a efecto de algunas proclamas que introdujeron emisarios de Colotlán y Tepic".

Precisamente el 13 de noviembre, el cura de Ahualulco, Jalisco, José María Mercado, patriota de 30 años, había escrito a su padre:

> Señor y padre de mi respeto filial:
> Heme cambiado en Ministro de la Justicia armada, después de haberlo sido de la Justicia Divina.
>
> Un maduro examen me resolvió a adherirme a la causa de Hidalgo, que no es otra que la de la liberación de la Nueva España, del dominio de la Corona.
>
> Os espero, venerable padre, en las filas de la causa justa.
>
> Pero si vuestra avanzada edad y poquísima salud lo impidiesen, bendecidme de todo corazón. A vuestros pies.
>
> José Ma. Mercado

Secundado por el señor Juan José Zea, autoridad del lugar, hombre rico en tierras y negocios, dio el grito de rebelión en Ahualulco con 50 hombres y marchó a Etzatlán; el 20 de noviembre llegó a Tepic y entró pacíficamente a la plaza. Hasta entonces no se había disparado un solo tiro de fusil. Con 2 000 hombres del plan y de la sierra, Mercado se dirigió a tomar el puerto de San Blas, que era ya la única parte de occidente que aún permanecía en poder de las autoridades españolas.

La audacia de Mercado y lo numeroso de su tropa, mal armada, sin idea de la disciplina militar y sin experiencia en la guerra, asustaron al jefe de la plaza, que tenía fortificaciones, muchos cañones, varios barcos y buenos soldados profesionales. Sin disparar un tiro, el cura Mercado entró al fortificado puerto el 1º de diciembre de 1810. ¡Todo eso había durado escasos 17 días y no había costado una sola vida! ¡Que diferencia con la toma de Guanajuato, o con la sangrienta batalla librada por Hidalgo en el Cerro de las Cruces!

El flamante general Mercado se dedicó entonces a enviar a Guadalajara la artillería de San Blas, solicitada por don Miguel Hidalgo. "Sólo quien conozca el camino entre San Blas y Guadalajara podrá comprender los heroicos esfuerzos que para eso se hicieron, pues hay que atravesar las profundas e intransitables barrancas de Mochitiltic", escribió Mercado. Los 43 cañones los mandaba en carretas conducidas por indios que, en considerable número, allanaron obstáculos tan considerables. Pero los insurgentes fueron derrotados en Sinaloa y en el Puente de Calderón, cerca de Guadalajara. A los pocos días, Mercado, quien se había encerrado en el fuerte de San Blas para hacer una obstinada defensa, cayó víctima de un complot. Tropas infiltradas entre la gente de Mercado, pero que habían sido realistas, dieron un golpe por sorpresa. Cuando el cura Mercado se dio cuenta de que todo estaba perdido, saltó por una ventana al abismo, donde encontró la muerte (31 enero de 1811).

En Tepic y en muchos pueblos los partidarios del imperio español que habían callado, resignados a la victoria relampagueante de los insurgentes, recobraron valor y se armaron, lo que resta-

bleció la autoridad realista. Una nueva etapa empezaba en la región, la cual sería más trágica que la primera. Al paso triunfal sucedía la guerra civil que desgarra familias y pueblos, la del incendio, del saqueo y de la matanza; de la crueldad, de la rapiña, de la venganza. La guerra civil es siempre horrible, en todos los países y en todas las épocas, porque no entiende razones ni sentimientos positivos. Dos ejércitos extranjeros respetan el código de la guerra: no se fusila a los presos, se atiende a los heridos, se respeta a los civiles que no pelean con armas en la mano. Mientras que los combatientes de la guerra civil no conocen límites de ninguna categoría.

En diciembre de 1810 J. J. Zea mandó degollar a 60 españoles por órdenes del cura Hidalgo. Al anciano padre del cura Mercado, el general realista Cruz lo mandó ahorcar; antes de regresar a Guadalajara ordenó fusilar a algunos presos y colgar a Juan José Zea, a la salida de Tepic, donde permaneció el cadáver por más de seis meses.

"En los días inmediatos estuvieron fusilando en Tepic 20 insurgentes diariamente en la plaza principal, después de lo cual los colgaban", escribe el historiador Luis Pérez Verdía en el siglo XIX. Los insurgentes no actuaban de otra manera y las crueldades de unos y otros atizaban el odio.

4. La guerra de guerrillas

Un informe de la época nos dice:

> A poco aparecieron grupos de patriotas por todos vientos. Salió de aquí una partida para Ixtlán al mando de D. Guadalupe Ballesteros. En Ixtlán se reunieron con el Cura D. Cayetano Guerrero y gente de allí y de Ahuacatlán y salieron en persecución de un natural llamado Jesús que mandaba una gavilla hacia Jala. La avistaron, se batieron, venció Jesús, mató al Cura Guerrero en el campo y a Santibañez y otros vecinos de Jala.
>
> El comandante de esta plaza, Valdés, pidió auxilio al Real del

Rosario y vino D. Pedro Villaescusa, quien guarneció esta ciudad hasta que lo llamaron las atenciones de El Rosario.

Las gavillas se aumentaban y se engrosaban y Valdés pidió auxilio a El Rosario y vino D. Mariano Verea con 200 hombres.

Luego mandó el Gral. Cruz que saliera toda la fuerza a atacar en combinación a los patriotas que estaban por Santa María del Oro engolfados con sus triunfos. Salió Verea con su tropa y una Compañía de caballería con su Capitán D. Leobardo Pintado. Pasaron a Tequepespan y emboscados los enemigos en el tránsito, los arrollaron. Verea escapó con 30 que reunió y perdió 80 hombres.

Don Manuel Pastor, que venía a obrar con Urrea no llegó a tiempo porque tuvo una escaramuza en el camino, pero luego derrotó a los vencedores y vino a esta ciudad. Le hizo consejo de guerra a Pintado porque dizque no operó con Urrea; salió libre Pintado, pero murió a poco, según dicen, del bochorno.

El Gral. Cruz hizo que Valdés renunciara y pasó la Comandancia a Urrea y se retiró Pastor a la Magdalena.

A poco apareció por el mismo Santa María del Oro una fuerza que mandaba Esparza, conocido por "el inglesito"; se engrosó mucho, se dirigió a esta plaza, pero no pasó del Platanar que dista dos leguas. Pastor los derrotó completamente y les hizo 100 prisioneros. Se sortearon y fusilaron la mitad.

En 1811 los realistas controlaban los principales valles, o sea la región que va de Ixtlán hasta Tepic y de la costa de Compostela a San Blas. La tierra caliente de Acaponeta y Santiago Ixcuintla, así como la sierra de Nayarit, eran de los insurgentes. Los realistas batallaron todo el año de 1811 para someter a los pueblos de la sierra, pero en 1812, otra vez, las guerrillas alborotaban esa zona. En represalia los realistas quemaron la Mesa, Santa Teresa, San Juan Corapan, Ixcatán, Guainamota, Dolores, el Rosario. De la obra constructiva de los jesuitas no quedó más que ruinas humeantes y la gente se dispersó, refugiándose en las barrancas o en las alturas más apartadas.

De todos modos la llama rebelde seguía sin apagarse en la sierra y en 1815 bajaron unos serranos a dar un golpe audaz en Tonalisco, a unos kilómetros de Tepic. Eso no amenazaba seriamente

el orden; y después de 1812, fuera de la sierra, los realistas no tuvieron problemas. La campaña en la sierra duró hasta el año 1818, casi sin provecho, porque el terreno favorecía a los guerrilleros, quienes asolaron ranchos, haciendas y caminos. La independencia se consiguió en 1821 gracias a la unión de los criollos hasta entonces realistas, representados por el militar Iturbide, y de los insurgentes, representados por el indomable Vicente Guerrero. Los dos bandos eran mexicanos, y patriotas cada uno a su modo, pero se necesitaron 11 años, un sinfín de sufrimientos y multitud de vidas sacrificadas, para conseguir la independencia y poner fin a lo que había sido una tremenda guerra civil.

5. Últimas campañas

El cura de Tepic, don José María Vázquez Borrego, escribió en 1826:

> Don Ildefonso Rivas tomó empeño en que se indultaran; habló con Gamboa que era el Jefe de ellos; les escribieron también los Presbíteros D. Agustín de la Peña y D. Santiago Jaime; señalaron día y lugar y el resultado fue que se indultaron cosa de 200 porque los demás recelaron.
>
> El Comandante, que lo era ya D. Joaquín Mondragón, Coronel, los recibió muy bien. Este vecindario los socorrió, los indios se retiraron a sus respectivas misiones y los demás eligieron la Misión de Ixcatán para vivir. Se recomendaron a Fray Rudecindo Anglés, misionero, y se les puso de Comandante al mismo Gamboa que había sido su General.
>
> A poco tiempo y cuando menos se esperaba, Loreto, que había sido Capitán de ellos, asociado con otros, asesinó a Gamboa y apresó a Fray Rudecindo. Loreto se vino a saquear la Hacienda de D. Ildefonso Rivas; éste, receloso, estaba allí con tropa; dispersó la gavilla, apresó a Loreto, quien murió aquí fusilado; y la tropa que salió de esta plaza rescató al religioso Anglés. Siguieron haciendo daño por la sierra hasta el año de 19 que por último cayeron a la Hacienda de dicho Rivas y asesinaron ferozmente a cuatro de sus sirvientes.

Por lo expuesto fue necesario mantener aquí una fuerza y otra en la Sierra desde el año de 11 al de 19 que se sosegaron. Fuerza que costó muchos miles y padecimientos a esta población, que a más de esto sentía los sacrificios a que la obligaba la conducción de tantas cosas que se llevaron de San Blas para Chapala.

El año de 20 fue más benigno. En 19 de junio se publicó la Constitución Española con aplauso general. En abril de 21 se puso aquí todo cuidado en conservar el orden que peligraba por la exaltación de pasiones, por las noticias confusas que llegaban del movimiento del Sr. Iturbide y porque se presentaban como muy próximos los robos y degüellos del año de 10 a que se aplican los que no tienen honor y oficio y que abundan desgraciadamente en toda población.

6. La Independencia

El 19 de junio del mismo año llegó aquí en oficio, que se había firmado la Independencia en Guadalajara y la orden estrecha de que se hiciera lo mismo. Se congregó el Ayuntamiento, asistió el vecindario, se acordó el día y solemnidad con que debía de hacerse. Se pasó aviso al Comandante D. Gonzalo Ulloa, quien respondió que la tropa no quería jurar. Nombró el Ayuntamiento una Comisión; la recibió el Comandante y Oficiales y volvió con la contestación de que la tropa no quería jurar, que tampoco podía presenciar la jura, que se saldría fuera para que obrase el Ayuntamiento y vecindario.

Como ya se había publicado el día de la jura y se había pensado los males que traería el diferirla y la salida de la tropa, se acordó fijar rotulones en que se decía que se difería la jura y se daba la causa. El fin era meditar con atención lo que había de hacerse.

A los cuatro días se hizo la jura con la mayor solemnidad y la tropa lo hizo igualmente porque en este tiempo ocurrieron en dos ocasiones a la casa del Cura Dr. D. José María Vázquez Borrego el Cabo Ponciano Calzada, el Sargento Gregorio Aceves y el de igual clase Carlos Andrade a pedirle consejo, porque sabían que los rotulones del ayuntamiento afirmaban que se había suspendido la jura por resistencia de la tropa, y que era falso. Dijéronle también que el día de Corpus que había sido el 21 de junio, iban a dar el grito cuando marchaban en la procesión y que no lo hicieron por no haber hablado

con su Cura, pero que lo harían esa tarde a la hora de lista si el Cura no veía cómo se hacia todo sin estrépito. El Cura, en tan penosas circunstancias, hizo llamar al Sacristán Mayor, Padre D. Agustín de la Peña, y al escribiente Margarito Celis. Dispuso que repitieran los Sargentos cuanto habían dicho; tomó razón de ello y lo firmaron, y les prometió que luego haría lo que le pareciera conveniente. Se conformaron los Sargentos, se les encargó la subordinación y el orden público y lo prometieron.

La revolución estaba en receso cuando la revolución liberal en España volvió a levantarla en 1821. Agustín de Iturbide, oriundo de Valladolid (hoy Morelia), trazó un plan de independencia conocido como Plan de las Tres Garantías. Unión, Independencia, Religión o Plan de Iguala, por el lugar donde fue proclamado.

Unión de los españoles y de los americanos en la nueva nación mexicana; independencia de España; religión católica respetada por ser el lazo común a todos los habitantes. Así Iturbide se ganó el apoyo de todos, de los españoles, a quienes se les garantizó el respeto a su vida y fortuna, de la Iglesia y de los viejos insurgentes que peleaban por la Independencia.

En el occidente, y especialmente en la región de Tepic, la ejecución del Plan de Iguala fue fácil, ya que el ejército y las autoridades siguieron en bloque a Iturbide. No hubo que usar la fuerza, más que en San Blas.

El 22 de junio de 1821 se juró en Tepic el Plan de Iguala y luego en Ixtlán, Ahuacatlán, Compostela, Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas, Jalisco, Santiago Ixcuintla y Acaponeta.

El 27 de septiembre de 1821 Iturbide, al frente de un numeroso ejército, hizo su entrada en la ciudad de México y declaró al día siguiente: "que es nación soberana e independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra unión que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren los tratados".

Un ilustre sacerdote de nuestra región, el padre Francisco Severo Maldonado, pensador original y profético, pudo exclamar: "Americano, mostraos dignos del gran presente que el cielo aca-

ba de haceros [...] reflexionad que sólo al despotismo, sólo al bárbaro y horrible despotismo ha sido dado desnaturalizar a los hombres para hacer a los hijos embriagarse con la sangre de sus padres, y al hermano traspasar con una bala el pecho de su hermano. Huya, huya para siempre a sepultarse en el abismo el espíritu infernal de la persecución y de la discordia".

Una inmensa alegría inundó todos los pueblos y todas las ciudades de esa Nueva España, ahora México, manifestada en desfiles y misas de acción de gracias, con innumerables cohetes y el repique continuo de las campanas de Tepic, Ahuacatlán, Ixtlán, Compostela y Santiago, entre otros pueblos.

7. Un imperio efímero

Iturbide se coronó emperador con el nombre de Agustín I, pero su imperio duró pocos meses, ya que el joven general Santa Anna inició contra él la serie de cuartelazos que lo harían famoso de 1822 hasta 1854. Agustín I abdicó y un congreso constituyó México (1824) como república federal, es decir formada a partir de la unión voluntaria de Estados libres y soberanos, uno de los cuales era Xalisco (Jalisco). Un informe de la época nos dice que:

> Tepic siguió bien y no ocurrió después cosa notable, hasta marzo del año de 23 en que se publicó el Plan de Casa Mata en Guadalajara y que con motivo de que el Teniente Coronel D. Eduardo García, Comandante de esta plaza y Puerto de San Blas, era sospechoso al Gobierno por parentesco del que fue Emperador, se destinó a sucederle al Coronel D. Luis Correa. García fue llamado a Guadalajara; Correa aceleró su marcha porque D. Miguel Ignacio Castellanos, segundo de García, había inquietado al pueblo con sus procedimientos ilegales. Llegó Correa, y García y Castellanos se fueron a Guadalajara.
>
> Todo fue tranquilidad y confianza hasta el 19 de marzo del año de 24 en que ya Correa estaba por Colima y volvió al mando García de quien desconfiaban aún muchos de los que andaban a su lado.
>
> Sabedor el Supremo Gobierno de su regreso, nombró de Coman-

dante a D. José Navarro, y García, apoyado del Gobernador y Comandante General de Guadalajara, no quiso entregar el mando porque Navarro era europeo.

Nombró el Supremo Gobierno a D. Bonifacio Tostado y con arte se le detuvo en Guadalajara.

En este tiempo intermedio vinieron las tropas mexicanas a Guadalajara, la ocuparon, puso el E. Sr. Bravo orden a García para que entregara a D. Flaminio Agarini la Comandancia de San Blas y la de aquí a su segundo y después de varias resistencias que angustiaban al vecindario entregó aquella Comandancia y se obstinó en ésta, haciendo unas prevenciones de armas y pertrechos que aumentaban las angustias, hasta que el 19 de junio del mismo año reventó el volcán, presentó las tropas en la plaza y publicó el Plan que llamaron de Celaya inserto en *El Iris de Jalisco* de ese mes. Parte de sus oficiales lo abandonaron y se salieron de la ciudad como casi todos los europeos y algunos criollos. Sacó con fuerza más de veinte mil pesos de la Aduana; el desorden progresaba, las alarmas se repetían, se comprometía el Ayuntamiento a todos zozobraban.

Uno de los que desampararon a García fue el Teniente Coronel D. José Dolores Morellón quien reunió 70 o 100 hombres a la legua y media de esta ciudad e infundió tanto respeto a García que tenía 400 fusiles, un cañón, alguna caballería y mucha chusma, que salió como a capitular con él.

Nada se consiguió: García, fomentado de muchos prófugos de Guadalajara, siguió preparando para guerra y despreciando las pocas reflexiones juiciosas a que prestó oído. Venía a ese tiempo el referido Correa a encargarse de esta Comandancia por disposición del Sr. Bravo: supo en el camino el fatal estado de Tepic; voló a unirse con la tropa que tenía Morellón y el 23 de junio se presentó en la puerta de esta ciudad. García formó su tropa en la plaza y envió a decir al Ayuntamiento que haría lo que dispusiera. Éste le contestó que iba una comisión a hablar con Correa, y saliendo de esta ciudad por el viento opuesto, la rodeó hasta ponerse en batalla; hizo fuego con el cañón y fusilería. La tropa de Correa, que era sólo caballería, se le fue encima y los vencieron, habiendo en el acto de resultas de él, como 30 muertos de los de García y ocho o diez de los de Correa. García, Rosemberg, D. Domingo Morales, D. Ignacio Briseño, Pedroza y otros oficiales quedaron prisioneros con mucha tropa a quien luego se dio libertad.

Se dio cuenta al E.S. Bravo. Mandó se les hiciese a los oficiales consejo de guerra y que se ejecutara luego lo que el consejo acordase.

Mientras que se hicieron las sumarias elevó la principal parte de esta población por extraordinario una súplica al E.S. Bravo a favor de García, que se creyó no escapaba, no se oyó, y como fue por conducto del Comandante Correa, se le extrañó a éste diciéndole que se había recibido una interposición por García cuando espera E.S. el parte de haber hecho el consejo de guerra y cumplido lo que dispusiese. Así fue y se fusilaron a García, Rosemberg, Briseño y Morales, y a los demás se les impusieron otras penas, y desde entonces hasta hoy no ocurre otra cosa que conduzca al objeto con que pide el Supremo Gobierno este informe.

Tepic, 21 de septiembre de 1826
Dr. J. Ma. Vázquez Borrego
[rúbrica]

En 1824 la Constitución afirma la autonomía de los estados, es decir, establece que se gobiernen ellos mismos en todos los asuntos públicos (política, justicia, comercio, salubridad, enseñanza, etc.), menos cuando se trate de relaciones con otros países o de guerra; cada estado de la república elige su propio congreso que redacta su constitución, es decir, la ley que organiza la vida política local (gobernador, diputados, municipios, elecciones).

El Congreso Constituyente de Jalisco se instaló en 1824 con diputados que elaboraron la Constitución y dispusieron la existencia de por lo menos 30 diputados, o sea uno por cada 22 000 habitantes. Entonces Jalisco tenía cerca de 650 000 habitantes, y el actual estado de Nayarit, con sus 55 000 pobladores, contó con tres diputados para representarlo en Guadalajara.

El primer gobernador de Jalisco fue Prisciliano Sánchez, nativo de Ahuacatlán. Jalisco se dividió en 26 departamentos, encabezados por prefectos. Al territorio del actual Nayarit correspondieron los cinco departamentos de Ahuacatlán, Compostela, Tepic, Sentispac y Acaponeta.

La Constitución de 1824 decidió también agrupar los 26 departamentos en ocho cantones. El séptimo cantón comprendía los cinco departamentos citados, de tal manera que el actual estado

de Nayarit corresponde al antiguo séptimo cantón. Según los regímenes políticos, el territorio que nos interesa cambió de nombre, llamándose a veces cantón y a veces distrito, pero siempre se quedó con el número séptimo, y siempre Tepic quedó como capital.

V. EL SIGLO XIX

1. 1822-1855: 33 AÑOS CAÓTICOS

1823 Proclamada la Independencia y el Imperio de Iturbide, no tardó en proclamarse la revolución contra el flamante emperador, de tal manera que este último, abandonado por el ejército, se embarcó en Veracruz con destino a Italia.

1824 Pero los nuevos gobernantes tampoco dieron satisfacción, y una reacción en favor de Iturbide se empezó a sentir en todas partes, lo que dio origen a conspiraciones, especialmente en Tepic y San Blas. Militares partidarios del ex emperador se unieron en San Blas a Eduardo García, pariente del mismo Iturbide. Por este motivo se movilizó una fuerza de caballería de Guadalajara a Tepic, y los rebeldes cayeron derrotados en la loma de la Cruz; sus jefes fueron fusilados (1824). Unos meses después, al regresar a México, Iturbide fue tomado prisionero y fusilado.

1825 Prisciliano Sánchez, originario de Ahuacatlán, ganó las elecciones y fue el primer gobernador de Jalisco (1826).

1826 Por unas desavenencias ocurridas entre dos oficiales, la ciudad de Tepic estuvo a punto de sufrir un cuartelazo, aunque no tuvo nada que ver en ese pleito de bellacos, ya que, como lo escribió entonces un visitador, "Tepic es un pueblo donde predomina en lo público una armonía de sentimientos que influye sobremanera en lo general de los habitantes, y le distingue de otros de la República, en que se advierte mayor choque de opiniones e irritación de partidos. Allí se observa cierta tendencia al comercio, y cierto espíritu de jovialidad y sencillez, que reproduce ventajas saludables a la masa del cantón, al mismo tiempo que los vecinos de más nota por su laboriosidad y riqueza, gozan de la consideración que es consiguiente" (1826).

1828-1829 De la misma manera nuestros compatriotas estuvieron aje-

nos a los cuartelazos de 1828 y 1829 provocados en el centro del país por las elecciones presidenciales; sin embargo, la tormentapolítica no dejó de afectarlos. En diciembre de 1829 la guarnición de Tepic dio un golpe en favor de Bustamante contra Vicente Guerrero; en julio de 1832, en favor de Gómez Pedraza contra Bustamante.

1833 Pasó lo mismo.

Cólera en todos los pueblos, menos en la Cofradía (municipio de Xalisco); en todos hizo muchos estragos.

Se funda la fábrica textil de Jauja, hecho más importante que todas las asonadas militares.

1834-1835 El centralismo triunfa en México después de un cuartelazo. El estado de Jalisco y Tepic no escapan a sus efectos. El sistema centralista que hace desaparecer la autonomía de
los estados dura hasta 1846. Con ese pretexto se separa
1836 Tejas de México. El general Santa Anna pierde la guerra
contra los tejanos.

1839 Las carreteras están plagadas de bandidos, en su mayoría soldados desertores. Un lugar clásico para tender emboscadas está en el Monte de los Cuartos, cerca de Tepic.

1841 La guarnición de Tepic imita a la de Guadalajara en el pronunciamiento contra el gobierno de México. Destitución de las autoridades civiles y del ayuntamiento, como siempre. Se funda la fábrica textil de Bellavista.

1844 Tejas se une a los Estados Unidos, lo que provoca la guerra de 1846 entre México y ese país.

1846-1847 Invadido por las tropas estadunidenses, México se hunde en la discordia que opone a los políticos. La nación sufre una situación en la que no tiene nada que ver. El teniente coronel Xicoténcatl, al mando de fuerzas de Jalisco, ofreció una resistencia heroica. En dos meses organizó el batallón de San Blas, en el que se alistaron muchos tepiqueños, y lo encabezó rumbo a la ciudad de México. En la defensa del castillo de Chapultepec, el batallón de San Blas se distinguió por su bravura en compañía de los jóvenes cadetes del Colegio Militar, entre ellos el tepiqueño Juan Escutia, quien murió heroicamente (13 de septiembre de 1847).

1848 Se descubre oro en California, lo que estimula la actividad del puerto de San Blas.

1846-1853 Como consecuencia de la derrota, México perdió la mitad norteña de su territorio y la república federal fue restablecida. Reaparecieron los estados con sus diputados y gobernadores electos por una pequeña minoría (los más ricos, los que sabían leer y escribir). Rápidamente cundió la anarquía en el país.

1852 En 1852 empezó de manera inesperada (por un pleito personal entre un militar y el gobernador de Jalisco, con motivo de un baile de barriada en la casa de la tuerta Ruperta) una revolución en Guadalajara que iba a acabar con la segunda república federal. El motín, encabezado por el iracundo coronel Blancarte, tumbó al gobernador Jesús López Portillo y se transformó en movimiento político, conocido como Plan del Hospicio.

1853-1855 Ante la caótica situación política, los diversos partidos llamaron a Santa Anna para que reorganizara el país. Este militar, quien varias veces había ocupado la presidencia, fue nuevamente electo. Restableció el sistema centralista. Para terminar con su dictadura los liberales se unieron en una revolución iniciada en Ayutla en 1854. La lucha duró año y medio y terminó con la salida definitiva de Santa Anna, el hombre que había dominado la vida política desde 1822, o sea durante 33 años. Los pueblos no tenían nada que ganar en estos pleitos que no eran de ellos, y sí mucho que perder, porque la guerra era la compañera inevitable de la política.

Cuando se dieron los cuartelazos de México, en 1833, "no hubo aquí la menor festividad, la más mínima manifestación. [...]El pueblo parece no tener ningún interés en lo que está ocurriendo. La tranquilidad reina en todo el Estado", observa el cónsul francés en Tepic. Esa actitud fue característica de la población de nuestra región, y de todo el país. Mientras los políticos y los militares se peleaban para saber quién iba a ser capaz de resolver los grandes problemas del país, la gente trabajaba, y cuando no había epidemias, sequías o guerra, su trabajo le rendía. Durante siglos, nuestra región vivió únicamente de su agricultura y de algo de minería, cuando a fines del siglo XVIII la vino a despertar una novedad: el puerto de San Blas.

2. EL PUERTO DE SAN BLAS

Fundado en la segunda mitad del siglo XVIII como puerto de guerra, San Blas descubrió una nueva vocación durante la guerra de Independencia, la de puerto de comercio internacional. Toda la región iba a beneficiarse de esta actividad que se debió a la guerra; el puerto de Acapulco, por donde entraban hasta aquel entonces los barcos que venían de China y Filipinas, quedó cerrado en 1813 cuando Morelos y los insurgentes se apoderaron de él.

Ese accidente fue suficiente para que florecieran las actividades portuarias de San Blas durante unos 50 años. El puerto funcionó como motor económico de todo el occidente, ya que trabajó primeramente para Guadalajara, la segunda ciudad del país y el centro comercial occidental. Entraban por San Blas las mercancías importadas de Europa, América del Sur y Extremo Oriente. Salían por San Blas productos agrícolas de la región con destino a Sinaloa, Sonora y Alta California, maderas, tabaco, sarapes, tejidos de las fábricas de Tepic y, lo más importante, la plata que se mandaba a Europa y que era lo más valioso del comercio exterior mexicano. Para garantizar la seguridad de estas remesas de millones de pesos (pesos gordos, pesos duros de entonces) a los cuales se unían los millones que mandaban los comerciantes a Europa para pagar sus importaciones, los barcos de guerra ingleses venían a San Blas a cargar plata.

Así que constantemente circulaban de Guadalajara a San Blas arrieros y comerciantes, lo que animaba todos los pueblos a lo largo de la ruta y despertaba muchas actividades; había que dar de comer a los viajeros y a sus animales, los cuales se contaban por miles. Imagínense lo que significaba viajar a pie, detrás de las mulas, o a caballo, de Guadalajara a San Blas, pasando por Tequila, la Magdalena, franqueando las tremendas y calientísimas barrancas de Mochiltiltic, descansando en Ixtlán de Buenos Aires (hoy Ixtlán del Río). El viajero gozaba de los aires frescos del valle después de haberse sofocado en la barranca, antes de se-

guir por Ahuacatlán, Compostela y Xalisco hasta Tepic, ciudad que crecía día tras día beneficiándose de tanto movimiento.

Había también que abastecer de alimentos y bebidas a los barcos que fondeaban en San Blas de diciembre a mayo. De junio a noviembre eran muy pocos por el mal tiempo, que hacía peligroso el dormir, y por las fiebres. La población de San Blas emigraba a Tepic durante esta temporada insalubre. Pero en los otros seis meses se presentaban de 18 a 40 barcos extranjeros.

En 1840 entraron 32 barcos: 11 ingleses, cinco estadunideses, cuatro franceses, tres ecuatorianos, dos peruanos, dos chilenos y cinco mexicanos.

Venían de Valparaíso de Chile (10), es decir de Europa, pero dándole toda la vuelta al Continente Americano (el canal de Panamá es del siglo XX), de Guayaquil (Ecuador, 5), de Callao (Perú), de China (2), de los Estados Unidos (11), después de fondear en Guaymas y Mazatlán.

La importancia de San Blas y Tepic (Tepic es plaza comercial y San Blas es su puerto) fue percibida desde temprano por los ingleses, quienes abrieron un consulado en 1823. Para esa fecha San Blas superaba ya a Acapulco y, de 1823 a 1851, figuraba entre los principales puertos mexicanos, siendo éstos Veracruz y Tampico en el Atlántico, San Blas y Mazatlán en el Pacífico. Parece difícil de creer cuando uno ve el pueblito de San Blas hoy, sin encontrar más restos del puerto que las ruinas de la aduana, pero ahí están las cifras del comercio y de las jugosas entradas que sacaban las aduanas.

Eso explica que Tepic haya atraído mucha gente y muchos comerciantes extranjeros; tanta actividad significó trabajo y ganancia. Por eso encontramos en Tepic, en 1823 o 1824, a don Eustaquio Barrón, irlandés nacido en Cádiz pero ciudadano inglés, quien funda con su compañero de colegio, William Forbes, una casa de comercio que se vuelve rápidamente en la más considerable de toda la costa pacífica, antes de pasarse a México y de figurar entre los primeros negocios de todo el país. Por eso encontramos a los españoles Menchaca, Iruretangoyena, Franco, Castaños; a los alemanes Freyman, Riecke, Weber; a los franceses, italianos, belgas, estadunidenses, panameños y centroamericanos.

La prosperidad de Tepic y de su cantón atrajo a muchos mexicanos de los estados vecinos y de más lejos también. Una manera de medir esa prosperidad es ver las contribuciones extraordinarias que aportaron los diferentes cantones del estado de Jalisco durante la guerra de 1846-1847. El cantón de Tepic fue el que más dio ($ 10 000.00).

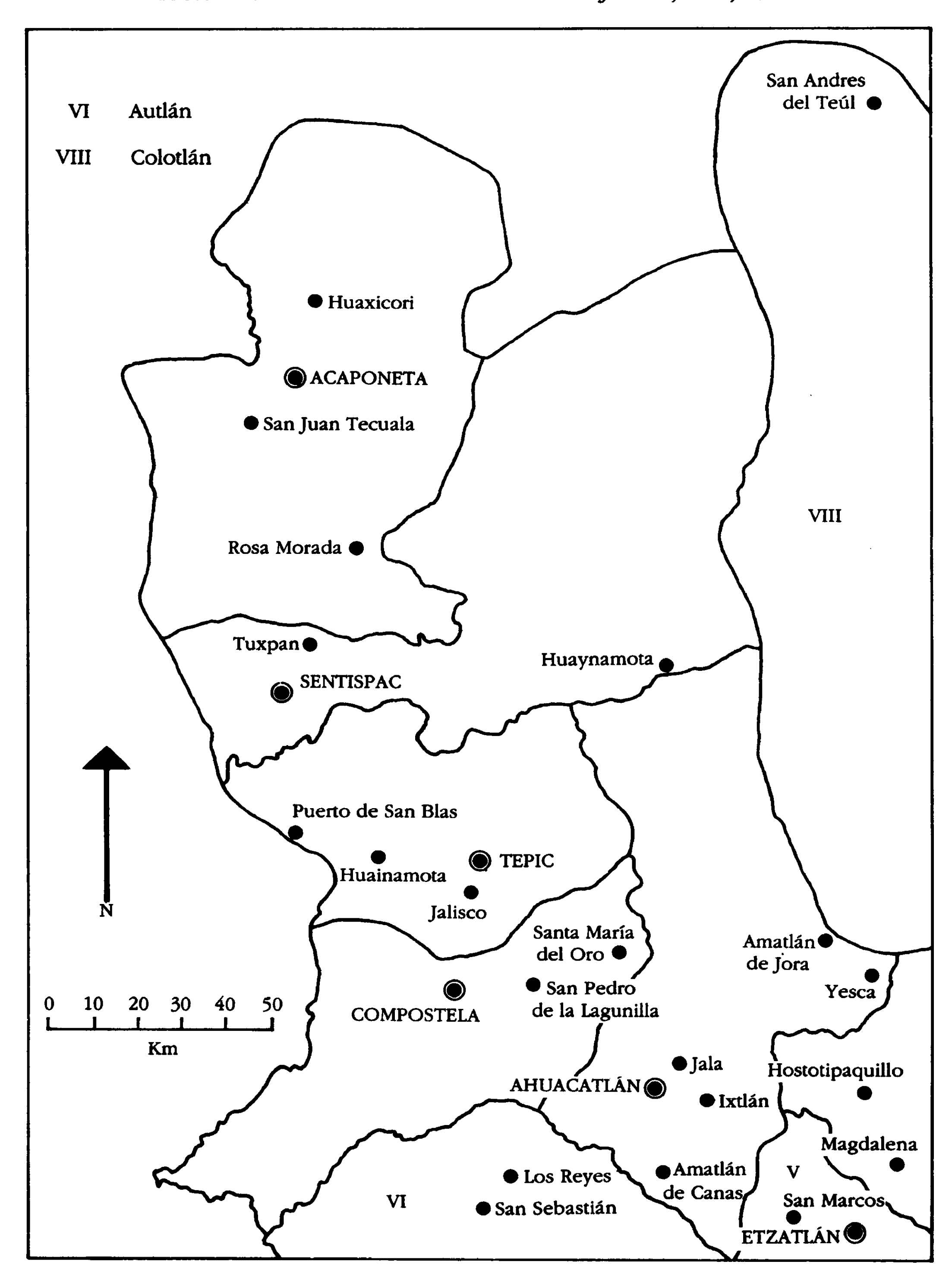
La prosperidad comercial tuvo consecuencias muy positivas para la agricultura y la industria. Entonces se pudo aprovechar la feracidad de las tierras y la abundancia de agua, ya que había demanda de los productos agrícolas. Además de producir en abundancia maíz y frijol, el distrito cultivaba algodón en las inmediaciones de Acaponeta, Santiago Ixcuintla y Rosa Morada; caña de azúcar en la municipalidad de Tepic y el valle de Ahuacatlán; arroz (una novedad) en Tepic y Compostela, y finalmente el café, que comenzó a ensayarse con éxito en Tepic. El tabaco se cultivaba en toda la región, el de primera clase igualaba al mejor de Orizaba.

El tabaco y la caña, si bien son productos del campo, se prestan a una elaboración industrial y a una comercialización provechosa. Por eso volvemos a encontrar en estos ramos a los ricos negociantes ya mencionados (Barrón, Forbes y Castaños), quienes fueron a la vez los introductores de la industria moderna; importaron maquinaria para sus ingenios de azúcar y para sus fábricas textiles de Bellavista y Jauja. En 1853, en Jauja trabajaban 345 obreros.

Tepic y sus 10 000 moradores se beneficiaron de tanto movimiento. Escribe entonces Orozco y Berra (1853) en su diccionario:

> su posición agrícola y comercial es sumamente feliz por la fertilidad de sus campos y su inmediación a la costa. La regularidad de sus edificios, sus jardines y la multitud de árboles copados que se elevan sobre las azoteas, le dan un aspecto festivo y pintoresco. Casi todas las aceras de la plaza mayor están adornadas de anchos portales sostenidos por pilastras toscanas. Figuran en el segundo cuadro líneas de árboles a cuyo pie hay canapés de mampostería y andenes enladrillados. Los patios están siempre cubiertos de una gran variedad de flores y plantas medicinales que se cultivan en macetas o en el suelo, y se riegan diariamente con el agua de los pozos que hay en cada una.

Mapa 5. *El séptimo cantón del estado de Jalisco en 1825, tomado de J. M. Muría,* Historia de las divisiones territoriales de Jalisco, *INAH, 1976*



3. Los Capuletos y los Montescos

Pero la prosperidad tuvo sus inconvenientes, los cuales a la postre resultaron serios. Hubo dinero (no para todos), pero se perdió la paz (para todos). Tepic empezó un largo pleito con Mazatlán, los puertos estaban en competencia (desde 1850 Mazatlán toma la delantera, y después de 1870 San Blas deja de tener importancia), y con Guadalajara, que veía con algo de inquietud el crecimiento de la pequeña ciudad y su creciente deseo de independencia. Para los negociantes de Guadalajara, Tepic no era más que una etapa, una agencia suya sobre el camino de San Blas, y San Blas era el puerto de la capital tapatía. Cuando Tepic hubo crecido y tuvo considerables negocios entre sus muros, empezó a ver con disgusto la dominación secular de Guadalajara.

El pleito comercial entre las dos ciudades se fortaleció con la competencia sin cuartel que libraron en Tepic los dos hombres más ricos, José María Castaños y Eustaquio Barrón. A la postre ganó Barrón ayudado por la mala suerte, que golpeó algunas grandes inversiones industriales de Castaños. Éste tuvo que vender, poco antes de morir, sus propiedades más importantes, las cuales fueron compradas por Barrón y sus asociados: Forbes y Aguirre. El viejo Barrón era para aquel entonces, además de comerciante, hacendado, industrial y banquero y, de hecho, toda la región dependía de sus negocios. Adquirió las haciendas de Miravalle, donde había una mina de oro y plata, otra hacienda en San José del Conde, cerca de Compostela, para ganado y agricultura, las propiedades de El Borbollón y San Lorenzo, y el ingenio de azúcar de Puga. Tuvo también negocios en California (minas y perlas) y en toda la República. Una de sus hijas, Catalina, se casó con Antonio Escandón, miembro de una de las familias más ricas del país, de tal manera que la Compañía Barrón and Forbes, si bien es cierto que nació en Tepic y dominó a Tepic, rápidamente tomó proporciones nacionales. El viejo don Eustaquio, después de darse una vuelta al mundo de dos años (1846-1848), no regresó a Tepic y se quedó en la ciudad de México.

Dejó en Tepic y San Blas a algunos de sus hijos y parientes, quienes heredaron el pleito con los hijos del difunto Castaños. Los Castaños, derrotados económicamente, trataron de vengarse políticamente. La grave crisis nacional que empezó en 1854 les proporcionó una buena ocasión.

Los Castaños se apoyaron en los liberales de Guadalajara y México (Gómez Farías, Ogazón, Vallarta) para reconquistar el terreno perdido, y la familia Barrón había puesto sus simpatías con los conservadores. En un principio los Castaños y sus amigos consiguieron los mandos políticos y militares, así como las codiciadas aduanas de San Blas. Aprovecharon su posición para acusar a la casa Barrón and Forbes de ser contrabandista, es decir de evadir el pago de impuestos a la hora de sacar la plata del país o de importar mercacías extranjeras. Como todos los comerciantes fueron contrabandistas en el siglo XIX, debió de ser cierta la acusación, pero tampoco cabe duda de que la Casa Castaños, antes de su ruina, hizo su buen contrabando también.

En defensa de sus intereses los *juniors* Barrón y Forbes lanzaron contra los *juniors* Castaños y Gómez Farías al batallón Libre de Jalisco, acuartelado en San Blas, y entraron a Tepic en diciembre de 1855. Sus adversarios convencieron a Santos Degollado, gobernador de Jalisco, de marchar sobre Tepic "no por la importancia que el pronunciamiento tuviera, pues carecía completamente de ella, sino por la división de los partidos". Efectivamente la paz y la unión tan mentada por el visitador de 1826 se habían esfumado por completo y la ciudad de Tepic, así como los pueblos principales, estaban divididos en dos partidos conocidos con el apodo de Changos (los Castaños) y de Macuaces (la Casa Barrón).

Degollado apoyó lógicamente a sus amigos liberales, pero Barrón hijo, cónsul inglés de San Blas, se refugió a bordo de un buque de guerra inglés. Inglaterra presentó reclamaciones al gobierno de México, y un asunto local, un pleito entre dos familias estuvo a punto de provocar una grave crisis internacional. Finalmente Barrón regresó triunfal a Tepic.

Un año después del cuartelazo de Barrón en San Blas, hubo

otro de Castaños en Tepic, y Barrón, atrincherado en su casa, resistió el sitio. En este fin de 1856, mientras el país se acerçaba a la guerra civil, en la cual se iba a hundir durante 10 años, Tepic conocía ya sus trastornos.

La guerra que dura 10 años, de 1857 a 1867, desde el principio de la guerra de Reforma hasta el fusilamiento del emperador Maximiliano, sería la ocasión para ajustar cuentas; ajustar las cuentas pendientes entre los Castaños y los Barrón, pero también entre ricos y pobres, entre serranos y abajeños, es decir, reanudar la vieja guerra de los siglos XVI y XVII, la guerra nayarita. ¿Por qué?

El estado de los indios de la sierra, habitantes de las antiguas misiones, era comparable al que conocían en 1700. Después de haber sufrido mucho en la guerra de Independencia, se encontraban ahora independientes. Los misioneros franciscanos empezaron a retirarse a partir de 1829, cuando el gobierno dejó de auxiliarlos.

Al pie de la sierra los pueblos agricultores sufrieron la embestida de la modernización cuando las haciendas azucareras, engendradas por el progreso (¡qué precio amargo hubo que pagar!), invadieron sus tierras y les quitaron sus aguas. Concretamente sabemos que, en 1850, el administrador de la hacienda de Mojarras quitó al pueblo de San Luis su finca rústica llamada Mojarritas, junto con sus vaqueros quemó las casas y se llevó el ganado. Unos 25 años antes la hacienda de Castilla había usurpado el rancho la Cofradía, perteneciente a la parroquia de Xalisco.

Esto, más el desorden provocado por el caos político, empujó a cierta gente al bandolerismo, que estuvo en auge a principios de los años cincuenta. A la hora de la guerra civil, había gente dispuesta a matar por gusto, por venganza, por ideal o para ganarse el pan de cada día. Uno de estos bandidos fue precisamente el joven Manuel Lozada, vecino de San Luis, pueblo nayarita que tenía pleito trabado con la hacienda de Mojarras.

La crisis política y militar que empezó en San Blas a fines de 1855 aceleró la victoria del puerto de Mazatlán sobre el puerto de San Blas. De un año para otro las importaciones cayeron de tres a una, a causa de las divisiones en Tepic y del bandolerismo en

los caminos. Rápidamente corrió la voz en San Francisco, Panamá, Londres y Hamburgo de que el puerto de San Blas no era seguro, que en cualquier momento podía ocurrir una asonada militar. Y los barcos se fueron para Mazatlán o Manzanillo, de tal manera que en 1862, en el Pacífico, San Blas pasó a tercera posición, después de Mazatlán y Acapulco.

De todos modos San Blas era técnicamente insuficiente para los vapores que iban a sustituir a los veleros.

4. Los bandidos

Amado Nervo (1870-1919), el famoso poeta nacido en Tepic, cantó "La aventura de Don Pascual".

> En aquellos tiempos que vieron mi nacimiento y mi infancia, con lo cual dicho está que no vieron gran cosa, el Occidente del país andaba muy revuelto con especialidad el que hoy se llama Territorio de Tepic, disputado sin tregua por los federales y los "lozadeños" y nido de inquietos caciques que tenían a todo el mundo con el Jesús en la boca. A cada momento, una irrupción repentina de indios ponía el pánico en los corazones, y las gentes pacíficas, al grito de "¡Ahí vienen!", con una agilidad ya habitual a fuerza de ejercitada, echaban mano de lo mejorcito que tenían: alhajas, sedas, recuerdos de familia; lo metían en los viejos baúles de alcanfor, cubiertos de cuero ornado éste con intrincados follajes, y claveteados de cobre, y lo enviaban a los consulados o al curato. Pasado el susto, casi todo permanecía empacado por miedo a las subsecuentes sorpresas, y aquellos baúles viajaban cuando menos, cuatro veces al mes. Las familias mismas solían refugiarse en los consulados, y recuerdo que el alemán, que era el preferido como asilo, y que estaba instalado en un caserón céntrico, solía albergar hasta veinte familias, que se la pasaban ahí lo mejor que podían. Mientras se averiguaba si la ciudad quedaba por Corona o por Lozada, las familias bailaban, jugaban juegos de prenda, y tenían serenata los jueves y los domingos, sí, señor, porque no faltaba quien arreglase una música para amenizar los ocios de los refugiados, en el gran patio, convertido en parián gracias a los vendedores ambulantes. ¡Oh! os aseguro que no se fas-

tidiaba uno en los consulados... Para los muchachos, aquella situación era ideal. En cuanto que una voz de alarma gritaba: "¡Ahí vienen!", grito al que hacia coro el estruendo de las puertas de las tiendas que se cerraban, el maestro los despachaba a sus casas, y mientras se ponía en limpio si vencían los tirios o los troyanos, no había escuela. Pero no paraba ahí todo a la primera alarma, las fruteras del portal echaban a correr desesperadamente, llevándose en su precipitación la fruta que podían: el resto era para los escolapios atrevidos. Figúrense ustedes si aquel estado de cosas no sería la beatitud suprema para ellos...

Espectáculos familiarísimos de tan venturosos tiempos de préstamos forzosos eran los asaltos a las casas particulares y aún los bombardeos de los zaguanes, cuando los habitantes se resistían a entregar sus caballos: y previendo esto, fortificaba todo bicho viviente sus portones, atracándolos con cuanto palo había en el corral, y robusteciendo su resistencia con sacos de arroz, en que se embotaban las balas de los cañones.

No acababa con esto la táctica: el jefe de la casa con sus mozos al primer grito de alarma trepaba a los que pomposamente llamaban "las alturas", es decir, a la azotea, o se congregaba con los principales vecinos en la torre de la parroquia, concertándose con ellos para defender el centro de la ciudad.

¡Ah! Los que no alcanzaron tiempos tales y viajan ahora en Pullman y almuerzan en restaurantes alumbrados por luz eléctrica, y sólo ven como en panorama las asperezas de las montañas que la máquina perfora y ladea, no pueden darse cuenta de lo que fueron aquellos tiempos.

en que Rocha ya andaba por el mundo
y ya no eran de chispa los fusiles...

Pero donde el romanticismo del bandidaje llegaba al colmo del encanto era en el camino de Tepic a Guadalajara, digno de usurpar la fama de Sierra Morena, de los Balcanes, de Sicilia y de Córcega, con Maffia y todo. Había y hay en este camino, un monte denominado de los Cuartos, no sé por qué (acaso porque en él hacían cuartos a los viajeros), y sin excepción, en cada viaje, a eso de la medianía del monte, en medio del silencio interrumpido sólo por el ansioso rechinar de la diligencia, se oía este grito, ya familiar a todo el mundo: "¡Alto y azorríllense!..." Inmediatamente los cocheros obedecían: el

sota saltaba del pescante, abría las portezuelas del coche y hacía a los bandidos un signo que indicaba que podían comenzar a desvalijar a los señores pasajeros. Éstos por su parte resignados ya de antemano al despojo, se habían ido quitando los trajes hasta quedar en ropas menores, que era regularmente lo que se les dejaba; habían dado, para que las escondiese en las medias, sus alhajas al cura, si había alguno en el coche, lo cual era magna fortuna, y se azorrillaban humildemente, esperando con estoicismo el fin de la aventura para continuar el camino. Los bandidos, después de abrir los baúles de la zaga y tomar lo que creían conveniente, después de dejar en camisa a los viajeros, besaban la mano al cura, le pedían su bendición, y se internaban en el monte silbando tal o cual cancioncilla de actualidad; entre otras, aquella que decía:

—Isabel ¿eres hombre?
—No, señor; soy mujer;
pero tengo valor
de morir o vencer...

Generalmente, en lo que he contado paraba todo lo del asalto; pero a veces la cosa se complicaba especialmente cuando los federales fusilaban a cinco o seis bandidos lozadeños y éstos eran en general objeto de rigurosas persecuciones. Entonces las represalias ejercidas llegaban a los más grandes horrores; las mujeres, en presencia de sus maridos atados a los árboles, eran violadas por aquella canalla; los hombres eran mutilados, martirizados, y morían oyendo los insultos más soeces. En una de estas temporadas de represalias comienza mi sucedido, héroe del cual fue don Pascual Buendía, persona especialísima quien voy a presentar a mis lectores.

Don Pascual Buendía, comerciante de la cabecera del séptimo Cantón, era, sobre todo, una persona formal, de una seriedad proverbial en toda la comarca, donde lo mismo decía: "Hasta que se rió don Pascual".

Como a Jesucristo, según la tradición romana, "jamás se le vio reír", aunque tampoco se le vio llorar. Era, de palo, y de buen palo. En la ciudad había desempeñado cargos importantes: había sido Juez de lo civil, y hasta Presidente del Ayuntamiento varias veces.

Se pintaba el bigote y usaba bastón de ébano con amatista, cosas que acrecían extraordinariamente su importancia. Tenía tienda de

ropa, carretela, y casa propia y otras cosas que lo hacían más serio y respetable aún... Bueno; pues este don Pascual tuvo que hacer en aquellos días un viaje a Guadalajara, y comprendiendo lo aleatorio de su seguridad en el camino, especialmente en el Monte de los Cuartos, llevó consigo la menor cantidad de equipaje posible. En el Monte de los Cuartos aguardaba, en efecto, una cuadrilla de la peor laya que pueda verse, y que, por desgracia, acababa de ser muy duramente escarmentada por los liberales, quienes colgaron a varios bandidos. La noche había cerrado por completo, una noche diáfana y tranquila, toda temblorosa de astros. De los árboles pendían aquí y ahí los cadáveres de los ahorcados recientemente, proyectando sobre la tierra su sombra móvil y absurda, los odiosos ahorcados que, según voz de la gente del monte, ¡"chiflan" con el viento!

El "azorríllense" vibró en aquella ocasión con más solemnidad que de costumbre. La diligencia se detuvo, y a la rojiza y crepitante luz de las teas, los bandidos empezaron a apoderarse, sin abrirlos siquiera, de todos los baúles de la zaga, y a cargar con ellos algunas mulas que traían, y que a medida que se les completaba la carga eran internadas en el cerro. Cuando hubieron concluido esta faena, en medio del silencio angustioso y lleno de presentimientos de los viajeros (hombres todos), el capitán dijo a éstos gravemente: "Síganme", y antes de que los malaventurados pensaran en hacer resistencia, fueron ligados de manos y empujados hacia el monte.

—¿A dónde nos lleva? —se atrevió a preguntar, con tímida voz, un pobre chiquillo, que temblaba repegado a su padre.

—¿A dónde? ¡A tronarles! —respondió bruscamente el capitán, para que no nos denuncien y para que nos paguen las vidas de éstos (y señalaba a los ahorcados).

El chiquillo se echó a llorar granjeándose así un puntapié de uno de los bandidos, quien le dijo: "Sea hombrecito". Don Pascual —hay que decirlo en su abono— no había desplegado los labios y marchaba altivo, adusto y grave en apariencia, aunque en realidad tenía un terror de todos los diablos... Por lo demás, los continuos azares de aquellos tiempos y el perpetuo codeo con la muerte habían acostumbrado de tal modo a todo el mundo a las eventualidades trágicas, que era frecuente ver a dos pasajeros ayudándose con toda calma a bien morir, mientras marchaban hacia el paraje donde temían ser fusilados.

Llegados a un claro del monte, distante como un kilómetro del camino real, el capitán se instaló tranquilamente sobre un baúl, dis-

puesto a divertirse: ordenó que los pasajeros fueran sucesivamente atados a un tronco de árbol corpulento, que limitaba el claro, y fusilados uno a uno. Luego pidió aguardiente, que le alargaron en un bule, y bebió asaz. La escena era pintoresca en extremo, como hubiera dicho una miss excursionista, de esas que se parecen por las aventuras, y que en vano las buscan ahora en este México, que va perdiendo su carácter romántico. Cuatro bandidos con hachones alumbraban el claro. Pegada al tronco del árbol estaba la primera víctima, a quien el capitán había ordenado ofreciesen un trago de "revientatripas" "pa darle ánimo"; en rededor, los otros infelices que esperaban su turno ligados y amordazados, y frente al árbol cinco pelados que examinaban sus fusiles para proceder a la ejecución.

El primer disparo sonó, prolongando sus ecos en la infinita calma de la noche, y el infeliz ejecutado se desplomó a medias, con un gemido, quedando detenido por las cuerdas que lo ligaban al tronco. A la descarga siguió un grito de horror, el del niño de marras; grito que le valió la muerte inmediata, pues el capitán ordenó:

—¡Ahora ese mocoso, para que no haga escándalo!

Don Pascual esperaba su turno, no por cierto con la altivez de un romano de los buenos tiempos; tenía miedo, un miedo atroz, que había ido creciendo con el espectáculo de aquella carnicería espantosa... Sí, tenía miedo (¿no estaba acaso en su derecho?), y si a duras penas lo ocultaba, era porque no quería que los otros lo notasen, los otros que "morían como los hombres", pero que, a pesar de esto, tenían miedo también. Más cada nuevo testigo que desaparecía, se hubiera dicho que le dejaba su miedo, de tal suerte que cuando desapareció el último, don Pascual se quedó con el miedo de todos...

Sólo una vieja esperanza lo alentaba: la del rescate, por el cual pensaba ofrecer una fuerte suma, llegado el momento supremo.

—Ahora le toca a usted, amigo —dijo el capitán, que ya estaba algo chispo—; venga antes a que yo le dé un trago "pa" que no diga que soy mala gente: a ver, que le quiten la mordaza.

Así lo hicieron, y don Pascual se acercó más muerto que vivo al jefe, que le alargaba el bule.

—¡Don Pascual! —exclamó éste al verle de cerca, con movimiento de sorpresa—; pero si es don Pascual Buendía, el de Tepic, el hijo de don Alejo, de mi protector.

—¡A ver, desamárrenlo luego! —añadió dirigiéndose a su gente—. ¡Es don Pascual, el hijo de mi protector!

Don Pascual sintió que el alma le volvía al almario, y hasta ganas le dieron de besar al capitán. Afortunadamente, en aquel momento crítico se acordó que había sido Juez de paz, Presidente del Ayuntamiento, etc., y de que su serenidad era proverbial en Tepic, y se contuvo. Pero no cabía en toda su pomposa personalidad el placer; porque de seguro, aquello quería decir que no lo mataban.

—Sí, señor —siguió diciendo el bandido—. Su padre de usted me sacó una vez de la cárcel, me salvó la vida, porque iban a fusilarme, y me dio dinero. Le debo muchos servicios y valeduras, y yo seré lo que usted quiera, pero a agradecido ni Dios me gana, y por eso no lo mato a usted. Venga a beber otro trago, ándele.

Don Pascual, que ya había recobrado la noción de su respetabilidad, apartó el bule diciendo con cierto melindre:

—No bebo aguardiente. Yo sólo tomo vino de mesa...

—¡Con mil de...! —rugió entonces el capitán, echando al aire un expresivo terno—. No se le vaya a empollar la boca, hi... de... (aquí otro terno). ¡Conque me hace menos!

—Es que me irrita el aguardiente...

—Pues más le irritarán las balas... (aquí otro terno). A ver tú, Melquiades, me amarren a este delicado en el árbol y que le truenen.

Don Pascual, olvidando su dignidad se echó a los pies del bandido, suplicando:

—¡No me mate; beberé lo que usted quiera!

—Es claro que beberá (...) y no sólo beberá, sino que bailará (...) —aulló el capitán, que ya estaba ebrio—. ¡A ver, vaya pensando qué me baila, y pronto, que tengo prisa!

Don Pascual sintió que se sublevaba en él todo el orgullo de su "posición social"; pero ya no se atrevió a resistir. En los ojos del bandido había algo tan amenazador, que hubiera sido una temeridad contrariarlo.

—¿Qué quiere usted que baile? —suspiró don Pascual.

—¡El Palomo! —gritó el capitán.

Y don Pascual se puso a silbar y a bailar El Palomo...

Aseguro a ustedes que el espectáculo no tenía par por absurdo.

Don Pascual, en medio de aquella banda de forajidos, en ropas menores (con calcetines blancos), rodeado de los cadáveres de sus compañeros y a la luz de las fogatas rojizas, bailaba con la gracia y el primor de un oso de feria.

El capitán se divertía de lo lindo, y sus carcajadas, dignas de un dios de la Iliada, resonaban en el bosque dormido.

Terminado el baile, se imponía el canto.

—A ver, don Pascual —gritó el capitán—, una cancioncita.

Don Pascual lleno de vergüenza, se enjugaba en un rincón el rostro con el dorso de la mano, único pañuelo que le habían dejado los salteadores.

—Pero si no tengo voz..., si no sé cantar...

—Masque —replicó el capitán brevemente.

Don Pascual comprendió que tampoco en esta vez era oportuno hacer objeciones, y se limitó a preguntar con voz dolorida:

—¿Qué quiere usted que cante?

—Las amapolas.

Y don Pascual, con las inflexiones armoniosas que puede tener un tambor, y la afinación de una corneta de barro, cantó en un desolado falsete que lo hacía deliciosamente cómico:

Amapolitas moradas
de los llanos de Tepic,
si no están enamoradas,
enamórense de mí...

Una salva de aplausos premió este nuevo y "gracioso" esfuerzo, después de lo cual, el capitán quiso que don Pascual "echara maromas" y en seguida que hiciese el apache, y luego que bailase aún, y tornase y retornase a bailar, hasta que, cansado de la diversión, y "pa que todos vieran que era agradecido con el hijo de su bienhechor", ordenó que trepasen a don Pascual a un caballo, y así, en ropas menores y con los ojos vendados, lo llevasen al camino real, a unas dos leguas de aquel sitio, y lo dejasen libre.

Así se hizo, y la víctima fue abandonada al pie de un mezquite, donde más tarde lo encontraron unos arrieros.

Una leve claridad empezaba a teñir el cielo de nácar; a cierta distancia se perfilaba la masa sombría del monte, como una pesadilla lejana, y don Pascual, restregándose los ojos, miraba el paisaje y se palpaba los miembros, temblorosos con el frío de la mañana, como el que vuelve de la locura, y sintiendo vagamente que algo muy importante de su personalidad había muerto aquella noche, con sus

compañeros, al pie del árbol-patíbulo: su prestigio y su respetabilidad.

¿Cómo se supo la escena en la ciudad? Dios lo sabe. El caso es que desde entonces don Pascual cargó y ha de cargar aún, si es que no se lo ha comido la tierra, con un sobrenombre o alías que le ha escocido siempre: San Pascual Bailón.

[*Obras Completas,* Aguilar, 1955,
Tomo I, pp. 226-229]

5. La guerra de 10 años (1857-1867)

1857-1860	Guerra de tres años o guerra de Reforma. Los liberales finalmente triunfan sobre los conservadores. En Tepic, Manuel Lozada se levanta contra los liberales y ningún ejército puede contra sus tropas. La derrota de los conservadores no le resta fuerza.
1862	Intervención francesa, guerra civil y extranjera. Dura hasta 1867. Lozada se alía con los conservadores que han llamado a los franceses.
1864	Llegada del emperador Maximiliano. Lozada se va del lado de los imperiales.
1866	Se van los franceses. Lozada se proclama neutral.
1867	El imperio (y el emperador Maximiliano) muere en Querétaro. Lozada establece su paz con el presidente Benito Juárez, quien encarnó durante 10 años la constancia republicana y rige la república restaurada hasta su muerte en 1872.

Con la revolución de Ayutla triunfó el liberalismo, o sea, un grupo de hombres que tenía un proyecto de modernización para el país. Los conservadores tenían el suyo, y la diferencia entre los dos grupos estaba en el cómo. Los liberales creían que la república, el federalismo, las elecciones y la libre actuación de los negociantes, comerciantes, agricultores e industriales llevarían a México a la abundancia y a la felicidad compartida entre todos. Eran demasiado optimistas, si bien hombres de buena voluntad. Sus contrincantes conservadores, igualmente de buena voluntad, eran demasiado pesimistas. Quizá un entendimiento hubiera sido po-

sible (los dos grupos se conocían bien, se trataban, y muchas veces una familia tenía sus liberales y sus conservadores), pero frente al peligro de nuevas agresiones por parte de los Estados Unidos, las posiciones se radicalizaron.

La intervención del gobierno en asuntos de culto religioso y de finanzas eclesiásticas, así como sus intentos para privatizar la propiedad comunal de las comunidades indígenas aumentaron la tensión. Después de los golpes de Estado vino la guerra civil.

México tuvo dos presidentes, Benito Juárez el liberal, Zuloaga el conservador, y después de Zuloaga el joven general Miramón, quien había sido uno de los niños héroes de Chapultepec en 1847. Como dice Luis González, "el pueblo se puso las manos en la cabeza para no sentir tan fuerte los golpes" que le daban los ejércitos de los dos bandos y el sinnúmero de bandidos que aprovecharon la oportunidad para robar y asesinar impunemente. En el primer año ganaron los conservadores, en 1859 empataron con los liberales, en el tercero triunfaron los liberales.

Mientras, Juárez nacionalizó los bienes de la Iglesia, cerró los conventos, suprimió muchas fiestas religiosas. Quedó dueño de un país agotado y en buena parte arruinado por una guerra sin cuartel. Pero los restos del bando conservador se fueron al monte y empezaron una cruenta guerrilla. En el séptimo cantón de Jalisco, nuestra región, los ejércitos liberales no consiguieron triunfo duradero y sí, sufrieron crueles derrotas a manos de Manuel Lozada, quien empezó a perfilarse como la suprema autoridad regional.

Inexpugnable en su sierra, Lozada esperó que las cosas se pusieran color de hormiga para los liberales victoriosos. No tuvo que esperar mucho tiempo, ya que en 1861 desembarcó en Veracruz un ejército francés que venía a instalar un emperador para cerrar el paso a los expansivos estadunidenses y servir a los intereses franceses. El Partido Conservador creyó encontrar la oportunidad de rehacerse y descubrió, demasiado tarde, que los franceses y el emperador Maximiliano, el rubio austriaco de la barba partida, descendiente de Carlos V, rey y emperador en el tiempo de la Conquista, eran tan liberales como los liberales.

En un principio la resistencia liberal, después de la gloriosa pero efímera victoria de Puebla (5 de mayo 1862), pareció sin porvenir y, en un momento dado, limitada a un grupito de soñadores huyendo en compañía del indomable presidente Juárez. En nuestra región, Lozada aseguró el dominio absoluto del Imperio del cual recibió muchas manifestaciones de interés y respeto. Desconfiado, evitó siempre el trato con los generales franceses (aunque parece que le dieron la legión de honor, condecoración muy apreciada). En 1865 y 1866 derrotó en varias ocasiones a los ejércitos liberales que operaban en Sinaloa a las órdenes de Ramón Corona.

Contra las esperanzas de los conservadores, el Imperio respetó las reformas liberales; las únicas novedades fueron el regreso de las monjas a sus conventos, el libre toque de campanas y otras medidas relativas al culto. Maximiliano siguió la política de Juárez y se rodeó de muchos liberales convencidos de que el Imperio era la única solución tras medio siglo de desastres. Se equivocaban. La situación internacional obligó a los franceses a la retirada, los Estados Unidos exigieron su salida. Pero lo más grave era la amenaza creciente de Prusia, en Europa, amenaza muy seria según se comprobaría cuatro años después, en 1870, cuando los alemanes acabaron con el imperio de Napoleón III. En diciembre de 1866 los liberales, después de atravesar el territorio de Tepic sin disparar un cartucho (Lozada proclamó su neutralidad en julio), entraron a Guadalajara.

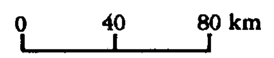
Al final de un sitio largo y sangriento la plaza de Querétaro, en donde se había encerrado Maximiliano, cayó. El 19 de junio de 1867, un pelotón fusiló a Maximiliano, a Miramón y a Mejía, el general indio. Lozada había vanamente intercedido en favor del rubio extranjero, quizás porque supo de las simpatías de éste por los indígenas y los pobres. Ramón Corona, el principal adversario militar de Lozada, se había cubierto de gloria en la campaña de Occidente primero y después en el sitio de Querétaro.

MAPA 6. *El dominio de Lozada; mapa elaborado por Jean Meyer.*

SINALOA
Pueblo Nuevo
Santa María Ocotán
DURANGO
ZACATECAS
Huejuquilla
Escuinapa
Acaponeta
Nayarit
Colotlán
Guaynamota
S. Sebastián
PACÍFICO
San Luis
Tepic
Hostotopaquillo
Ahuacatlán
Ixtlán
N
Mascota
GUADALAJARA

------ Fronteras actuales de los estados

– – – – Dominio efectivo de Lozada



6. El reino de Manuel Lozada (1857-1873)

Manuel Lozada nace en 1828, o sea que tenía 25 años en 1853, cuando su nombre apareció en los informes militares. Se da a conocer como temible bandido. No se sabe nada cierto de su juventud, sino que pertenece a una familia del pueblo de San Luis (hoy de Lozada), el pueblo que tenía un viejo pleito con la hacienda de Mojarras. Parece que Lozada se fue al monte, precisamente por traer pleito personal con la misma hacienda. Es muy difícil distinguir entre bandolerismo y resistencia armada legítima, porque las autoridades no nos hablan más que de "ladrones" o de "bandidos" y de los "espantosos crímenes que se cometen diariamente por aquella horda de bandoleros".

No cabe duda que Lozada y su gente eran feroces. Años más tarde, cuando él era ya una autoridad reconocida, algo disciplinó a sus tropas, pero en esos primeros años andaba a salto de mata. Sin embargo, rápidamente pasó a representar a los pueblos agraviados y a los serranos, que volvían a tomar el camino de la guerra, tan conocido por sus antepasados. Por un lado, Lozada anuncia las luchas agrarias del siglo XX; por el otro, resucita las guerras del siglo XVI. Tardarán 20 años en acabar con él y 30 en volver a pacificar el Gran Nayar.

Lozada se vuelve importante cuando el pleito (1855-1856) entre los Barrón y los Castaños se complica con la guerra civil nacional entre liberales y conservadores. De repente Lozada dejó de ser un "bandido" al aliarse con una importante y vieja familia de Tepic, los Rivas, amigos de los Barrón. Les prestaba su fuerza militar a cambio de dinero para armar y pagar a sus soldados, quienes ya no tenían que robar para vivir. Como guerrilleros, Lozada y sus compañeros eran insuperables, y nadie pudo con ellos mientras permanecieron unidos.

En 1857 Lozada se lanzó en favor de los conservadores, en 1862 tomó Tepic y se declaró partidario de la Intervención francesa y el Imperio; cuando adivinó que éste se hallaba condenado, se retiró de la pelea y afirmó su neutralidad; supo ganarse la bue-

na voluntad de Benito Juárez, en 1867, en el momento en que todos los liberales, el estado de Jalisco y Ramón Corona —su enemigo de siempre— pedían que se acabara militarmente con él. Hubo que esperar la muerte de Juárez para que, por fin, en 1873 estallara la última gran guerra contra él, la que lo llevó a su derrota y a su muerte.

No le importaba el partido en el poder, liberales o conservadores, República o Imperio: le importaba vencer, guardar el control absoluto sobre la región para imponer su autoridad. ¿Por qué esa voluntad terca de autonomía? Según algunos porque era un tirano déspota; según otros no era más que un títere manipulado por los conservadores de Tepic y por la Casa Barrón and Forbes. Olvidan que chocó con éstos cuando afectó sus intereses, concretamente sus haciendas. ¡Ahí está! Lozada peleó tercamente la posesión de la tierra y la defensa de la sociedad pueblerina concebida como una gran familia, o como una sociedad de "Pueblos Unidos", trató de unificar cada pueblo y de establecer la concordia entre los pueblos para unificar la región alrededor de la ciudad de Tepic.

"Mi parecer —dijo— es que los pueblos entren en posesión de los terrenos que justamente les pertenecen con arreglo a sus títulos para que se convenzan el gobierno y los demás pueblos del país de que, si se dio un paso violento, no fue para usurpar lo ajeno, sino para recobrar la propiedad usurpada, de manera que el fin justifica los medios."

Efectivamente se dio un paso violento, se invadieron muchas haciendas, aprovechando la desaparición de las autoridades con motivo de tantas guerras. Al principio los señores Barrón y Forbes apoyaron a Lozada, al ver que la autonomía del cantón significaba que Guadalajara no podría intervenir más en sus negocios. Pero cuando Lozada empezó a quitarles las tierras que las haciendas habían arrebatado a los pueblos, cambiaron de parecer.

Lozada supo utilizar a los serranos para movilizar a los campesinos abajeños dependientes de las haciendas. Las tribus guerreras no habían perdido sus tierras, pero seguían en su modo de vivir antiguo y habían recobrado su independencia con el fin

de las misiones; por otra parte, a mucha gente de abajo le hubiera gustado recobrar sus tierras, pero no sabían ni podían pelearlas. Lozada, con sus serranos, les enseñó cómo, y por eso tuvo tanta fuerza. Sin embargo, tenía una seria debilidad: tanto los serranos como los pueblos estaban tradicionalmente divididos entre sí, y su unión fue excepcional durante estos 20 años. Con todo, coras y huicholes fueron los últimos fieles a Lozada. Trabajando así, éste fue capaz de devolver a muchos pueblos las tierras que habían litigado en los siglos XVII y XVIII y perdido entre 1750 y 1860. Por eso se le acusó de ejecutar "la más escandalosa y arbitraria expropiación general", y se decidió en México y Guadalajara acabar con él a principio de 1873.

Cuando Manuel Lozada se dio cuenta de que la cosa venía en serio, optó por jugársela y tomó la delantera. Juntó 6 000 hombres y se lanzó a la conquista de Jalisco. Por poco y le resultó el golpe: en unos días de marcha forzada sus bandas salieron de Tepic, cruzaron las barrancas y tomaron Tequila, Etzatlán y La Magdalena. En la Mojonera, o sea a unas horas a pie de Guadalajara, el general Ramón Corona cerró a duras penas el paso al ejército de Lozada, que se desbandó. Después, lenta y prudentemente, el ejército federal pasó a la ofensiva, que duró seis meses, hasta la captura y fusilamiento de Lozada, en la Loma de los Metates, lugar situado junto a Tepic. Antes de recibir la descarga dijo: "Soldados, vais a presenciar mi muerte que ha sido mandada por el gobierno y que así lo habrá querido Dios; no me arrepiento de lo que he hecho. Mi intención era procurar el bien de los pueblos. Adiós Distrito de Tepic. ¡Muero como hombre!" Tenía 45 años.

7. ¿SÉPTIMO CANTÓN DE JALISCO O QUÉ?

Cuando los lozadeños estuvieron a punto de tomar Guadalajara culminó una enemistad reciente (crece en el siglo XIX con el desarrollo de Tepic y San Blas), pero enconada y recíproca, tal como se puede notar en un refrán que se usaba en Guadalajara.

Ahí vienen los mecos,
vienen de Tepic,
y el meco más grande
se parece a ti.

El sentimiento localista en Tepic es uno de los elementos que explican la fuerza de Lozada ya que, de hecho, independizó el séptimo cantón de Jalisco. En 1859 Miramón, el presidente conservador, reconoció esa separación y en 1865, cuando Maximiliano dividió el Imperio en 50 departamentos, creó un departamento de Nayarit. Fue cuando se utilizó por primera vez ese nombre. Desde el siglo XVII, en recuerdo de un encuentro entre el padre Miguel de Uranzu y el rey Nayarit se le puso a la sierra de Xécora el nombre de Sierra de Nayarit, pero nunca se había nombrado así a nuestra región en su conjunto.

En 1868 la ciudad de Tepic y todos los pueblos pidieron al gobierno federal la creación de un estado del mismo nombre: "la separación de Tepic del estado de Jalisco, no es una idea nueva en los habitantes del distrito; desde el año de 1833 la pretendieron y establecieron un periódico titulado el *Vigía del Pacífico* para exponer los justos motivos de queja en que los pueblos fundaron sus solicitudes".

Juárez no se la concedió, pero tampoco regresó al gobierno de Guadalajara lo que reclamaba como su séptimo cantón. Hizo de Tepic un distrito militar, bajo control directo de México.

Cuando se destruyó el poder militar de Lozada, el estado de Jalisco creyó que por fin iba a recobrar el territorio perdido, pero después de pensarlo bien el gobierno federal mantuvo la situación existente. Seguramente pesaron las consideraciones del general Ramón Corona, glorioso militar jalisciense, vencedor de Lozada:

> Hay que tomar en cuenta que el deseo general y unánime de estos pueblos, es independizarse del Estado de Jalisco y aunque ahora no agitan esta cuestión con empeño, es porque la prostración y el abatimiento en que han quedado, y la presencia del ejército, no les ha

permitido gestionar sobre este punto; pero la idea existe, y más tarde, estas ideas de independencia serán un nuevo pretexto para la insurrección, y Jalisco por sí solo no podría dominar una situación tan difícil.

Ramón Corona no encontraba más soluciones que trasladar la capital de Jalisco a Tepic por unos años, o conceder la independencia al séptimo cantón.

En 1878 Jalisco volvió a pedir enérgicamente la reincorporación del cantón y con este motivo hubo una gran agitación en Tepic. Una vez más el ayuntamiento pidió la erección en Estado del distrito militar de Tepic, "para terminar de una vez y sin temores de una nueva, devastadora y sangrienta guerra fraticida, el antagonismo inextinguible" entre Nayarit y Jalisco. Las autoridades militares apoyaron la petición pero el gobierno federal prefirió no cambiar nada, ya que, de hecho, Tepic era independiente de Guadalajara, si no autónomo, es decir administrado por representantes electos.

En 1884, por iniciativa del presidente de la República, se aprobó en el Congreso de la Unión una reforma constitucional que hacía del distrito militar de Tepic un territorio de la Federación. Cuando el gobierno de Juárez erigió a Tepic en distrito militar, parece que le hizo la promesa implícita de que más tarde quedarían satisfechos sus deseos de convertirse en estado. La permanencia de esta situación, consentida por todos los gobiernos federales de 1867 a 1884, confirmó esa misma promesa, que vino a cumplir el presidente Manuel González. Es que unos años antes, como jefe militar, le había tocado la misión de pacificar el cantón de Tepic, que se encontraba una vez más insurrecto. Se enteró personalmente de la situación y se convenció de que ya era tiempo de satisfacer las aspiraciones de la población.

¿Por qué un territorio federal y no de una vez un estado? Aún no tenía la población necesaria ni los recursos para mantener los gastos de una administración propia.

Hacía 25 años que Jalisco no ejercía la menor autoridad sobre la región, pero "el aprecio muy distinguido que siempre hacía

Jalisco de los habitantes de Tepic por su cultura y carácter franco; la importancia de sus riquezas y los grandes sacrificios que el Estado había hecho para pacificar y conservar aquel cantón; todo hacía que le fuese penosa la segregación definitiva", en palabras del historiador nayarita Everardo Peña Navarro.

Jalisco protestó, pues, y no aprobó la reforma constitucional, pero no le sirvió de nada. Hubo 107 votos en favor y 70 en contra. En 1917 el territorio federal de Tepic se transformaría en estado libre y soberano de Nayarit, pero lo más importante se había conseguido cuando Lozada independizó, de hecho y definitivamente, el séptimo cantón.

8. Cola lozadeña (1873-1884)

Aplastada la cabeza, la víbora sigue coleando durante más de 10 años, y es que los problemas de los serranos y de los pueblos, como las cuestiones cultural y agraria, no se dejan olvidar tan fácilmente. Cuando no se quiere o no se puede conseguir una solución aceptable para todos, los problemas se resuelven a balazos. La balacera empezó por 1853 y duró 30 años.

Cronología

1873	Campaña contra Lozada. Muere Lozada el 19 de julio.
1874-1876	Juan Lerma, jefe de Jalisco, anda levantado. Nueva campaña de las fuerzas federales.
1876	El 18 de mayo José María Alfaro, representante de los pueblos en armas, toma Tepic. En junio el ejército federal reconquista la ciudad y después Ixtlán, Compostela y Santiago Ixcuintla. Se firman en Tequila unos arreglos de paz con algunos jefes, pero Juan Lerma sigue en lucha.
	Crisis política en Tepic y en todo el país. Porfirio Díaz derrota al presidente Lerdo de Tejada y lo sustituye.
1877	Los rebeldes reconocen a Porfirio Díaz, pero en mayo hay un levantamiento en la hacienda de Puga que es rápidamente aplastado por Juan Lerma, ahora leal al gobierno.

El general Manuel González llega para solucionar los problemas de Tepic y suprime las comandancias militares, autoridades establecidas por Lozada 20 años antes y que seguían controlando los pueblos, haciendas y ranchos. Es un paso decisivo en la destrucción del poder de los jefes lozadeños.

1878 Nuevo levantamiento de Juan Lerma y de otros jefes.

1879 Campaña contra los rebeldes. Crece la rebelión.

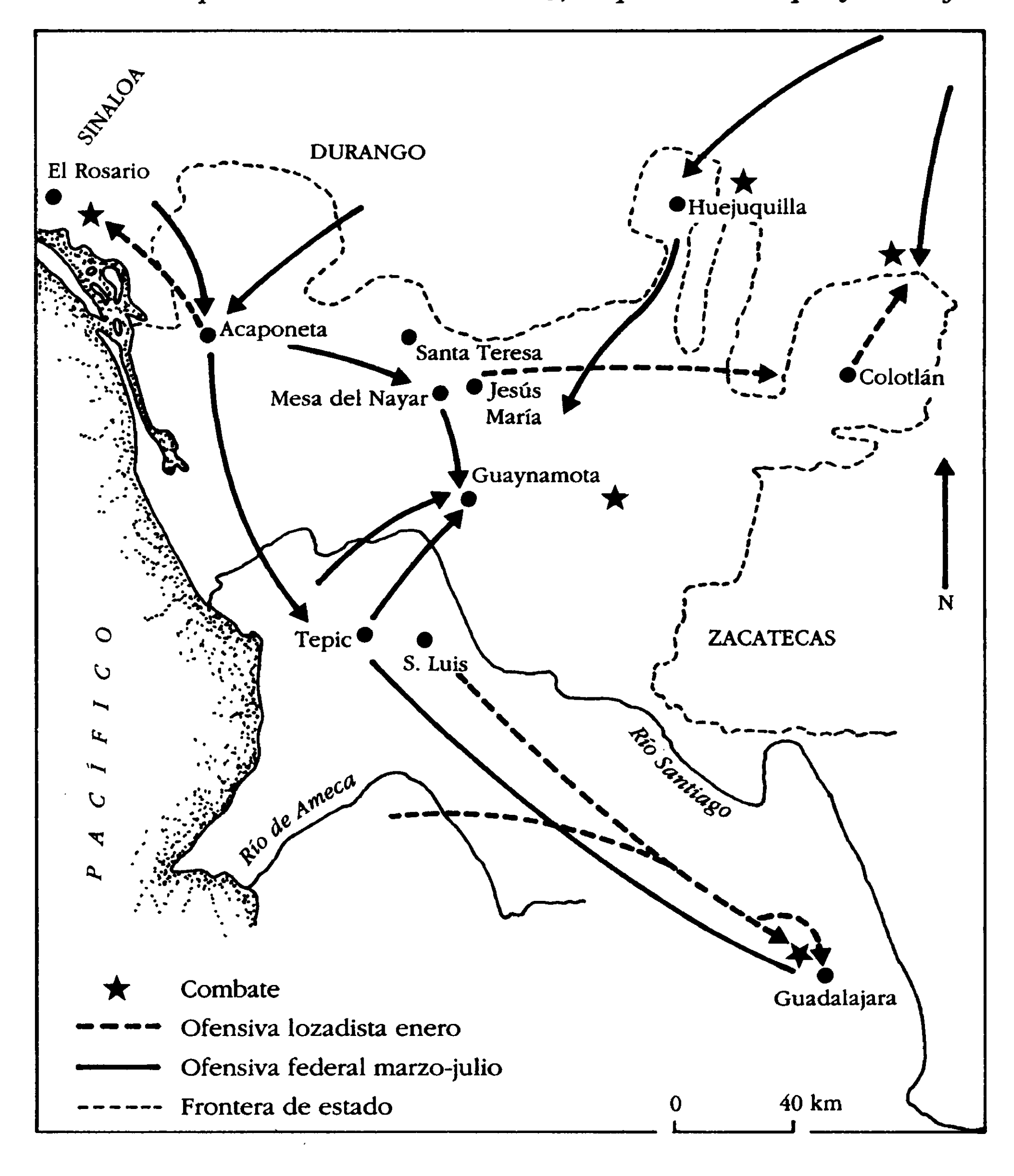
1880 Vuelve el general González. Se intensifica la campaña hasta que en abril se consigue la sumisión de los levantados. Esa paz parece definitiva, ya que dura cuatro años.

1884 Una vez más, pero la última, estalla la sublevación, siempre y principalmente por el asunto de la invasión de tierras, pues en este tiempo se fueron formando las inmensas propiedades que dominaron Nayarit hasta el reparto agrario, 50 años después. Eso decían los rebeldes, encabezados por Marcelino Rentería: "Considerando que los dueños y representantes de las haciendas tratan de despojarnos de nuestras propiedades, que no hay razón ni derecho para que sean poseedores de lo que los pueblos conservan como propietarios y dueños legítimos, invitamos a que tomen las armas en la mano".

1885 Con la muerte o rendición de los jefes termina este último movimiento y los pueblos sufren pasivamente la invasión de sus tierras, ya que las leyes les son totalmente desfavorables desde que en 1856 se le quitó la legalidad jurídica a la propiedad colectiva de las comunidades. Cada día nuevas leyes vienen a fortalecer la de 1856, contra la cual había peleado Lozada, y el despojo empezado muchos años atrás está prácticamente terminado en 1900; y concluye más tarde en Tepic que en los otros estados precisamente por el hecho de que Lozada defendió de manera eficaz durante 20 años los derechos de los pueblos y no permitió la aplicación de las leyes federales y locales. De algo sirvió el bandido.

Tardó mucho en morir la cola lozadeña, porque era grande el coraje de la gente que se había acostumbrado a vencer a las haciendas; porque muchas veces la represión practicada por el

MAPA 7. *Las operaciones militares en 1873; mapa elaborado por Jean Meyer.*



ejército era tan ciega y cruel que obligaba a muchos a irse a la sierra con los rebeldes; las intrigas de los políticos y sus torpes manejos promovían las revoluciones; había viejas rencillas entre los jefes lozadeños, y pleitos de límites entre los mismos pueblos. Esas divisiones permitieron finalmente vencer la resistencia de los lozadeños, como habían permitido acabar con Lozada unos diez años antes.

9. Orden y progreso

Con Benito Juárez la República triunfó pero no el orden, que tardó unos 10 años más en establecerse, pues los generales habían tomado costumbres muy malas a lo largo de la guerra. Muerto Juárez, la sucesión presidencial fue muy reñida hasta que después de varios fracasos, Porfirio Díaz llegó al poder en diciembre de 1876 con un cuartelazo suplementario.

De 1876 a 1910 controló la vida política del país, y su largo reino tuvo como lema "orden y progreso". Se acabó con el bandolerismo, los levantamientos y los cuartelazos; la actividad política fue estrictamente controlada y todas las energías canalizadas hacia el mantenimiento de la paz y la modernización del país. Como la gente estaba harta de medio siglo de caos y de violencia, aceptó durante mucho tiempo las divisas del gobierno de Díaz: "mucha administración, poca política" y "pan y palo".

La política económica, necesitada de la paz, abarcó construcción de ferrocarriles y telégrafos, explotación de los mismos, creación de industrias, fomento de la agricultura moderna en los sectores que daban buenas ganancias (azúcar, tabaco, etc.), puertas abiertas al dinero extranjero para acelerar el movimiento. Como elementos necesarios de esta política se estimuló la educación, se fomentó el sentimiento nacional y se favoreció a las ciudades. Uno de los inconvenientes (no el único, pero quizás el más grave) de un sistema que tuvo muchas realizaciones positivas fue el olvido relativo en que se dejó al campo, en donde vivía la mayor parte (de 70 a 80%, según las regiones) de los mexicanos.

Lo que valió para todo el país valió para Nayarit, gobernado de

1885 a 1897 por el general Leopoldo Romano, quien encabezó el desarrollo del territorio pero supo demasiado bien desarrollar igualmente su fortuna personal y apoderarse de inmensos terrenos. Le sucedieron los generales Rocha (1897-1904) y Mariano Ruiz (1904-1910), puros generales que conocían el territorio por haber combatido a las últimas guerrillas lozadeñas.

Aparentemente le tocaron a los tres generales meras victorias, la paz, el crecimiento demográfico y económico, muchas construcciones, la erección del distrito militar en territorio federal, o sea casi en estado (1884). Acabaron a duras penas con el bandolerismo, verdadera plaga en la costa de Acaponeta y por el rumbo de Ahuacatlán. Tuvieron que utilizar 50 agentes secretos y aplicar la "ley de fuga" a los bandidos presos, es decir matarlos y decir que habían tratado de fugarse. La transformación de la parroquia de Tepic en catedral y de su cura en obispo manifestó en 1891 que la Iglesia católica tomaba en cuenta la existencia del territorio y que la Iglesia en Tepic dejaba de depender de Guadalajara. Leamos a Amado Nervo.

> Entonces tenía yo ocho años y mis padres esperaban la llegada del señor (arzobispo) Loza a mi tierra natal para que me confirmase.
>
> La ciudad se había vestido de gala como para unas bodas.
>
> Las calles, barridas y regadas, no mostraban como habitualmente, el tapiz verde obscuro de verdolagas que campaban por sus respetos dondequiera, acusando la falta de tránsito.
>
> De los balcones y ventanas pendían como crujientes palios litúrgicos regios tápalos de burato floreados de crisantemos amarillos y rojos. Mi abuelita había exhumado de los arcones de alcanfor cuatro de esos tápalos traídos por la nao de Manila, allá cuando el Rey Deseado gobernaba todas las Españas, donde aún no se ponía el sol; y yo contemplaba maravillado aquella pompa de colores que florecía sobre la seda acordonada y sonante, ondeando al aire en mis rejas.
>
> Todos los viejos carruajes de la ciudad habíanse dirigido a la Garita a esperar el Prelado. El Cura, Los Vicarios, el Prefecto, el Presidente del Ayuntamiento, los comerciantes y labradores principales, llenaban esos carruajes mientras en los balcones y ventanas y azoteas

las señoras, las muchachas y los niños, con sus trapos de cristianar, esperaban el inusitado acontecimiento.

Una de las casas principales de la población habíase habilitado de residencia arzobispal, y todas las familias contribuyeron a alhajarla, enviendo ésta el regio tálamo de caoba con alto pabellón forrado de seda de carmesí; la vajilla de plata con prolijas cifras; aquélla, el mueble quincuagenario de su estrado; las sábanas de lino de reserva, que sólo se sacaban para agasajar a los huéspedes ilustres.

Los pilluelos de la ciudad, previamente encaramados a la torre poliédrica y pesada de la ciudad, aguardaban la polvareda que debía empañar el lejano horizonte para echar a vuelo las campanas, para hacer girar las esquilas, para disparar los cohetones que fingen en el aire cometas de llamas [...]

En cuanto a la instrucción pública, ésta indudablemente progresó:

1868	15	escuelas públicas, más las parroquiales
1874	37	escuelas.
1878	47	escuelas con 3 600 alumnos (1 500 sólo en la ciudad de Tepic).
1908	126	escuelas primarias con 9 300 alumnos.
	32	escuelas parroquiales y 11 particulares con 3 700 niños, o sea un total de 169 escuelas primarias con 13 000 alumnos.

Hay que saber que la población pasó a su vez de 120 000 a 170 000, o sea casi aumentó en 50%. En 1870 había más de 85% de analfabetos entre la gente de más de 10 años; en 1910 esta cifra había bajado a 73.4%. Peor es nada... La media nacional de analfabetismo era de 75 por ciento.

10. Se multiplican los hombres

1831	53 000
1843	62 000 habitantes sobre 27 600 km^2 (más o menos).
1851	67 000
1869	120 000 ¿Casi duplica en 20 años? ¿Vendrá mucha gente de afuera o las cifras estarán mal? Luego deja de crecer durante 20 años.

1890 130 000 habitantes
1900 150 000
1910 172 000

La población se triplica en 70 años. Hay inmigración y, después, crecimiento propio ligado a la paz, al progreso económico y médico, como en todo el país. México pasa de 9 a 15 millones de 1870 a 1910. La densidad poblacional en Nayarit pasa de 2 a 6 habitantes por km^2. Falta mucho todavía para que haya población suficiente que trabaje bien tanto espacio.

El crecimiento de la población, ligado al progreso de la producción agrícola, al mejoramiento consiguiente de la salud de los habitantes, estimuló el crecimiento económico. Había que alimentar, poner a trabajar, vestir, educar, alojar a tanta gente. Por eso el porfiriato fue época de obras públicas, de construcciones, de crecimiento de las ciudades, de escuelas, de carreteras y de ferrocarriles. Tepic sufrió siempre de falta de comunicaciones y de la dificultad para ir a Guadalajara. Puso su esperanza en un ferrocarril que tardó mucho en llegar. En 1884 se construyeron 25 km de vía a partir del puerto de San Blas, ¡y ahí paró todo durante unos 25 años! Es más, se desmontó la vía, los rieles y la locomotora, y los carros se mandaron a otro lado. No fue sino hasta 1909 cuando la Compañía del Sur Pacífico (Southern Pacific) entró al territorio por el norte, y hubo que esperar hasta 1912 para que la entrada del primer tren en Tepic provocara entusiasmo general. ¡Pobre ferrocarril! Apenas inaugurado, fue destruido por la Revolución, y de 1915 a 1922 dejaron de correr los trenes entre Mazatlán y Tepic. En cuanto al tramo Tepic-Guadalajara, que costó un sinnúmero de puentes y túneles para sortear las barrancas famosas, se inauguró hasta 1927-1928.

Mientras, la gente del territorio siguió viajando en diligencia hasta Mazatlán, San Marcos (Jalisco) o San Blas (a embarcar), y a caballo en las barrancas infranqueables para los carros. En 1907, todavía, se podía leer en el directorio de Tepic:

> Como hasta hoy no hay en el territorio ninguna vía férrea, el transporte de pasajeros y carga se hace en coches, carros y mulas espe-

cialmente; siendo las diligencias del correo, y de las que ya se ha hablado, las principales para la conducción de pasajeros por las líneas que aquellas recorren, como son de aquí a San Marcos y de aquí a San Blas y Mazatlán, pero conviene advertir que tales diligencias como destinadas de preferencia a la conducción del correo, sólo admiten pasajeros y carga cuando la del correo lo permite; por lo que muchas veces ha sucedido que llegue a algunos pasajeros; por ejemplo, a San Marcos, pretendan pasaje en la diligencia para esta ciudad y no se les dé por exceso de carga y tengan que permanecer allá varios días hasta que hay pasaje.

En las siguientes tarifas que las mismas Empresas han publicado constan las poblaciones que tocan los coches y los precios de pasaje, debiendo advertir que sólo las diligencias del Señor Machaca que van a San Marcos corren todo el año, pues las de Occidente se suspenden desde el 1º de Julio hasta el último de Octubre [Directorio de Tepic, 1907, p. 47].

11. TRABAJAN MÁS Y MÁS

La falta de transporte obstaculizó el crecimiento de la producción, pero sin llegar a paralizarlo. Los terrenos de las grandes haciendas de la costa producían tabaco y algodón, otros terrenos de la zona templada producían un café que fue calificado en varias exposiciones como de clase superior; el alto precio de dichos productos hacía ventajoso su transporte fuera del territorio y del país; pero el maíz, el frijol y la cebada, que se producían en abundancia, no eran buen negocio debido al precio medio que siempre teníán y a su alto costo de transporte, mientras no llegaba el ferrocarril. Se producían solamente para el consumo local y seguían el crecimiento de la población.

Los rendimientos del maíz eran de 50 a 125 por uno, pero unos terrenos privilegiados como los de Jala, fertilizados por las cenizas del volcán Ceboruco (todavía en erupción en los años setenta del siglo XIX) producían hasta 350 por uno.

Los agricultores esperaban milagros del ferrocarril: "cuando haya vías fáciles y prontas de transporte, se sentirán los agricultores impulsados a aumentar y mejorar sus siembras y los ren-

dimientos serán suficientes para abastecer con abundancia a este territorio y para auxiliar a los Estados vecinos, en donde la producción agrícola no es tan fecunda como aquí".

En 1904 se produjeron: 726 000 hectolitros de maíz, 47 000 hectolitros de frijol, 196 000 toneladas de azúcar. Y cantidades importantes de arroz, café, algodón, tabaco y coco de aceite.

La minería repuntó. Se contaba con 27 minas en la Yesca, Jala, Compostela, Santiago Izcuintla, Acaponeta, Huajicori, Santa María del Oro y San Pedro Lagunillas, donde se empleaban miles de hombres en los campamentos mineros. Así las minas de oro y plata de la Compañía Buenavista y anexas ocupaban como 1 000 trabajadores en la Yesca. La mina del Zopilote (en Santiago) empleaba 400 mineros. En la minería, también gran parte de la riqueza permanecía sin explotación por la falta de ferrocarril. Un factor favorable fue la introducción de la fuerza eléctrica, novedad revolucionaria que permitió bombear el agua que inundaba muchas minas.

Las principales fábricas continuaron siendo las de la ciudad de Tepic, que conservó sus manufacturas de tejidos y de jabón, todas provistas de buenos edificios y equipadas con maquinaria moderna. La ciudad tenía también una gran destilería de mezcal, fábricas de azúcar y de aguardiente. Los obreros de la fábrica textil de Jauja fundaron en 1893 una sociedad mutualista y sus colegas de Bellavista realizaron, en 1894, la primera huelga en la historia de Tepic. La segunda ocurrió en Jauja en 1896, y la tercera, en Jauja también, en 1905, año de mucho descontento obrero en todo el país. La cuarta ocurrió en Jauja en septiembre de 1910, en plena agitación política antiporfirista. Faltaban pocos días para la Revolución que buscaba terminar con el orden porfirista y manifestar lo limitado de su indiscutible progreso.

En 1900-1910 el progreso parecía a la vuelta de la esquina en la ciudad de Tepic. La nueva iluminación pública resplandecía desde 1906, se instalaban 24 líneas de teléfonos, agua potable y drenaje; los parques eran ampliados, las plazas lucían quioscos y bancas. Los ricos levantaban mansiones de estilo europeo y los gustos de París estaban en boga entre las élites. Pero el progreso

mismo venía subrayando las desigualdades sociales y económicas, con lo que se ahondaba la diferencia entre ciudades y campo, entre ricos y pobres.

Gran parte de la riqueza y del poder estaban en manos de unas cuantas familias de hacendados, banqueros, comerciantes e industriales; en Tepic reinaban unas cuantas familias, en realidad dos casas de negocios, la Aguirre, principalmente, y lejos después la Delius, alemana la segunda, española la primera. Siete familias y dos casas controlaban las 72 haciendas que cubrían 75% del territorio, las minas, las industrias, los negocios. La casa Aguirre controlaba el 60% de toda esta riqueza, y siguió controlándola hasta 1931-1933.

El progreso técnico que se dio entre 1870 y 1910 obedeció a un movimiento mundial, el de la llamada revolución industrial que vendría a modernizar totalmente a México hasta después de 1940. El régimen político porfirista no puede vanagloriarse de sus méritos que en justicia corresponden a la máquina de vapor, a la electricidad y a la ciencia en general. Tampoco tiene la culpa de todos los inconvenientes, a veces mayores, de dicho progreso. A veces éste no acerca a los hombres, sino que los separa, levantando barreras muy altas según se ve en la narración del viajero danés Lumholtz (1896):

> Los muchos carros de bueyes que encontrábamos en el polvoroso camino, nos recordaban que íbamos acercándonos a la civilización, y por la tarde temprano llegamos a Tepic después de seis días y medio de viaje. Mis hombres, los mexicanos como los indios, habían estado muy preocupados por su entrada a la ciudad, porque hay en el territorio una disposición que prohibe aparecer en las calles sin pantalones. Esta ley, en vigor en uno o dos Estados de México, tiende a promover la cultura mejorando la apariencia de los nativos, alegándose que los calzones blancos que usan las clases trabajadoras y los indios civilizados no son bastante decentes. Afortunadamente el ilustrado Jefe Político del Territorio ha modificado la ley en favor de los indios, permitiéndoles andar con calzones. La figura de un indio con pantalones ajustados es verdaderamente cómica.
>
> Entré no obstante, sin que se me molestase, con mis huicholes de

piernas desnudas y mis encalzonados mexicanos, pues la ley se aplica con todo buen sentido, dejándose oportunidad de comprarse pantalones, después de haber entrado en la ciudad, a los que por primera vez van a ella; pero; ¡ay de aquél que sigue presentándose en las calles sin la prescrita prenda! Prontamente lo arrestan y le imponen una multa superior al costo del atavío.

Lo cierto es que pueden comprarse pantalones muy baratos y aún alquilarse por un día, pues hay en Tepic quienes los ofrecen en alquiler a mexicanos y a huicholes. Uno de mis mestizos tomó un par de pantalones tan ajustados que le fue imposible sentarse todo el tiempo que estuvo en Tepic, pero como permaneció sólo un día, pudo pasarlo parado. Los arrieros que periódicamente visitan las ciudades llevan consigo por lo general el expresado requisito de civilización, que se ponen antes de entrar.

Mi opinión y la de otros extranjeros con quienes me encontré en México, es que los calzones blancos son en todos sentidos preferibles a los pantalones. Como acostumbran usar los últimos muy estrechos, resultan en realidad menos decentes que aquellos. Los calzones, en cambio, son más adecuados, más higiénicos para el clima tropical, más fáciles de conservar limpios y mucho más baratos para la gente pobre. No sería malo que las autoridades reconsideraran el punto.

12. Amado Nervo (1870-1919)

Nació en Tepic, en el seno de una vieja familia local que por muchos años participó en la vida comercial y política de la ciudad. Muy joven, estudió en Jacona y Zamora, pequeñas ciudades gemelas de Michoacán, famosas en aquel entonces por sus buenos colegios. Adolescente regresó a Tepic y trabajó un tiempo como empleado de comercio, pero desde muy temprano lo había picado la araña de la literatura y le gustaba escribir versos y cuentos. Consiguió el tiempo para escribir en los oficios de profesor, periodista y diplomático, desplegados en Mazatlán, México, París, Madrid y Montevideo. Cuando murió, a los 49 años, era muy famoso en México y en todo el mundo de habla castellana.

Hasta la fecha, algunas personas se creen muy listas al despre-

ciar a un poeta y escritor muy estimable. Muchachos y muchachas que no saben de estos pleitos de escritores envidiosos siguen copiando los versos de Amado Nervo para hacer creer a su amada o a su amado que son de ellos. Y eso es lo más importante. De sus obras poéticas destacan *Perlas negras y místicas, Serenidad, La amada inmóvil*. Escribió cuentos, novelas, artículos, estudios literarios y un excelente libro sobre sor Juana, en el cual dice:

> En este libro, casi nada es propio:
> Con ajenos pensares pienso y vibro
> y así, por ser mío, y por acopio.
> De tantas excelencias que en él copio
> este libro es quizá mi mejor libro.

Se le llamó pobre, pobre poeta, pobre de léxico; y no vieron que su pobreza era simplicidad, sencillez, sobriedad.

En las ceremonias escolares, los niños de enseñanza primaria recitan sus poemas patrióticos, como *La raza de bronce* y *Los Niños Héroes,* pero Amado Nervo no tiene la culpa si los niños se aburren a veces en las escuelas. Una poesía aprendida a fuerza se reza como una tabla de multiplicación, y es lo mismo de aburrido. La culpa no la tiene el poeta, quien se acordaba del Tepic de su niñez.

> Amapolitas doradas
> de los llanos de Tepic.
> Si no están enamoradas
> enamórense de mí.

El poeta era también buen periodista y se interesaba por la realidad:

DOS PUERTOS

La Prensa ha hablado últimamente de que el Gobierno hará que se emprendan algunas obras en el puerto de San Blas, y ha vuelto con este motivo la esperanza en el ánimo contristado de los habitantes de esa región del Pacífico tan hermosa, tan abundante en recursos y tan olvidada por el Centro.

En un tiempo, San Blas fue puerto y de altura; la geografía de México lo señala con dos anclas entrecruzadas, y los vecinos viejos de la población recuerdan que los buques de regular calado podían fondear en el pozo, especie de estero abrigado y tranquilo, donde estaban a salvo de todo riesgo.

Hoy, apenas los pailebots ligeros (y eso que los hay hasta de cinco toneladas y aún de menos) pueden ampararse en ese golfo tranquilo durante la estación de los chubascos. Los pailebots de algún calado y los vapores, por pequeños que sean, vense obligados a fondear a más de una milla de la costa; la bahía se ha azolvado por completo y en la puntilla, especie de cabo que limita en una parte la bahía, hay bancos de arena en los que se originan rompientes continuas que desquebrajan pangos y botes que es un contento.

El horror que inspira la puntilla es tal, que hay pasajeros que prefieren hacer por tierra el camino de Tepic a Mazatlán, viajando cuatro noches en diligencia, con tal de evitar el inminente peligro de una bañada que, siendo cómica a veces, suele a las veces ser trágica.

Naturalmente, los comerciantes ven a cada paso perderse o averiarse sus mercancías, merced a esa rompiente malhadada, y los vapores de gran calado se alejan más cada día de la sirte, que fue puerto.

Allá en un tiempo cuando Dios quería.

En semejantes condiciones ¿qué extraño es que el tráfico se vuelve más y más anémico en San Blas?

Tal sucede, y ese puerto, de inmenso porvenir, que pudiera servir de vía de exportación para numerosos productos, para miserablemente.

En tanto que Veracruz, Tampico y aún los pequeños puertos de río de Veracruz, progresan rápidamente, los puertos del Pacífico viven con el recuerdo de sus antiguas bonanzas... nostálgicos de aquellos tiempos en que se abrigaban en sus bahías las grandes expediciones.

Recuerdo que cuando yo vivía en el campo conocí a un viejo vaquero, socarrón y vivaracho, llamado Pedro.

Éste, cuando llegaba retardado en pos del rancho y no se le servía pronto, exclamaba:

—Patrona, pues qué ¿no hay Dios para Pedro?

Para San Blas y Mazatlán no hay Dios, por ahora.

Hasta Coatzacoalcos tiene su draga que lleva nombre inglés por

más señas (Majestic). En Tampico, tras el ferrocarril, vino el muelle fiscal; en Veracruz se emprenden obras costosas. En Mazatlán, en cambio, no se ha podido renovar el malecón de las Olas Altas para impedir las repetidas irrupciones del elemento, y los vecinos sueñan místicamente con un puerto abrigado y con un ferrocarril, merced a los cuales Mazatlán reconquistaría en breve su hegemonía marítima en el Pacífico.

En San Blas ya no piden queso... se contentarían con una vieja draguita barrendera que impidiese que bien pronto dejen de fondear... o de desfondearse ahí los vapores de la Mala... [*Obras Completas,* I (artículos), 1896].

VI. LA REVOLUCIÓN, 1910-1940

1. La fiesta de las balas

El último decenio del porfiriato transcurría perezosamente como un río apacible; nadie se apresuraba porque nada parecía exigir que se cambiara de ritmo; los salarios permitían aún subsistir sin morir de frío o de hambre. La paz reinaba en la tierra mexicana. Una paz impregnada de mortal aburrimiento, sin promesas, pesada para la juventud de las clases medias. De ahí el eco del panfleto ***Barbarous Mexico,*** que denunciaba la suerte de los trabajadores de las plantaciones de Yucatán, de Tabasco, de los presos de Valle Nacional. El panfleto de John Kenneth Turner y de Gutiérrez de Lara fue rápidamente retirado de la circulación, y el país cayó nuevamente en su marasmo, a pesar del valor de algunos periodistas como Juan Sarabia *(El Hijo del Ahuizote),* Ricardo Flores Magón *(Regeneración)* y de Filomeno Mata *(El Diario del Hogar).*

Se ha dicho y repetido que la sensibilidad y la atonía del cuerpo público y la paz de México eran la del agua dormida. Si hay represión, ésta es poco sanguinaria. Cuando Madero se lanzó contra el régimen momificado, fue el corazón y no la razón quien decidió. Se pueden desde ahora multiplicar las objeciones contra el maderismo, pero no se le comprenderá fuera de su atmósfera onírica. Francisco I. Madero (I. como "Inocente", creían calumniar sus enemigos) razonó contra todo el mundo. Su análisis es el de una audacia. Su "locura" viene de ahí y no de otra parte. Es una locura razonable.

> La última década de la administración porfirista discurría quieta como un río de aguas mansas. Nadie se daba prisa a nada porque nada era urgente. Sobraba trabajo para cuantos lo buscaban, los

salarios eran ínfimos, pero jamás se dio el caso de que alguien muriera de hambre o de frío. Hasta el bolsillo más modesto podía permitirse comodidades y lujos, hoy reservados exclusivamente a los magnates enriquecidos con los despojos de aquella época. Sólo de una manera excepcional aparecía el tipo, tan común en nuestros días, del famélico avorazado que no se detiene ante medio alguno, por deshonroso e infamante que sea, para la adquisición rápida de una gran fortuna, ese tipo desventurado, corroído por su propia ambición, en estado de angustia perpetua, porque no lo saciará todo el oro del mundo.

Los mexicanos de aquellos tiempos disfrutábamos de plenas garantías en nuestras personas y en nuestros bienes, y la paz reinaba sobre la tierra. Quiero decir con esto que la vida era mortalmente fastidiosa.

Pero lo que se estanca se pudre y México olía a lo que hieden esas pobres viejas prostitutas que quieren detener el tiempo con pinturas y perfumes. Con rigurosa verdad se ha dicho y se ha repetido hasta el fastidio que la quietud y la paz de México era la quietud y la paz de los panteones. Desde que comenzó la revolución en 1910, yo, como muchos millares de mexicanos ya no hemos vuelto a tener tiempo para aburrirnos y por ello bendigo a Dios. Cuantos anhelábamos que México siguiera viviendo, queríamos su renovación y eso explica suficientemente cómo todos los mexicanos entre quince y cuarenta años, con buena salud y unas migajas de quijotismo en el alma, a la primera clarinada de Madero nos hayamos puesto en alerta y en pie. ¡Una locura la de Madero! Sí, pero con locuras se han descubierto continentes y conquistado países. Bastó su gesto de desafió al poderoso y omnipotente caudillo, a quien respaldaban las fuerzas vivas del país y sostenía el respeto y la admiración de las principales potencias del mundo, para que nos venciera con su grandeza. Una luz de esperanza hasta para los que sólo nos aturdíamos en el sopor del aburrimiento.

¡Qué lástima me inspiran los niños de teta de la revolución y la cáfila de oportunistas y logreros que han mostrado desdén y compasión por la revolución de Madero, atribuyendo su triunfo a los dólares americanos: ¿Sin Madero quiénes habrían sido estos pobres diablos extremistas de hoy?

Quiero recordar a un anciano zapatero que se sorprendió de mi regocijo y entusiasmo cuando le hablé de la revolución que acababa de estallar en Puebla. ¡Dios nos libre de más revoluciones! —me dijo

el viejo ex soldado de la guerra de Reforma—. ¡Me moriré de viejo y puede que usted también y no le veremos el fin!

Así hablaban algunos octogenarios que habían olido la pólvora y se habían quemado el cuerpo en los combates. Pero a los que vivimos aquellos días de intenso regocijo, alternados con otros de zozobra, de abatimiento o de grandes peligros, los lamentos de los viejos nos olían acedos. La aventura maderista fue, en verdad, disparatada, digna de gente de manicomio, pero los que teníamos en las venas algunas gotas de sangre en vez de cinco litros de atole, la seguimos. [Mariano Azuela, *Obras Completas,* tomo III, FCE, México.]

El pobre pueblo tenía sus preocupaciones: en mayo de 1910 se vio al cometa Halley, mal presagio seguramente, y el mismo mes hubo en el centro del país una gran mortandad de ganado. No había llovido mucho en 1909, llovió menos aún en 1910 y se perdieron numerosas cosechas. Y no obstante, a pesar del cometa y a pesar de la sequía, los campesinos encontraron la manera de entusiasmarse por Madero, sin saber bien, a decir verdad, lo que se esperaba de él. Algunos decían que el hombre era respetable, otros que con él ya no se pagarían impuestos, otros finalmente que el buen don Porfirio estaba muy viejo y que debería dejar su lugar a un joven.

Se le respetaba todavía, hasta se le quería, pero treinta y tantos años en la Presidencia era demasiado. Se le agradecía la paz, el orgullo nacional estaba satisfecho, pero había ansia de participación política y conciencia de que las injusticias en las fábricas y en el campo exigían alguna novedad. La inconformidad nació en las ciudades en 1909 y 1910 cuando se acercó la elección presidencial y cuando don Porfirio volvió a presentar su candidatura. Los descontentos encontraron su líder en la persona de un hacendado norteño, culto y romántico, Madero, quien se lanzó al grito de "Sufragio Efectivo (o sea respeto al voto). No reelección". Los obreros de Bellavista fueron los primeros en Tepic en sumarse a su Partido Antirreleccionista y mucha gente votó en favor suyo. Pero Madero cayó preso y don Porfirio fue electo otra vez presidente.

Ante el asombro general, el 20 de noviembre de 1910 Madero llamó a los mexicanos a levantarse en armas y dio el ejemplo allá

en el norte con unos pocos hombres. La empresa parecía descabellada y, sin embargo a los seis meses, Díaz renunció y salió para el exilio. En el territorio de Tepic no hubo movimiento armado muy importante, pero la popularidad de Madero creció mucho. En marzo de 1911, cuando la revolución cobró empuje en el norte, se levantaron en armas casi todos los habitantes de Ixtlán y de hecho siguieron así, sin tener que pelear, hasta la caída de Díaz. Sus vecinos de Ahuacatlán tuvieron menos suerte, porque cuando los quisieron imitar sufrieron muchas bajas. Los dos pueblos que habían quedado enemistados desde el siglo pasado (Ixtlán fue liberal y antilozadeño, Ahuacatlán conservador y lozadeño) se reconciliaron en la lucha armada de 1911.

A fines de mayo de 1911 el general revolucionario Martín Espinosa llegó de Sinaloa con sus tropas y entró a Tepic, sin disparar un solo tiro, mientras el ejército porfirista se retiraba en orden. Fue una gran fiesta. Se volvió a votar: Madero fue electo presidente y Martín Espinosa quedó como jefe político. En septiembre hubo huelga en la fábrica de Jauja. Las mujeres protestaron contra las 12 horas de trabajo consecutivo y los $ 2.20 de salario semanal. Pidieron $ 2.50. En enero de 1912 llegó a Tepic el vicepresidente Pino Suárez a la inauguración del ferrocarril Sur Pacífico. Entonces los trabajadores de las fábricas y de varias haciendas, dirigidos por los hermanos Castaños, le pidieron su apoyo para conseguir aumentos de la Casa Aguirre. No consiguieron nada y días después declararon una nueva huelga, exigiendo la jornada de trabajo de 10 horas.

El gobernador Martín Espinosa, hombre de buena voluntad, tenía otros problemas amenazadores; en noviembre de 1911, luego en marzo y abril de 1912, unos militares se levantaron en armas, atacaron Tepic y costó trabajo aplacarlos. En 1913, después del cuartelazo de Huerta y del asesinato de Madero, Martín Espinosa se remontó a la sierra para luchar contra el régimen usurpador que controló el territorio poco más de un año.

El 15 de mayo de 1914 las fuerzas norteñas, al mando del general Obregón y de Rafael Buelna, entraron en Tepic. En un arranque de radicalismo mal ideado, Obregón ordenó arrestar al obispo

Segura y expulsar a los sacerdotes por una supuesta alianza con las autoridades usurpadoras. Pero con el joven general Rafael Buelna, sinaloense casado con una tepiqueña, las cosas se arreglaron.

Por desgracia, tan pronto cayó Huerta los revolucionarios se dividieron y ¡vámonos con Pancho Villa! y ¡viva el Primer Jefe Carranza! ¡Viva mi general Obregón! Y el territorio de Tepic se transformó en campo de batalla donde murieron miles de villistas y de carrancistas en 1915. Cada bando tomó y perdió varias veces la ciudad de Tepic. La población, pacífica y que poco tenía que ver en la contienda, sufrió muchísimo con los saqueos y las matanzas indiscriminadas, así como con la destrucción de las cosechas y del ganado que trajo consigo el hambre, la enfermedad y la muerte.

El resultado fue que en 1930 la población, después de sufrir una baja notable, apenas recobró su cifra de 1910. Eso da idea de lo duro de la prueba. En 1917-1918, año del hambre y de la gripe española, que hicieron muchos estragos, se recibió la noticia de que el Congreso Constituyente reunido en Querétaro había decidido transformar el territorio de Tepic en estado. El primer gobernador electo fue José Santos Godínez, quien duró muy poco, ya que el general Francisco Santiago lo mandó a vacaciones forzosas.

2. "Una cena de negros"

Así llama un viejo revolucionario a los años que corren de 1918 a 1934; 16 años, o sea cuatro periodos de gobierno, ya que un gobernador duraba entonces cuatro años. De 1918 a 1934 deberíamos encontrar cuatro gobernadores, pero contamos con una lista larga de 32.

El primero, José Santos Godínez, vio en su periodo desfilar a seis gobernadores; luego Pascual Villanueva contempló a 12; José de la Peña a seis y Luis Castillo Ledón a ocho. Francisco Parra (1934-1937) fue el primer gobernador que pudo terminar su turno sin sufrir cuartelazo o desafuero, pero también tuvo que pasar por muchos tormentos políticos.

A veces los gobernadores duraban unas semanas, a veces unos

pocos días. Los conflictos eran permanentes y muy violentos entre gobernadores y diputados; entre los gobernadores y el gobierno central, que tenía muchas posibilidades de intervenir mediante los diputados o los generales en mando; entre las facciones que dividían los políticos nayaritas. Y tanta división, tanta bronca, tanta violencia le hacían el juego a la poderosa Casa Aguirre, que intervenía también para poner y quitar diputados y gobernadores, según mejor le convenía. Esas divisiones tenían poco que ver con la verdadera política; es decir, las convicciones ideológicas y la defensa de la mayoría de los ciudadanos. Los políticos se dividían en rojos, verdes, azules o blancos y eran partidarios de fulano o zutano y las diferencias se arreglaban a balazos. Las elecciones se transformaban en batalla campal y los perdedores solían asaltar el palacio municipal o el palacio de gobierno. En esas condiciones se entiende la apatía y desconfianza de los ciudadanos.

El tremendo general Santiago

En 1919 este gobernador se dedicó a colgar y a fusilar gente, inocente o culpable; ¡sabrá Dios! Así murieron muchos bandidos, ya que el bandolerismo volvió a brotar como consecuencia lógica de la guerra civil. Los mandó fusilar frente a catedral, en Tepic. Así murieron muchos agraristas. Así se empezaba a llamar la gente que tomó en serio las declaraciones del gobierno y sus leyes favorables a una división de las grandes haciendas y al reparto de tierras entre la inmensa mayoría de campesinos sin tierra. Agro significa tierra, campo. Los agraristas son los de la tierra, los que la piden.

En un frondoso fresno fueron ahorcados nueve trabajadores del campo. A este árbol trágico que se encontraba a tres kilómetros de Tepic, sobre la carretera a Jalisco, la gente le puso el título de *árbol de navidad*. Según el general Santiago, los colgados eran bandidos, pero consta que se llevaba muy bien con los hacendados y que les hizo el favor de perseguir a los agraristas. Esa cacería duró hasta 1920, cuando un cuartelazo tumbó al presidente Carranza, y con él al general Santiago.

Pascual Villanueva y otras matanzas

Subió a la presidencia el general Álvaro Obregón, y a la gubernatura su candidato Pascual Villanueva, líder del Partido Libertad, que agrupó a los hacendados, con el apoyo de las casas Delius y Aguirre. Perdió contra él Juan Espinoza Bávara, del Partido Reformador y Obrero Unido, apoyado por los pocos sindicatos del estado. Los bavaristas no aceptaron y declararon gobernador a su candidato. El último día de 1922 tomaron el palacio de gobierno y hubo muerte de gendarmes y civiles. Obregón instaló a Villanueva; Espinoza Bávara se fue al Senado a preparar su venganza.

Durante el gobierno autoritario de Villanueva fueron asesinados, en 1922, Antonio R. Laureles y Prisciliano Góngora, el procurador de los pueblos y su auxiliar, o sea los encargados de las cuestiones agrarias en Nayarit. Como el responsable del crimen fue nada menos que el jefe de la policía del gobierno, se dijo que la responsabilidad la tenía el gobernador y que había actuado como agente de la Casa Aguirre y de los demás hacendados. Más tarde cayó asesinado también el diputado Adán Flores Moreno, ex presidente de la Liga de Comunidades Agrarias que él había fundado en 1924. Pero esa muerte no la debió Villanueva, quien había caído en febrero de 1925: el nuevo presidente, Plutarco Elías Calles, apoyó contra él a Espinoza Bávara. Esa caída significó el caos absoluto y una violencia desatada. De febrero a diciembre de 1925 desfilaron 11 gobernadores interinos, y los conflictos en donde intervinieron tanto México como Guadalajara llevaron a la intervención del ejército federal. La capital del estado se pasó por unos días a Ixtlán, pues Tepic estaba ocupado por los soldados.

Los pleitos por el poder en el centro de la república (1923-1924, Obregón y Calles contra De la Huerta; 1927, Gómez y Serrano fusilados) marcaron una época de sangre para el país. En Nayarit mueren trágicamente varios diputados, senadores, líderes agrarios y sindicalistas. Así, en julio de 1926 el coronel y diputado Ismael Romero Gallardo muere en la matanza de Jala; en diciembre su sustituto Pedro López cae en Acaponeta; en venganza sus par-

tidarios asesinan a Adán Flores Moreno. Y mueren muchos más entre los políticos. La profesión se ha vuelto peligrosa.

En febrero de 1927 el general Mange, jefe de operaciones militares, llevó gente de Compostela y de San Pedro Lagunillas a asaltar el palacio de gobierno. Pistola en mano obligaron al gobernador De la Peña a firmar una solicitud de licencia...

3. La Cristiada, 1926-1929

Una vida política tan agitada y tan violenta malacostumbró a los dirigentes, que sin darse cuenta se dejaron llevar por los radicales de todos colores a un conflicto muy duro entre el gobierno del presidente Calles y los obispos católicos. En Nayarit, como en otros estados, se clausuraron las escuelas católicas y el seminario, se redujo el número de sacerdotes registrados en las oficinas del gobierno. Los obispos contestaron a esta ley reglamentaria del artículo 130 de la Constitución con la suspensión del culto en las iglesias. La gente se disgustó y muchos campesinos se levantaron en armas en Nayarit, como en unos 15 estados del centro y del oeste de la República. A esa guerra se le llamó Cristiada, y a los guerrilleros cristeros, porque gritaban ¡viva Cristo Rey! Desde fines de 1926 comenzaron los motines en los pueblos y las rebeliones de campesinos, todas pequeñas y localizadas; ninguna amenazó seriamente al gobierno y Tepic nunca estuvo en peligro de caer en manos de los cristeros. Pero de 1927 en adelante, la cosa se puso muy dura, se multiplicaron los levantamientos y la gente de muchas rancherías y pueblos salió a pelear contra el gobierno.

Como en tiempo del maderismo hubo tres focos revolucionarios: la región de Acaponeta-Escuinapa, ligada al sur de Sinaloa, a Zacatecas y Durango; la zona de Compostela-Ahuacatlán-Ixtlán, ligada a Jalisco, y la sierra en la cual coras y huicholes cristeros ajustan cuentas con sus enemigos de siempre. Los principales jefes cristeros fueron Porfirio Mayorquín, *el Pillaco,* en el norte, Jesús Rodríguez por Compostela, Chano Flores en el sur, José Za-

vala en Tepic, y, otra vez, los hermanos Rentería, hijos y nietos de lozadeños.

La represión desatada a ciegas por el ejército contra todo el mundo atizó la hoguera. La guerrilla de "pique y huye" causó muchos problemas al ejército, que no pudo acabar con los insurrectos. Asaltaban los trenes, las minas y las haciendas; cuando se encontraban con una tropa fuerte, no presentaban resistencia y se dispersaban. El gobierno controló siempre las ciudades y las vías de comunicación; los cristeros estaban en el campo y de noche por dondequiera. Hubo empate, nadie pudo acabar con el contrincante. Duró tres largos años la Cristiada, y quién sabe cuántos años más hubiera durado si políticos y obispos no hubieran tenido la inteligencia de hacerse concesiones mutuas para llegar a unos arreglos en junio de 1929.

En Tepic, como en todos los pueblos, como en toda la República, hubo un repique de campanas en grande. ¡La paz había vuelto, las iglesias estaban reabiertas, los cultos otra vez! Entonces la gente pudo darse cuenta de un acontecimiento muy importante que con la guerra había pasado inadvertido: ahora el tren corría de Mazatlán a Guadalajara, pasando por Tepic. Eso era casi tan milagroso como el regreso de la paz. Muchos sufrimientos, muchas muertes habían restado importancia a la llegada del tren.

4. Un poco de economía

La Revolución entre 1910 y 1930 es sangre, es violencia, es zozobra. Cambian los hombres en el poder y cambian las costumbres políticas, pero los problemas de fondo, la situación económica con sus injusticias sociales, siguen siendo los mismos, a tal grado que se puede decir que hasta 1930, en Nayarit, la Revolución se limita a un cambio político.

La situación material después de 20 años de revolución no ha mejorado. Hasta puede que haya empeorado en ciertos sectores muy golpeados por las guerras civiles (1913-1920 y 1926-1929), como la minería, la ganadería, el cultivo de la caña de azúcar.

Artículos	*1907*	*1927*
Maíz	47 000	61 000 (tons.)
Tabaco	3 000	16 000
Frijol	4 500	9 500
Caña de azúcar	304 000	153 000
Café	4 300	9 000

La caña bajó casi 50%, el café, el frijol y el tabaco conocieron aumentos muy fuertes, y el maíz subió 30%, siendo el cultivo que ocupó la mayor superficie.

No había entonces ninguna obra de irrigación digna de tomarse en cuenta, y gran parte de las extensas haciendas quedaban sin trabajarse.

Las industrias dejaron de crecer por la casi incomunicación en la cual quedó el estado durante muchos años y por la desconfianza de los dueños. Los obreros, desde 1916, se venían organizando en sindicatos y se sentían apoyados por el artículo 123 de la Constitución, que definió las relaciones entre obreros y patrones.

1916 Sindicatos obreros de las fábricas de Bella Vista, y Jauja, Tipógrafos de Tepic.
1924 Sindicato obrero de la fábrica de Jauja.
Primera Liga Agraria.
1927 Sindicato de obreros de oficios varios (Tepic).

Pero los sindicatos eran pocos y poco numerosos. Eso explica que no hayan podido mejorar mucho la situación de los trabajadores frente a los negocios poderosos. Leemos en 1927 que "en las fábricas de hiladores y tejidos el salario de los obreros es menor que el de los trabajadores del campo; pero en dichas fábricas les venden los principales artículos de primera necesidad a precios más baratos que en los mercados".

El trabajador agrícola ganaba en 1927 un peso diario. Únicamente durante las cosechas de caña, tabaco y tomate llegaban a ganar $ 1.50 por ocho horas de jornada. Durante este periodo se

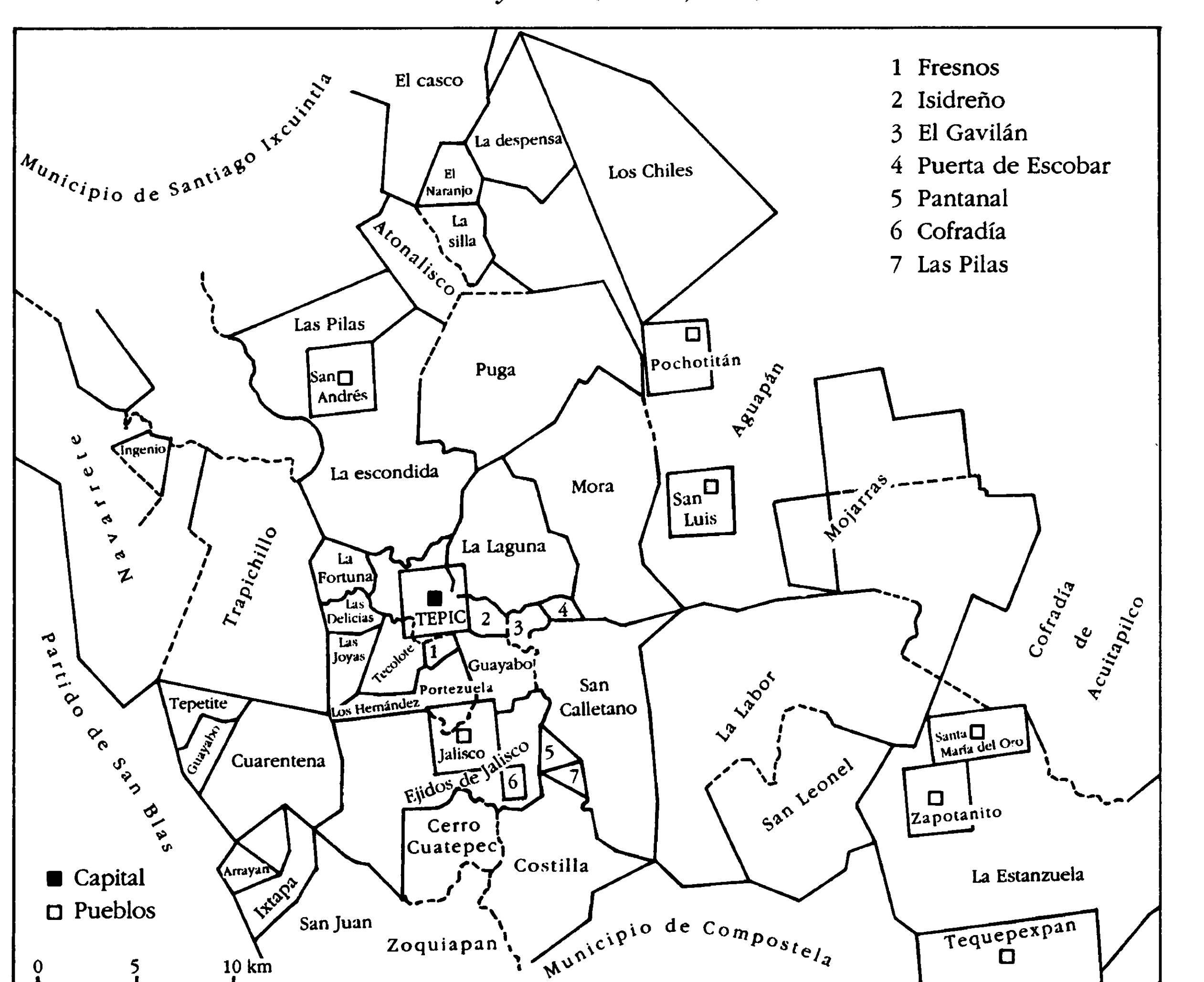
solicitaba mucho trabajo de la mujer. En el empaque del tomate de exportación ganaban hasta $ 4.00 diarios. Los niños podían trabajar en las cosechas y sus salarios variaban entre $ 0.75 y $ 1.50.

En los ingenios de Puga, la Escondida y el Molino, la situación era diferente: el grupo más numeroso, sobre todo en la zafra, es el de los trabajadores del campo; el segundo grupo está formado por los que trabajan en la maquinaria con que se elabora el azúcar y los empleados administrativos. Los trabajadores de los talleres ganan más que los del campo. El salario máximo de un obrero es de $ 10.00 por una jornada de ocho a 10 horas, y la mayoría de los obreros gana $ 5.00. En cambio el jornal máximo para los trabajadores del campo es de $ 5.00 y el jornal medio varía entre $ 1.25 y $ 1.50. Aun cuando no puede decirse que en todos los ingenios existen las mejores condiciones de vida, la situación de los trabajadores es mejor que en las haciendas, las minas y las fábricas.

Había dos obstáculos más al desarrollo económico de la región.

> Mientras no llegaba el ferrocarril, el puerto de San Blas se estaba muriendo. San Blas, puerto principal de Nayarit, no es sino un pequeño estero que tiene muy poca profundidad cerca de la playa, pero no así a unos 500 o 1 000 m, en donde pueden fondear buques de cualquier tonelaje. La profundidad de la barra que hay frente a la población es de unos siete pies, pero dentro de ella la profundidad aumenta hasta dos y tres brazas. Los buques fondean fuera del estero, donde se hallan relativamente a cubierto de los vientos, a unas cinco o seis brazas frente a la población, como a media milla de distancia, aproximadamente, y el desembarque de viajeros se efectúa por medio de botes que atraviesan la barra y llegan hasta un pequeño muelle construido en la playa para recogerlos. Como la mar rompe frecuentemente en la barra, es necesario tomar precauciones antes de intentar el desembarque de los pasajeros por medio de los botes, pues a veces los buques necesitan esperar algunas horas para tener comunicación con tierra. El clima de San Blas es insano, especialmente en la época de lluvias, en que hay grandes cantidades de mosquitos. Actualmente los buques de las Líneas Nacionales de Navegación y los de la Compañía Naviera, así como algunos de los buques pequeños de las compañías madereras del puerto, son los que trafi-

MAPA 8. *La propiedad en Tepic a vísperas del gran reparto agrario (1923); mapa elaborado por Jean Meyer y Rodolfo Ávila (CEMCA) a partir de la mapoteca Orozco y Berra (México, D. F.).*



can allí [1927] [Dirección General de Estadística, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, México, 1926 (sic)].

Mal comunicado con los estados vecinos, Nayarit sufría además de la falta de crédito. No había pasado de la etapa del comerciante banquero y carecía de banca especializada. La casa que se dedicaba a realizar operaciones de crédito era la de Delius y Compañía. La antigua firma alemana tenía extensos cafetales, una fábrica de jabón, y los únicos almacenes en el puerto de San Blas. Su fama le hizo adoptar funciones bancarias, pero sin dejar de ser casa comercial privada. Prestaba fuertes sumas a los hacendados, pero también pequeñas sumas a gente modesta, y recibía los ahorros de todos. De tal manera que cuando un buen día la casa Delius quebró "hasta las tortillerías de Tepic temblaron", y en la calle se vieron colas inmensas de gente que trataba de recuperar su dinero.

5. El latifundio en Nayarit

En 1930, en Nayarit la mayoría de la población trabaja en el campo. La riqueza del estado es fundamentalmente agrícola, y como esa riqueza está en unas pocas manos, unas personas controlan la vida económica y el trabajo del Estado. En 1926 hay 2 210 predios rústicos, de los cuales 31 son de más de 10 000 hectáreas con 71.5% de la superficie (y 49% del valor). Los extranjeros controlan 52% de la superficie (36% del valor).

El símbolo de esta situación es la Casa Aguirre, de nacionalidad española, con sus enormes propiedades de cerca de un millón de hectáreas: 30 haciendas, ranchos ganaderos, ingenios e industrias. En Tepic posee múltiples fincas y predios, las fábricas textiles de Jauja y Bellavista, la planta eléctrica, la concesión de las aguas, el comercio del petróleo y de la gasolina, la madera, etc. En Chilapa y varios ranchos pastan decenas de miles de vacas. Se dice que llega a comprometerse a vender hasta 10 000 novillos de un solo color. En sus buenas tierras producen también frutales, arroz, caña de azúcar y otros cereales.

Todo un poder en las manos de una sola familia ejerce una influencia tal que se dice que pone y quita gobernadores y generales. Es dueña de vidas y haciendas, y entre la gente predomina la idea de que si la casa Aguirre desapareciera los nayaritas se morirían de hambre.

Hay otros latifundios, menos importantes, de tal manera que las propiedades de más de 500 hectáreas cubren 96% de las tierras agrícolas. Treintaiún predios de más de 10 000 hectáreas controlan 1 300 000 hectáreas de un total de 1 800 000, o sea el 72%. Pertenecen a los Aguirre, Delius, Romano, Menchaca, Corcuera, Flores, Fernández del Valle, Maisterrena, etcétera.

El artículo 27 de la Constitución elaborada por los revolucionarios dio al estado el poder de intervenir en el problema agrario y de repartir el latifundio. Cosa más fácil de redactar en forma de ley que de poner en práctica. De tal manera que hasta 1930 no se había hecho gran cosa. La represión del general Santiago en 1919, la del gobernador Pascual Villanueva en 1922 y los apoyos decisivos conseguidos por la Casa Aguirre durante muchos años fueron suficientes para conservar el latifundio. Se dice que "prestó" 500 000 pesos a la causa constitucionalista en 1914, ¡y ya!

Desde que se inició la reforma agraria hasta el año de 1926 la superficie afectada por dotaciones y restituciones de tierras para ejidos representó el 1.66% de la extensión total de Nayarit, o sea bien poca cosa frente a 1 300 000 hectáreas de los 31 grandes latifundios. Tal reparto agrario no molestó a nadie, tampoco molestaban los cuatro sindicatos agraristas de Tepic, La Escondida, La Mora y Tuxpan con sus 700 afiliados.

6. La destrucción del latifundio

El primer paso fue la unificación de los políticos en 1929 con la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), al cual se adhirieron los clubes y grupos nayaritas. En Nayarit, estado joven que estrenaba gobernadores cada mes y a veces cada semana, se hacía necesario unir a los políticos para acabar con los baños de

CUADRO VI.1 *Reforma agraria*

Años	*Mpios.*	*Pueblos*	*Agricultores beneficiados*	*Predios afectados*	*Núm. de ha concedidas*
1918	1	1	—	1	1 697
1919	1	1	758	3	1 755
1920	2	3	511	5	19 262
1921	6	6	1 390	14	16 577
1924	1	1	103	1	1 409
1925	3	4	939	7	4 242
TOTAL	14	16	3 701	31	44 942

sangre electorales. El PNR empezó a sustituir el disparo a mansalva por la protesta en forma, el asalto individualista por la disciplina de partido. Y eso le quitó al latifundio su fuerza principal que residía en la desunión de los gobernantes, en la lucha de facciones.

Sin embargo, la campaña política de 1929 fue difícil; hubo enfrentamiento el 12 de octubre en el hotel Palacio, en Tepic. El gobierno federal desconoció al gobierno del general Esteban Baca Calderón, viejo revolucionario. En 1931 fue tal la represión que el gobierno federal declaró desaparecidos los poderes y designó al general Juventino Espinoza. En 1932, tras de una crisis nacional, el presidente Pascual Ortiz Rubio renunció y fue sustituido por Abelardo Rodríguez. En el mismo año 1932 salió diputado Guillermo Flores Muñoz. Pertenecía a una buena familia de Compostela y había manifestado su talento de líder político en el norte, en compañía de Abelardo Rodríguez. Valiente, atrevido, se benefició con la amistad del nuevo presidente para tumbar al gobernador en turno y lanzarse contra la Casa Aguirre. Logró lo que se creía imposible: afectar por primera vez, seriamente, haciendas de esa casa. Lo más interesante fue que ese golpe decisivo se dio en 1933-1934, antes de que llegara a la presidencia de la República Lázaro Cárdenas, quien pasó a la historia como el presidente agrarista, el hombre que repartió 18 millones de hectáreas.

Ahora senador, hombre fuerte de su Estado, apoyado por el presidente, Guillermo Flores Muñoz y su amigo Bernardo M. de León movilizaron la Liga Agraria, así como a comisiones de agitación en todo el estado. Los trabajadores de las haciendas no se atrevían a pedir tierras ni lo creían posible, y tenían miedo. Flores Muñoz llevó gente de otras partes, y para ello hizo "leva" de albañiles, músicos, mariachis, policías y desocupados; así cayó la finca campestre de los Fresnos. A San Cayetano se acarreó gente de Pantanal, y el dueño se fue, esperando que pasara la tormenta. No pasó.

Flores Muñoz un día se tomó la facultad de disponer de los dineros destinados al pago federal de un subsidio al municipio de Huajicori por la producción minera. Con ese dinero se pagaron los salarios de 20 ingenieros jóvenes que vinieron en cruzada violenta al reparto masivo de las tierras [Antonio Pérez Cisneros, "Discurso acerca de la historia agraria de Nayarit", en *El Nayar*, 21 de abril de 1980].

En un solo día se realizó la hazaña de la entrega provisional de las tierras de las haciendas en torno de Tepic: La Fortuna, Lo de Lamedo, la Escondida, Puga, Mora, San Cayetano y otras. "Como no había tiempo para medirlas, se decía a los campesinos solicitantes, desde esta piedra, hasta la punta de aquel cerro, luego al extremo de aquel monte, para rematar en círculo en aquella ceiba. Después vendrían los ingenieros oficiales a levantar sus informes" [Antonio Pérez Cisneros].

Así, mediante la invasión fueron cayendo una por una todas las haciendas de Nayarit. En el sur fueron Tetitlán, la Labor, Mojarras, Castilla, las Varas, el Conde, etc. En el norte, Miramar, Cora, Navarrete, Quimichis y otras. La Casa Aguirre no se escapó y cientos de miles de hectáreas pasaron de unas cuantas manos a las de muchos campesinos. Los Delius se regresaron a Alemania, y los Aguirre y otros españoles a España, con la excepción de los Menchacas.

En 1933 se contaba con 78 ejidos dotados y se estaban peleando otras 130 dotaciones. Para 1939 se hablaba de Nayarit como el estado ejido. Tenía entonces 233 de éstos con una población

dotada de 40 000 campesinos y una superficie total de 730 000 hectáreas, de las cuales 135 000 eran laborales.

Claro que la liquidación del latifundio no resolvió todos los problemas. El tamaño exiguo de las parcelas ejidales, la falta de recursos económicos y técnicos, así como la pobreza e ignorancia del peón transformado de un día para otro en agricultor independiente y responsable (pero sin los medios para serlo), fueron y siguen siendo las causas del estancamiento y de la miseria de muchos.

Los bancos oficiales han apoyado en sus cultivos a una minoría con tierras de primera calidad, abandonando a su suerte a la mayoría de los ejidatarios con tierras más pobres.

Había que reconstruir lo que se había destruido durante la lucha contra el porfirismo, el huertismo y entre las facciones revolucionarias. La historia de todas las revoluciones enseña que la reconstrucción posterior implica siempre la expansión del Estado, el fortalecimiento del poder ejecutivo. Además, no se trataba sólo de las destrucciones ligadas a la guerra civil, sino de las que encabezaba la propia Revolución, de manera lógica, conforme a su programa: la destrucción de los latifundios, y también de las haciendas productivas, era inevitable para quienes emprendieron la tarea ardua de devolver a los pueblos sus antiguas propiedades, y sobre todo la de crear el ejido. El crecimiento de las organizaciones obreras, en el marco de una ley favorable a los trabajadores, implicaba también, si no una destrucción, por lo menos un desajuste en el sector industrial.

En la parte nueva, constructiva de la obra revolucionaria, no fue menos necesaria la presencia del Estado fuerte, tan fuerte que en algunos momentos fue dictatorial, abiertamente o en germen. Así se explica la campaña de alfabetización, la educación rural, el crédito agrícola y la creación del banco único de emisión en tiempos de Calles; el lanzamiento de un ambicioso programa de caminos y de riego; y el seguro social como complemento de la política obrerista.

En tan colosal empresa participaron los esfuerzos individuales, pero no hubieran logrado nada sin el Estado. Los revolucionarios

que se proclamaban sinceramente los hijos de los liberales del siglo XIX renunciaron, sin darse cuenta, al concepto liberal de un gobierno abstencionista. Eso era una necesidad de los tiempos nuevos, no sólo en México, sino en el mundo entero.

En 1914, a la hora de la derrota de Huerta y de la Convención de Aguascalientes, Europa se destrozaba en la primera Guerra Mundial, y con ella el mundo entraba al verdadero siglo XX, el de los extremos. La movilización de ejércitos de millones de hombres amenazó, y en muchos países acabó, con la libertad individual; la guerra derribó muchos tronos, pero también regímenes constitucionales. Por primera vez la dictadura se manifestó sin tapujos, orgullosa de sí misma, primero en la Rusia soviética, luego en la Italia fascista y, no mucho después, en la Alemania nazi. El esfuerzo bélico había hecho del Estado el director absoluto de todos los aspectos de la vida nacional y personal; la conducción de la guerra había concentrado en él la gestión total de los bienes materiales, de la producción, de los hombres y de sus mentes.

La crisis económica mundial que explota en 1929, pero que de hecho dura de 1926 a 1939, engendra el *new deal* (nuevo trato) de Roosevelt que significa, en los Estados Unidos, en la patria del liberalismo político y económico, un gobierno fuerte e intervencionista. El peligro internacional, la crisis económica, la inestabilidad y la complejidad del mundo actual exigen una vigilancia de todos los instantes y la movilización inmediata de las energías, lo cual tiene como corolario la concentración cada vez mayor de poder en pocas manos.

En consecuencia, los mexicanos cambiaron de actitud hacia el Estado, cambiaron de concepto de autoridad. Al gobierno le pidieron mucho más que mantenimiento del orden público, le pidieron resolver los problemas del individuo, de la familia, de la escuela, del municipio, de la nación. Lógicamente el poder ejecutivo, el poder presidencial, se fortaleció con el debilitamiento paralelo del poder legislativo. El problema del equilibrio de los poderes, después de la Revolución y del Congreso Constituyente, es hoy exactamente a la inversa de como era en el siglo XIX. Ya no se trata de fortalecer, contra un Legislativo imperialista, un ejecutivo

débil, sino de fortificar el primero contra el segundo. Pero eso no es un problema específicamente mexicano, sino que se da en el mundo entero.

7. Los resultados económicos

Los verdaderos cambios ocurren en 1928 con la llegada del ferrocarril, después de 1933 con el reparto agrario y luego de 1945 con la construcción de carreteras por todos lados, lo que significa una verdadera revolución para la economía y para la vida cotidiana de los habitantes. Uno ya no se mueve a la velocidad del peatón o del caballo, sino a la del tren o del camión. Todo cambiará después de 1945.

¿Cuál fue la relación entre el hombre y la tierra con el reparto agrario? En vísperas de la revolución de 1910 se trabajaban 115 000 hectáreas y en 1926 esta cifra se mantenía más o menos igual. Los agrónomos advirtieron entonces que existían otras 270 000 hectáreas sin cultivo susceptibles de aprovecharse, de las cuales la mitad podían trabajarse sin necesidad de realizar ninguna obra costosa. ¿Por qué se desaprovechaba esa riqueza natural? Falta de vías de comunicación, falta de hombres (entre 1910 y 1930 la población no aumenta) y control del latifundio sobre estas inmensidades. Había una sola hacienda, la de los Sauces, en la que se cultivaba toda la tierra de labor. En las demás fincas importantes permanecieron ociosas apreciables extensiones de tierras de buena calidad.

El reparto agrario significó un cambio social considerable, la desaparición del grupito poderoso de los hacendados (es también una revolución política) y la aparición del grupo numeroso de los ejidatarios, los campesinos que recibieron una parcela. Pero no trajo consigo un progreso económico inmediato. Poco a poco las superficies cultivadas aumentaron, pero no por el reparto agrario, sino por el aumento de la población que, interrumpido de 1910 a 1930, se reanudó después.

168 000 habitantes en 1930 (65% en el campo).
216 000 habitantes en 1940 (65% en el campo).

La densidad demográfica sube de seis habitantes por km^2 a ocho en 1940, y a 10.6 en 1950. Eso significa más bocas y más brazos. Hay que cultivar más y se puede cultivar más, sin cambios técnicos. Éstos vendrán después de 1950.

En los primeros años que siguieron al reparto se pudo notar una baja normal de la producción, debida a la violencia del cambio, pero volvió rápidamente a su nivel anterior y lo superó en el maíz, cultivo vital para el sustento de la población.

De 1910 a 1940 se produce, año tras año, más o menos la misma cantidad (entre 50 000 y 60 000 toneladas).

1943	64 000
1944	70 000
1945	73 000
1946	82 000
1947	112 000
1948	114 000

Obviamente empieza en 1945 una nueva etapa. Las superficies de labor corresponden a la alza productiva: 150 000 hectáreas trabajadas en 1930 (un poco más que en 1910).

En 1950 había 225 000 hectáreas trabajadas, pero se aprovechaban muy poco más de las dos terceras partes. Es cuando por primera vez suben los rendimientos, es decir, cada hectárea rinde más. Empieza la revolución técnica. Pero tanto en 1910 como en 1930, tanto en 1950 como en 1980, se podía escribir: "Se afirma en nosotros la idea de que algún día el futuro económico de México no descanse solamente como ahora en las industrias del subsuelo, siempre aleatorias, sino también en la inteligente explotación de la tierra, que ha sido en todas partes y en todos los tiempos la base del bienestar e independencia de los pueblos" (1927).

Efectivamente la agricultura siguió siendo la primera actividad del estado, ya que no hubo entre 1910 y 1950 crecimiento industrial en Nayarit, más bien decadencia paulatina. La situación de las fábricas textiles mejoró un tiempo, cuando la segunda Guerra Mundial significó un aumento enorme de los pedidos estaduni-

denses: había que vestir a millones de soldados. Durante esos años (1941-1945) la fábrica de Bellavista trabajó tres turnos de ocho horas, o sea todo el día. Sus 1 200 obreros elaboraron 129 kilómetros por semana de manta, mezclilla, dril y lona.

Pero debemos recordar que de 1910 a 1945 no cambió fundamentalmente la situación económica. Tepic se quedó como ciudad provinciana, aislada, tranquila. Creció algo el número de sus habitantes, pero la vida seguía como en el siglo XIX.

8. La obra educativa de la Revolución

El artículo tercero de la Constitución insistía en las responsabilidades del Estado en cuestión de enseñanza. Acuérdense que en 1900 en Nayarit no había más de 13 000 niños en las escuelas primarias públicas y que el 73% de la población no sabía leer ni escribir. Esa tasa cayó a 68% en 1910, 59% en 1921, 55% en 1930 y 40% en 1950, y esa evolución se debe al gran número de escuelas primarias abiertas entre 1910 y 1950. Claro que la distancia entre las intenciones y los resultados se quedó como de aquí a la Luna, no obstante lo numeroso de las escuelas y de los maestros. Las ciudades se beneficiaron más que el campo y la educación rural no tuvo mucho éxito. Las escuelas secundarias heredaron el buen sistema prerrevolucionario, se abrieron prevocacionales y vocacionales.

La enseñanza superior nació en Tepic en 1930 con la creación del Instituto del Estado de Nayarit. Éste controló de 1930 a 1962 la enseñanza secundaria, industrial, comercial, superior y las escuelas normales. Su primer rector fue el gran escritor jalisciense Agustín Yáñez. De 1930 a 1938 el instituto sufrió directamente las borrascas políticas, porque cada cambio de gobernador provocaba cambio de rector. Así, cuando en 1931 México decidió la disolución de los poderes locales, hubo cuatro rectores seguidos. La grave inestabilidad de las autoridades políticas afectó la obra educativa. Con la estabilización política (Francisco Parra es el primer gobernador en terminar su periodo 1934-1937), se consolidó el instituto. De 1938 a 1945 hubo un solo rector y se creó la es-

cuela de enfermería; de 1946 a 1951, Roberto Villalobos fue rector y director de Educación. Así se preparó el nacimiento de la Universidad (1969).

En Nayarit, como en todo el país, la escuela sufrió también con los pleitos provocados por la "educación socialista", antes de 1940, en tiempo del presidente Cárdenas. Fue interpretada por cada quien de acuerdo con sus intereses y su posición, y algunos la jalaron del lado de la enseñanza antirreligiosa. Eso hirió los sentimientos de los católicos y causó un sinfín de problemas, conflictos y violencias. Otra vez hubo brotes guerrilleros en el campo y los bandoleros se aprovecharon: "a río revuelto, ganancia de pescadores". Así como los políticos. Nació entonces y se desarrolló un movimiento contrarrevolucionario de inspiración católica, el sinarquismo. Tuvo mucha fuerza en esos años, 1937-1941, y decreció rápidamente después. Surgió un partido de oposición, Acción Nacional (PAN), para contrarrestar pacíficamente al partido revolucionario. (El Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929, se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y más tarde en el actual PRI, Partido Revolucionario Institucional). Pero tan pronto como los exaltados que declararon la guerra a Dios (eso decían ellos) fueron despedidos por el general Cárdenas, se acabó la inquietud. Cárdenas declaró "no compete al gobierno promover campañas antirreligiosas". De allí en adelante se toleró a los católicos y a los protestantes, se permitió a la gente que creyera en Dios, los santos, los demonios y las ánimas, y que asistiera a misas, rosarios y fiestas religiosas.

Con eso y con el reparto agrario, la oposición perdió mucha fuerza y el gobierno ganó estabilidad, tanto nacional como regionalmente.

9. Fin de la zozobra política

La vida en México en los seis años de la presidencia de Cárdenas (1934-1940) estuvo marcada por la reforma agraria, la nacionalización de petróleo y la estabilización política, después de 25 años de crisis permanente.

Así, en Nayarit, el gobernador Francisco Parra fue el primero en cumplir sus cuatro años de gobierno, por más que haya tenido un pleito muy serio con el grupo de Guillermo Flores Muñoz, el hombre de la Reforma Agraria. Flores Muñoz lo llevó al poder, pero después surgió la división. El presidente Cárdenas apoyó firmemente a su gobernador y Guillermo Flores Muñoz salió derrotado. Nunca llegaría a ser gobernador, lo que hubiera sido lógico, en virtud de sus antecedentes. A su hermano menor, Gilberto, le tocaría la revancha de 1946 a 1951. Inauguró los periodos gubernamentales de seis años. Después fue secretario en el gobierno federal, siguió muy influyente en Nayarit y se habló de él como posible presidente de la República. Fue el gobernador de las carreteras, de las escuelas y de las grandes cosechas de maíz. Fue activísimo, pero al mismo tiempo tuvo la suerte de gozar del apoyo presidencial, lo que trajo mucho dinero para el estado.

De 1937 en adelante todos los gobernantes terminaron sus periodos, sin problemas mayores, lo que no significa que todos la pasaron bien. En Nayarit siempre hubo fuerte oposición. A la gente le gusta participar en política y le desagradan las arbitrariedades. El maderismo fue fuerte, la Cristiada también, el sinarquismo otro tanto; en 1952, cuando el general Miguel Henríquez se lanzó a la presidencia contra la voluntad del PRI tuvo muchos partidarios en Nayarit. En años más recientes el Partido Popular Socialista cristalizó un tiempo todos los descontentos alrededor de Alejandro Gascón Mercado. Por eso las elecciones para gobernador, en 1975, estuvieron muy reñidas. En las presidenciales de 1988 y de 1994, el PRI conservó la mayoría, pero la oposición se manifestó con bastante fuerza.

Los acontecimientos políticos de los últimos 40 años no han sido de tranquilidad absoluta,pero tampoco han sido violentos como los de la etapa 1910-1940. La tragedia dejó de ser cotidiana y las instituciones dejaron de desintegrarse a cada rato. La política perdió su olor a pólvora y cesó el estallido de fusiles. Eso es un progreso, aunque falte mucho todavía para llegar a una auténtica vida democrática. El descontento suele entonces manifestarse en

el abstencionismo, o sea el desinterés por las elecciones, momento contrario a la democracia.

10. 1940-1945: EL PARTEAGUAS

Terminó la etapa revolucionaria, terminó la revolución política, la que decidieron e hicieron los hombres. Empieza una revolución no menos importante, más profunda, que no depende directamente de la voluntad de los políticos porque arrastra no solamente a todo el país, sino al mundo entero. Empezó en Inglaterra en el siglo XVIII, arrolló a Europa en el siglo XIX y a los Estados Unidos al mismo tiempo; llegó a México en tiempos de don Porfirio pero sacude y remodela nuestro país de 1940 en adelante. Es la gran revolución moderna, industrial, científica, demográfica, que mueve hoy al mundo entero. Se llama maquinaria, electricidad, fertilizantes, carros, aviones, televisión, transistor, antibióticos, píldora, computadoras.

De 1940 a 1990 México brinca de 20 a 81 millones de habitantes y Nayarit de 200 000 a 824 000, o sea, una multiplicación fantástica de los hombres. Donde vivían dos personas, viven ahora ocho. Por eso crecen las ciudades, desaparecen los bosques, se extienden las superficies cultivadas. Un vértigo de crecimiento nos lleva; nos lleva tan rápido que lo controlamos muy mal, y a veces no lo controlamos para nada. Vivimos una gran revolución, un cambio brutal y total, comparable al que vivieron nuestros antepasados prehistóricos cuando se convirtieron de cazadores vagabundos en agricultores sedentarios.

Esa revolución en Nayarit es posterior a 1945. Un factor fue decisivo: la construcción de la carretera Guadalajara-Tepic-Mazatlán-Nogales. De repente Nayarit se abrió al país y al mundo. En esos años cincuenta la población de Tepic se duplicó, se abrieron las avenidas México y Allende (con la destrucción de muchas casas hermosas), se instalaron industrias nacionales y extranjeras. En unos pocos años, Tepic dejó de ser una pequeña ciudad hermosa, con ambiente colonial, árboles frondosos y huertas fa-

miliares. Se prohibió que "las vacas durmieran a media calle y se limpiara maíz en las aceras". Se transformó en centro urbano moderno con todo el dinamismo, las ventajas y las desventajas que eso significa: ruido, contaminación, fealdad, especulación, destrucción, anarquía, ciudades perdidas.

Lo que le pasó a la capital le pasó al estado. Gilberto Flores Muñoz, al mismo tiempo que tumbaba manzanas en Tepic, cubrió al estado de carreteras que completaban la carretera internacional. Pueblos que hasta entonces distaban de Tepic días u horas, se encontraron a unas horas, unos minutos de la capital. Los productos que en 1945 llegaban al mercado a lomo de burro o de hombre, llegaron en trocas y tráileres. La revolución de los transportes contribuyó mucho a transformar la sociedad, movilizando a los hombres y a los productos.

La central camionera, con sus decenas de compañías, con llegada y salida de cientos de camiones, es el símbolo de la nueva etapa. El crecimiento de la ciudad provocó el crecimiento de todos los negocios. En 1960 el centro de Tepic tenía 15 hoteles, 100 tiendas de importancia, 57 restaurantes y 45 loncherías, 29 peluquerías, etc. De todo el estado la gente viene a hacer sus compras, ya que viajar a la ciudad es una cosa muy fácil. Viene también a quedarse porque la gran ciudad (17 000 habitantes en 1940, 140 000 en 1980, 220 000 en 1990) atrae a la gente del campo como la luz atrae a las palomitas.

VII. NAYARIT HOY

1. La población crece

La población de Nayarit, de acuerdo con el censo de 1990, es de 824 643 habitantes y su densidad de población pasa de 28 habitantes por kilómetro cuadrado.

Después del estancamiento de los años revolucionarios, el crecimiento de la población es notable.

1890	130 000	d = 4.5 h/km²
1900	150 000	
1910	170 000	d = 6
1921	163 000	
1930	167 000	
1940	217 000	d = 8
1950	290 000	d = 10.6
1960	390 000	
1970	544 000	d = 19.7
1980	729 500	d = 26
1990	824 623	d = 28.6

La tasa de crecimiento ha venido aumentando a partir de la década de los años cuarenta en que era de 2.59% al año, a 3.4% en los cincuenta y 3.8% en los sesenta. Desde 1970 se nota en la curva un desaceleramiento que puede anunciar cambios profundos en el comportamiento de frente a la natalidad: 2.23 en 1970-1980, 1.28 de 1980 a 1990.

El crecimiento de la población obedece al aumento de la tasa de natalidad y a la disminución de la tasa de mortalidad.

La natalidad

Tradicionalmente, Nayarit ha destacado por su elevada tasa de natalidad. Hasta 1950, este índice fue de 49 nacimientos por cada mil habitantes, siendo la media nacional de 45. Desde 1971 la natalidad nayarita ha disminuido. Una consecuencia de esa alta natalidad es la elevada proporción de niños y jóvenes. En 1960 el 56% de la población era menor de 20 años; en 1970 el porcentaje había ascendido a 58 por ciento.

La explicación se encuentra en el hecho de que la tasa de mortalidad infantil ha disminuido más rápidamente que la tasa de natalidad. Eso significa que la fuerza de trabajo —las personas entre 15 y 65 años— representa la mitad de la población total. De ella sólo el 50% se halla ocupada en labores productivas, lo que significa que la desocupación, la falta de trabajo, es un problema serio.

Mortalidad

Nayarit ha conocido una disminución satisfactoria de la mortalidad gracias a la revolución de los antibióticos, a la multiplicación de los hospitales y de los médicos, gracias también a una mejor alimentación. De 1940 a 1971 el estado ha logrado una tasa de mortalidad inferior a la media nacional. Cayó de 17.6 a 7.4 defunciones por cada mil habitantes.

La del país cayó de 23 a 9. Y los resultados son mejores todavía en cuanto a la mortalidad de los bebés: disminuyó de 111 a 48 defunciones por cada mil nacidos, mientras la media nacional bajó de 126 a 86.

Migraciones

Hay dentro de Nayarit cerca de 90 000 habitantes procedentes de otros estados, pero en el resto del país radican otros tantos nativos de la entidad. La mitad de los inmigrantes vinieron de Jalisco. Veinticinco mil nayaritas se fueron a Jalisco, 18 000 a Baja Califor-

nia norte, 15 000 a Sinaloa, 10 000 a Sonora. México atrae poco, y menos desde que en 1969 abrió sus puertas la Universidad de Nayarit. La gente se va al norte a buscar trabajo en los Estados Unidos.

La mayoría de los inmigrantes son eventuales que vinieron a levantar las cosechas y se quedaron en las zonas agrícolas más dinámicas, o sea la costa y Tepic. Los nayaritas sienten la misma atracción, de tal manera que los municipios de Tepic, Compostela, Tecuala, Tuxpan, Santiago Ixcuintla, Rosamorada y San Blas, que cubren 40% de la superficie del estado, concentran hoy más del 70% de la población. La densidad asciende aquí a 36 h/km^2, mientras que en el 60% restantes del estado vive el 30% de la población, lo que da una densidad de apenas 10 h/km^2.

Además de esa redistribución de la población entre las regiones, hay una modificación del equilibrio entre el campo y la ciudad. En 1930 el 65% de la población vivía todavía en medio rural, es decir en pueblos y rancherías de menos de 2 500 habitantes. En 1980 sólo el 43% se localiza en el campo. De las 2 000 localidades que existían en 1990, el 98% contaba con menos de 2 500 habitantes. Hay sólo 10 localidades con más de 10 000 habitantes, mientras que Tepic concentra el 30% de la población de todo el estado.

2. El trabajo de los hombres

Hay que dar de comer a esta población tan numerosa, y la economía de Nayarit ha seguido el movimiento demográfico. La actividad agrícola, pilar del estado, ha tenido un crecimiento notable.

Pero antes de ver concretamente qué produce el agricultor nayarita y cuáles son sus problemas e insatisfacciones, veremos cuáles son sus condiciones e instrumentos de trabajo, lo que se llama infraestructura.

La infraestructura (transporte, riego, comunicaciones)

El estado dispone de buenas carreteras. La federal número 15 México-Nogales va a todo lo largo del territorio, desde Ixtlán hasta Acaponeta, y de ella se desprenden las carreteras y caminos. La federal número 15 divide el estado en dos regiones. Al este de la carretera está la sierra, que sigue incomunicada, despoblada y pobre. La autopista Guadalajara-San Blas y el nuevo aeropuerto de Tepic han sido las grandes inversiones recientes.

Al oeste de la federal número 15 se localizan las poblaciones más importantes después de Tepic, todas bien comunicadas. De Tepic hacia el sur corre la carretera número 200, que va a Puerto Vallarta (Jalisco) y al complejo turístico de Costa Alegre (costa de Compostela). Se construyen nuevas vías en el marco del programa de desarrollo turístico de la costa y del corredor industrial Nayarit-Sinaloa.

El *ferrocarril* del Pacífico comunica a Nayarit con Jalisco y Sinaloa. La vía corre casi paralela a la carretera federal número 15. Es importante para transportar los productos agrícolas que salen de la entidad y traer a Nayarit el petróleo, la gasolina, el cemento, los fertilizantes.

El ferrocarril padece los mismos defectos que en toda la República. Por falta de locomotoras y de carros, con frecuencia no se pueden mover los productos agrícolas y hay que apilarlos en los patios de las estaciones, principalmente en tiempos de cosecha.

Se está rehabilitando el puerto de San Blas para el turismo y para la pesca, no para el transporte de carga. Se quiere hacer de San Blas un centro turístico más dentro del corredor Puerto Vallarta-Mazatlán-Cabo San Lucas (California). Se invirtieron millones de pesos en el dragado y en el canal de acceso. El historiador sabe que tan pronto como se descuide el dragado del canal, se volverá a azolvar el puerto y morirá de nuevo.

El *transporte aéreo* tiene mucha importancia para la región serrana, donde se multiplicaron las pistas de aterrizaje para las avionetas. Para llegar a las poblaciones de la sierra se tarda media hora en avioneta y unos ocho días a pie o a caballo.

También hay rutas a Guadalajara y Vallarta.

Irrigación

Hasta 1973 las unidades de riego se concentraban en el valle de Banderas y al margen izquierdo del Río Santiago. Después se han incorporado la margen derecha del San Pedro y la del Santiago, y se han hecho obras de riego en la región sur: Ahuacatlán, Jala, Ixtlán, San Pedro Lagunillas. El proyecto Aguamilpa (1989-1993) pretende controlar el río Santiago mediante la presa del mismo nombre y dar riego a 120 000 hectáreas.

La agricultura

Por el valor de su producción y por la ocupación que genera es la actividad más importante de Nayarit. Entre 1960 y 1980 conoció una expansión sorprendente. La producción de granos y cereales, por ejemplo, subió a 380 000 toneladas, la de hortalizas de 17 000 a 50 000 toneladas, la de forrajes de 22 000 a 74 000 toneladas. Nayarit es, después de Sinaloa, el segundo exportador de mango. Produce el 80% del tabaco nacional desde 1970. Sin embargo, entre 1985 y 1995 el agro ha sufrido una grave crisis. En sí mismo, la baja de producción de frijol y maíz no es grave mientras esté compensada por el crecimiento de cultivos modernos y redituables como el mango, la sandía o el tabaco.

Existen en verdad pocos casos como éste en la República, así que el agricultor nayarita puede mostrarse orgulloso de estos resultados. Sin embargo, no faltan las quejas:

> Si tan sólo se pusiera más atención al campo, esto sería un vergel y se podrían evitar muchos dolores de cabeza. Sin embargo, muchas personas todavía creen que por disfrutar de lluvias y tierras nobles, tenemos resuelta nuestra forma de vida, confiando solamente en la fertilidad natural del suelo. Y nada más erróneo. Si bien es cierto que nuestras tierras cuentan con los elementos naturales necesarios para que podamos desarrollar una actividad agrícola pujante, también lo es que para poder avanzar a un ritmo aún más rápido del logrado en

los últimos años, resulta indispensable que se nos apoye en forma determinante con crédito y con las obras necesarias para pasar de una agricultura totalmente temporalera y de humedad, a una de riego. De otra manera esto seguirá desperdiciándose. Obtenemos sólo más migajas, cuando podríamos disfrutar de un banquete.

Aparentemente [nos comentaba otro agricultor] no se han dado cuenta de que aquí, toda inversión que se realice en obras de irrigación, presas, en nivelación de tierras, no sólo se paga sola, sino que incluso permite la obtención de beneficios substanciales.

Otro más apuntó tajante: "Da la impresión de que la abundancia de recursos de que disponemos sea la causa de que nos tengan en el abandono pero no se dan cuenta de un gran problema que enfrentamos: el control de agua. Y de que si nos lo solucionan, además de poder desarrollar una agricultura de riego, podríamos levantar hasta tres cosechas en el año, en vez de las dos que venimos levantando hasta ahora".

Las exigencias de los agricultores nayaritas no sólo son en el sentido de una mayor infraestructura física, sino también de un apoyo institucional mayor. Alguien apuntó: "Salvo unas cuantas excepciones —nuestro entrevistado se refería a los cultivos del tabaco, principalmente, y de la caña de azúcar, en segundo término—, a los agricultores nos falta capacitación, asistencia técnica y organización. Son prácticamente nulos los esfuerzos que se han hecho en este sentido. Debido a ello se produce, pero se deja de ganar" (Banamex, *Nayarit,* 1980).

Y es que, no obstante los importantes logros de la agricultura nayarita en años recientes, durante nuestro recorrido por la entidad pudimos apreciar que todavía en la actualidad se puede hablar de la existencia de dos niveles de agricultura en Nayarit. Uno, altamente tecnificado y que dispone además de una gama bastante amplia de facilidades y apoyos; y otro, en el cual, a pesar de que constantemente se han venido abriendo nuevas tierras al cultivo, ampliando los volúmenes de crédito e introduciendo algunas prácticas modernas (empleo de semillas mejoradas y uso de fertilizantes y de maquinaria y equipo), falta aún mucho por hacer.

En el primer caso se encuentra el tabaco; en el segundo, en mayor o menor grado, el resto de los cultivos que se desarrollan en la entidad. Pero entre 1985 y 1995 la crisis ha golpeado tanto al sector arcaico como al sector moderno.

Espacio y tiempo

La agricultura se concentra en tres zonas: la llanura costeña del norte, que va de Sinaloa a San Blas, y que es la más importante, la región costera del sur, de San Blas a Banderas; los valles fértiles que recorren en forma escalonada el centro del estado, de Ixtlán a Tepic.

El año agrícola se divide en dos ciclos, el de primavera-verano (temporal), y el de otoño invierno (humedad). En el primero se aprovecha la temporada de lluvias. Se trabaja de julio a diciembre y se cultiva maíz, arroz, ajonjolí, cacahuate, café, sorgo y caña de azúcar.

El ciclo otoño-invierno va de noviembre a mayo y comprende el cultivo de tabaco, maíz, frijol, chile verde, caña, sorgo y sandía.

Tenencia de la tierra

Ya vimos que Nayarit ha sido uno de los estados más activos en repartir tierras. En 1970, 78% de la superficie total pertenecía a ejidos y comunidades. Sólo cuatro entidades tienen un porcentaje superior.

En lo que respecta a las tierras de labor (las que se cultivan) el predominio del ejido es todavía mayor: 87% corresponde a tierras ejidales y sólo 13% a pequeñas propiedades ¡Que diferencia con 1930! La celeridad del reparto agrario en los sesenta y los setenta ha terminado prácticamente con esa etapa de la reforma agraria.

Sin embargo, todos los problemas no han desaparecido y hay conflictos entre comuneros y ejidatarios, adentro de los ejidos, entre los ejidos. Todos los agricultores se quejan de la inseguri-

dad. Cada vez que se aproxima un cambio de gobierno, los líderes, para hacer méritos, promueven acciones agrarias contra los pequeños y otros ejidatarios.

Otro problema es la mala delimitación de los linderos, que obliga a los agricultores a perder tiempo y dinero en comprobar constantemente la legalidad de sus tierras. Esa inseguridad descorazona a ejidatarios y pequeños propietarios que dudan en invertir dinero y sudor en un terreno que pueden perder mañana.

Un problema nuevo es la pequeñez de las parcelas ejidales. Después de dos o tres generaciones, la parcela inicial, dividida entre los hijos, se ha reducido a la cuarta parte de la dotación original, de modo que puede resultar incosteable trabajarla. Ésta es la causa de la creciente emigración hacia Tepic y los Estados Unidos.

Desocupación y escasez de trabajadores

Parece contradictorio, pero así es; en los periodos de las cosechas la mano de obra en el campo es escasa y cara, y hay que importar trabajadores de los estados vecinos. Y al mismo tiempo, entre las cosechas existe una gran cantidad de gente desocupada; urge levantarlas cuando están listas para evitar que se pierdan, y entonces se necesita mucha gente.

Los nayaritas no se dan abasto, por lo que deben traerse también jornaleros de los estados vecinos y aun de más lejos. Esta situación priva de diciembre a abril, cuando se hace la zafra, se corta el tabaco, se cosecha el frijol; es cuando llega a Nayarit gente de Zacatecas, Durango, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Querétaro e Hidalgo.

Los campesinos de Nayarit ponen sus condiciones para levantar las cosechas, porque saben muy bien que en el resto del año los agricultores no los van a necesitar. Así, tratan de juntar en esos meses con qué vivir todo el año.

En la otra mitad del año, principalmente de junio a septiembre, es muy difícil encontrar trabajo para quien no es dueño de una parcela de buen tamaño. Quizá si hubiera más obras de riego se

podría levantar una tercera cosecha al año y dar trabajo a más personas. Algunos van a levantar cosechas a Sinaloa, Sonora y los Estados Unidos durante esos meses de ocio forzado, pero eso significa una separación más o menos larga de la familia, con todos los inconvenientes que ello implica para el emigrado.

Esfuerzos técnicos

El gran aumento en la productividad, la intensificación de la agricultura, que del mismo espacio saca producto mucho más abundante, no se entienden sin el progreso técnico y la asistencia de agrónomos, veterinarios y químicos, sin la mecanización, la nivelación de tierras y las obras de riego.

Fertilizantes e insecticidas cobran cada día más importancia, pero su elevado precio y el de las semillas mejoradas es un obstáculo. Por eso los que no pueden conseguir préstamos bancarios siguen trabajando tradicionalmente y siembran con sus propias semillas. Los que pueden, muchas veces quedan endrogados con los bancos, así que no les sirve de gran cosa levantar cosechas espléndidas. Tienen la impresión de trabajar como peones del banco, especialmente a la hora de la crisis financiera de 1994-1995.

La fluctuación de los precios agrícolas es otro de los problemas que acosan al agricultor. "Hay operaciones en que no sólo trabajamos en vano, sino que incluso perdemos dinero por las variaciones de los precios. En un ciclo, algunos productos pueden pagar muy bien y en la siguiente temporada caer muy abajo. Deberían dársenos seguridades, pues nuestras cosechas constituyen el único medio de vida que tenemos".

La culpa la tienen los compradores, pero también los agricultores que no se organizan. Si corre la voz de que un producto se vende bien, al año siguiente todos lo cultivan. Hay tal abundancia que los precios de venta se desploman. Los agricultores deberían juntarse para organizar la producción y luego para vender. Pero no es nada fácil, porque el individualismo de los agricultores, su

debilidad frente a las grandes casas compradoras y el mismo estado se oponen a tal organización.

> Si hay algo que verdaderamente molesta a los agricultores nayaritas es el hecho de que no puedan vender sus productos al mejor precio y al mejor postor. Y es que el agricultor tiene que vender a unos compradores. El frijol se vende por fuerza a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) o a la Productora Nacional de Semillas. El tabaco es comprado en su totalidad por Tabamex; la caña de azúcar por los ingenios establecidos en la entidad; el café por el Instituto Mexicano del Café, y el arroz por los molinos [entrevistas realizadas en 1987].

Sobre los otros productos, tampoco hay libertad: "no podemos transportar las cosechas para su venta, si no llevamos la correspondiente guía, y esto frecuentemente constituye un contratiempo, pues las casetas de vigilancia nos detienen uno o dos días con el peligro de que los productos se descompongan. Nos ha sucedido hasta la saciedad con el tomate y las frutas".

Los principales productos tradicionales son cuatro: tabaco, maíz, frijol y caña de azúcar, que representan 70% del valor de la producción agrícola.

Ganadería

La actividad ganadera ha logrado un desarrollo importante, pero dista mucho de corresponder a lo que podría ser. Nayarit ofrece condiciones muy favorables, ya que dispone de amplios pastos naturales en cerros y llanuras (46% de la superficie total) y no padece sequías. Una buena parte de esta superficie, sin embargo, se localiza en la sierra y esa mitad no se puede aprovechar bien.

De todos modos, los ganaderos tienen que comprar grandes cantidades de forrajes en Jalisco y Sinaloa para complementar la alimentación de los animales. Otros problemas son las invasiones frecuentes a la propiedad (si se mejora un terreno ganadero, cultivando pasto o alfalfa, los campesinos piden su afectación como terreno agrícola).

La carencia de asistencia técnica, la falta de veterinarios y las enfermedades explican que el ganado sea de baja calidad y que se practique el sistema extensivo, casi nómada: el ganado anda suelto, batallando para conseguir su alimentación.

Por todas estas razones, el desarrollo de la ganadería no corresponde al potencial natural. En 1980, 450 000 vacas eran propiedad de 24 000 ganaderos: 50% de ganado corriente, 40% cruzado y 10% fino. La mayoría de los ganaderos son pequeños empresarios y trabajan con poca tierra. Venden sus animales en condiciones desventajosas. Los compradores van al rancho y no toman en cuenta el peso y la calidad del ganado.

"Generalmente el ganadero desconoce las condiciones del mercado para sus animales. Es obstinado y orgulloso de sus animales, al grado de que comúnmente deja pasar la mejor época para la venta del ganado —octubre y noviembre, que es cuando está más gordo, después de las aguas—, pues constituye un motivo de orgullo poseer muchas cabezas." No le gusta vender su ganado, pues.

Lo malo para todos es que la ganadería lechera ha permanecido estancada. ¡En 1974 no había más que 5 500 vacas lecheras!, que dieron 34 000 litros al día; o sea, seis litros por animal, lo que es muy poco. El resultado es que Nayarit tiene que comprar leche de La Laguna, Aguascalientes y Jalisco. Compostela, Jala, Ixtlán y Tepic son los municipios lecheros. Existen planes para acabar con el déficit lechero, pero lo difícil será realizarlos.

La pesca

Es otra actividad con buenas posibilidades de desarrollo, pero hasta la fecha las condiciones rudimentarias de explotación y la insuficiencia de plantas congeladoras frenan esa actividad. La pesca continúa practicándose casi exclusivamente en el área ocupada por los esteros, marismas y lagunas de la costa. La pesca en altamar está en crisis permanente.

La marisma mezcla el agua de mar con el agua dulce de los ríos

y se beneficia así de las condiciones óptimas para el camarón (60% de la pesca, en valor), el ostión, las almejas, las langostas, así como para el pargo, la escama y la lisa. Esa pesca costeña no requiere grandes inversiones ni equipos.

El Plan Piloto Nayarit quiso mantener esas buenas condiciones evitando el azolvamiento de los esteros, marismas y canales. El plan organiza también la producción y a los pescadores, que son ejidatarios y cooperativistas de Tecuala, Santiago, Rosamorada, San Blas, Tuxpan y Acaponeta. Se creó en esa zona el Distrito de Acuacultura —nueve cooperativas con 2 500 pescadores se agrupan en la cooperativa única de pescadores—. Han surgido frecuentes conflictos entre ejidatarios y cooperativistas, y también adentro de las cooperativas cuando los líderes se peleaban por el control de la organización.

El Distrito de Acuacultura tiene muchos proyectos, que necesitarán gruesas inversiones para aumentar la productividad mediante la apertura de bocas en la barrera litoral, dragados de los canales, control de niveles de agua, caminos de penetración, atracaderos, rehabilitación del puerto de San Blas. La Escuela de Ingeniería Pesquera de la Universidad de Nayarit debe formar técnicos para asesorar a los pescadores. La empacadora y congeladora de Chilapa (Rosamorada) evita llevar el camarón a Escuinapa, Sinaloa.

Para la captura del camarón se usan métodos rústicos, mediante "tapos", que son cortinas de palma sostenidas con gruesas ramas de madera y que están elevadas a lo ancho del estero. Los lados de la cortina concurren en un semicírculo llamado "chiquero". Al centro del "chiquero", los pescadores, trepados sobre una tarima, capturan el camarón en canastos de 30 kilos o con palas. La captura se hace de noche, atrayendo al camarón con lámparas o fogatas.

Sesenta por ciento de la pesca se exporta al extranjero. Como en otros sectores, Nayarit está muy bien dotado por la naturaleza, pero le falta mucho para sacar provecho de sus recursos.

Los bosques

Lo mismo se puede decir del uso de los bosques, o sea de la silvicultura. De 1951 a 1971 la explotación de los bosques fue casi nula por un decreto que prohibió talar en los municipios de la sierra (Huajicori, Acaponeta, Nayar, Santa María del Oro y la Yesca). Desde 1971 el gobierno ha dado permisos a los ejidos y a los particulares y ha creado un organismo propio: Aprovechamientos Forestales de Nayarit (Aprofon), además de cortar e industrializar la madera, debe conservar los bosques, reforestar después de la tala, construir caminos y proteger los suelos contra la erosión.

Por desgracia, la sierra se ha convertido, además, en emporio del cultivo de drogas y en coto del narcotráfico.

Evolución reciente

La agricultura, que empleaba el 60% de la población económicamente activa (PEA) en los años setenta, emplea en 1995 cerca del 40% de la misma, de tal manera que el sector "servicios" (transporte, comercio, hoteles y restaurantes, servicios comunales y estatales, educación, salud...) es el más importante. La industria no ocupa más del 13% de la PEA.

El tabaco sigue siendo, desde 1985, el cultivo que anima la economía regional. Cuarenta mil personas dependen directamente de la hoja, desde el cultivo hasta la fábrica de cigarrillos. Indirectamente moviliza todas las actividades en la zona costera norte. Entre tabaco y frijol se suma la mitad de la producción agrícola, en valor. La empresa Tabamex, fundada en 1974, fue desmantelada 15 años después, en el marco de un proceso de modernización. Se le acusaba de "mala calidad del producto" y "falta de competitividad". Cuando por eso, en 1989-1990 se dejó sin trabajo a casi 10 000 productores, hubo mucha tensión, pero el desenlace fue inexorable y cada uno de los 17 000 tabacaleros recibió 500 000 pesos en pagos por sus años en Tabamex el 30 de agosto de 1990. La superficie cosechada ha bajado de 35 000 hectáreas en 1986 a 26 000 en 1992.

La caña de azúcar, otro cultivo industrial tradicional, ha sido afectada por la quiebra del ingenio de Puga, fundado en el siglo pasado y comprado por el Estado en 1975. En 1988 fue catalogado como empresa "no estratégica" y rematado a la embotelladora Aga.

La modernización golpeó a otra empresa histórica, la fábrica textil de Bellavista. Finalmente fue adquirida por el estado de Nayarit, que la rentó al sector privado con la esperanza de que logre sacarla a flote. Tanto el sector textil como el sector azucarero sufren de una crisis que no es local, sino nacional y mundial.

La presa de Aguamilpa

Entre 1989 y 1993 se realizó el ambicioso proyecto, previsto desde hace mucho, en la cuenca del río Santiago, en los municipios de el Nayar y de Tepic. Esa obra hidroeléctrica se encuentra aguas abajo de la confluencia de los ríos Santiago y Huaynamota. Pretende generar energía, regular las aguas de un río violento y alimentar el riego de una fértil región. Por su magnitud el proyecto necesitó muchos esfuerzos y hasta recursos adicionales del Banco Mundial y de varias compañías extranjeras. Fue necesario cavar túneles para desviar el cauce del río en tanto se construía la cortina de contención. La cortina de Aguamilpa es la más alta del mundo en cuanto al tipo de enrocamiento con cara de concreto. Mide 187 m de altura y 660 m de longitud. Hubo que tomar en cuenta la actividad sísmica de la zona y las tremendas avenidas de agua, que pueden alcanzar 5 300 m^3/segundo (agosto de 1990) y hasta 10 800 m^3/s (el 18 de enero de 1992, cifra sin precedente en los registros históricos).

Aguamilpa no sólo permite una importante generación de energía eléctrica, sino que además es un instrumento valioso para regular las avenidas y evitar así la inundación de los pueblos ubicados río abajo de la presa.

En relación con las otras hidroeléctricas del sistema nacional, Aguamilpa ocupa el cuarto lugar después de Chicoasén, Malpaso

y el Infiernillo, y producirá al año más del 10% de lo que producían todas las hidroeléctricas existentes.

Apuestas hacia el futuro

A su función tradicional de productor de materias primas agrícolas (maíz, frijol, tabaco y caña), Nayarit ha añadido el desarrollo de cultivos altamente comerciales y especulativos, como el mango, la sandía y otras frutas, así como la apuesta al turismo nacional e internacional.

Su situación geográfica, su capital natural en costas y playas, lo han convertido en un emporio turístico. Las actividades turísticas se han apoderado de la costa del municipio de Compostela, afectando hasta la geografía administrativa: de Compostela se desmembró un nuevo municipio, el de Bahía de Banderas. Creación del capital estadunidense, canadiense y japonés, Bahía de Banderas llamó a nuevos pobladores para atender las necesidades hoteleras. Nuevo Vallarta, frente al puerto del mismo nombre, ha inaugurado hoteles de cinco estrellas con capital canadiense y español.

De manera lógica se construyen carreteras costeras y autopistas para relacionar Nayarit con Guadalajara y el norte. El aeropuerto de Tepic se modernizó y amplió en 1991, con vuelos a Guadalajara, México y Tijuana.

El resultado de esa evolución general es el énfasis en la concentración poblacional de la capital, que agrupa 30% del total; la acentuación de las oposiciones regionales entre un oriente pobre y un occidente más activo, un sur que se especializa en el turismo, un centro en servicios y un norte en agricultura de exportación. La ciudad de Tepic resume todos estos cambios con el crecimiento incontrolable de las colonias pobres y la aparición de huicholes "urbanos". La loma de los Metates, donde se ubica la colonia huichol Zitacua, las colonias urbanas pobres que no cuentan en 40% de los casos con servicios públicos contrastan con los fraccionamientos ricos y amurallados. Por desgracia, Tepic sigue atrayen-

do nuevos pobladores en busca de empleo, por lo cual la ciudad sigue creciendo entre cañaverales y milpas.

3. Final

En los 5 000 últimos años el mundo, nuestro continente, nuestra región, ha conocido cambios extraordinarios. Entramos de la prehistoria a la historia. Unos pocos hombres, dispersos, débiles, han engendrado descendientes muy numerosos, muy capaces gracias a su número, su organización y su técnica. Esos cambios se han acelerado de manera increíble en los últimos cien años. El mundo de hoy no lo podría reconocer el abuelo de nuestro abuelo. Reconocería el Sanguanguey y nada más. El pueblito de 15000 habitantes que era su Tepic es una gran ciudad; los montes espesos han casi desaparecido, todo el valle está cultivado, corren camiones y coches, los aviones atraviesan el cielo, que era de los pájaros. Tepic queda a tres horas de Guadalajara, cuando se encontraba a cinco días, México a 60 minutos en avión. Nayarit, México del cual es parte, América y el mundo son duros para mucha gente, y especialmente para los pobres. Pero la situación está mejor, para más gente, que en ninguna época de nuestra historia. Las guerras entre las naciones indígenas han terminado; no hay un Nuño de Guzmán para organizar grandes matanzas, no hay guerra civil ni extranjera; el hambre y la enfermedad no exterminan. Nuestras dificultades son interiores y nos llaman a un esfuerzo continuo para conseguir un ajuste social, para defender a los indefensos, para que todos tengan el mínimo necesario para llevar una vida humana. A nuestra esperanza le toca afrontar el problema que nos corresponde ahora. El problema de la justicia.

CRONOLOGÍA

1524	Expedición de Francisco Cortés al sur de Nayarit.
1525	Visita de la región de Ahuacatlán-Tepic-Chacala por Francisco Cortés y otros.
1530-1531	Conquista de lo que será Nueva Galicia por Nuño de Guzmán, "a sangre y fuego".
1531-1532	Fundación de la primera Compostela. Tiene 60 vecinos españoles.
1540	Fundación del convento franciscano de Xalisco.
1540-1541	Guerra del Mixtón.
1546	Erección de la silla episcopal en Compostela. Llegada del primer obispo, don Pedro Gómez Maraver.
1545-1548	Gran epidemia que se extiende por toda Nueva España.
1548	Creación de la audiencia en Compostela.
1551	Fundación del convento de Ahuacatlán.
1560	Traslado a Guadalajara de la audiencia y de la sede episcopal.
1572	Pleito entre el pueblo de Xalisco y sus autoridades.
1581-1583	Epidemia de cocoliztli en toda Nueva Galicia.
1585	Martirio de los franciscanos de Huaynamota.
1594	El virrey don Luis de Velasco ordena fundar el presidio de Acaponeta.
1600	Una inundación destruye Ahuacatlán.
1602-1603	El obispo Mota y Escobar hace su visita pastoral, base de su *Descripción geográfica*.
1611	Fundación en Tepic de la cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepción.
1616-1618	Rebelión de los tepehuanes. En 1617 queman Acaponeta.
1619	Milagro de la cruz de Tepic, según Arregui.

1620 Apenas llegado de España, fray Antonio Tello funda el convento de Amatlán.

1621 Arregui escribe, por encargo del presidente de la audiencia, su *Descripción de la Nueva Galicia*.

1649 Intercambio de cartas entre el obispo Ruiz Colmenero y don Francisco Nayarit, sobre pacificación y apóstatas.

1657 Desde Acaponeta, fray Antonio Arias y Saavedra empieza sus entradas en la sierra del Nayarit.

1669 Fundación de la misión franciscana de Santa Fe, al oeste de la sierra del Nayarit.

1673 Por encargo del comisario general de su orden en Nueva España, fray Arias y Saavedra redacta su Informe acerca de los coras.

1675-1682 Pleito de jurisdicción entre los alcaldes en Compostela.

1690 Fundación de la misión franciscana de San Diego, al oeste de la sierra del Nayarit.

1692 Malas cosechas y destrucción de ganado, sobre todo en la región de Acaponeta.

1701 Entrada al Nayar y muerte de Francisco de Bracamonte.

1709 Real Cédula sobre la reducción de los indios del Nayarit.

1710-1711 Entrada pacífica y fracaso de fray Margil de Jesús.

1720 El virrey marqués de Valero encarga a don Juan de la Torre la pacífica reducción del Gran Nayar.
Visita de El Tonati, cacique de la Mesa, al virrey en México.

1721-1722 Conquista. El virrey nombra a Juan Flores como nuevo gobernador. Fundación de los primeros pueblos.

1729-1730 Campaña de destrucción de ídolos. Levantamiento en diciembre de 1730 de los tecualmes de San Pedro Iscatán.

1752 Intranquilidad en Colotlán.

1755-1756 Campaña de destrucción de ídolos y mudanza de la misión de Dolores.

1758	Levantamiento de los coras. Sitian la Mesa. Agitación en la frontera de Colotlán.
1764-1767	Los jesuitas tienen problemas con el comandante Oca.
1767	Expatriación de los jesuitas en todo el imperio español.
1768	Fundación del puerto de San Blas.
1768-1769	El cura de Huejuquilla, José Antonio Bugarin, visita las misiones.
1777	Informes detallados sobre las misiones.
1785-1786	Sequía.
1790	El capitán Félix Calleja, futuro virrey, visita la provincia.
1793	Informe sobre las misiones por el virrey Revillagigedo.
1801	(Enero) El rey indio Mariano *(Máscara de Oro)*.
1806	Extinción del gobierno político y militar de Colotlán y Nayarit.
1810	Principia la guerra de Independencia. El cura Mercado toma Tepic y San Blas.
1811-1819	Guerra de guerrillas.
1812-1813	El comercio con Asia pasa de Acapulco a San Blas.
1821	Independencia.
1833	Epidemia de cólera. Fundación de la fábrica textil de Jauja.
1841	Abre la fábrica de Bellavista.
1847	El batallón de San Blas participa en la defensa de Chapultepec.
1855-1857	El conflicto entre las familias Castaños y Barrón tiene consecuencias nacionales e internacionales. Empieza a sonar el nombre de Lozada.
1858-1860	Guerra de Tres Años. Guerra de Reforma. Lozada se adueña de la región.
1862-1867	Intervención francesa. Imperio de Maximiliano. Resistencia victoriosa de los liberales encabezados por Juárez.
1867	Juárez convierte la región en distrito militar independiente.

1873	Campaña militar contra Lozada, quien es derrotado y fusilado.
1884	Nace el territorio federal de Tepic.
1884-1885	Última sublevación de los jefes lozadistas.
1894	Huelga en Bellavista (1896 en Jauja).
1905	Huelga en Bellavista.
1910	Empieza la Revolución mexicana.
1912	Llegada del primer tren a Tepic.
1913-1914	Los revolucionarios derrotan al ejército de Huerta.
1917	Nace el estado de Nayarit.
1918-1934	Crisis política permanente en Nayarit.
1926-1929	Conflicto religioso, guerrilla cristera.
1927	Inauguración de la vía de ferrocarriles Guadalajara-Tepic.
1933	Principia la Reforma agraria en Nayarit.
1946-1951	Gilberto Flores Muñoz, gobernador. Empieza la modernización y el crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Marina, *Nayarit, costa y altiplanicie en el momento del contacto,* México, UNAM, 1992.

Anónimo, *The mexican year book,* Londres, 1912.

——, *Sonora, Sinaloa, Nayarit,* Departamento de la Estadística Nacional, México, 1926.

——, *Cartografía histórica de la Nueva Galicia,* Guadalajara-Sevilla, 1984.

Bell, Betty, "Archeology of Nayarit, Jalisco and Colima", en *Handbook of Middle American Indians,* II, 2, University of Texas, 1971.

Benítez, Fernando, *Los indios de México,* tomo II: *Los huicholes,* tomo III: *Los coras,* México, Era, 1976.

Calvo, Thomas, *Los albores de un nuevo mundo, Siglos XVI-XVII,* México, CEMCA/CIESAS, 1990.

——, *Xalisco: la voz de un pueblo en el siglo XVI,* México, CEMCA/CIESAS, 1993.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *San Blas de Nayarit,* 2 vols. México, 1968.

Diguet, León, *Fotografías del Nayar y de California,* México, CEMCA/INI, 1992,

——, *Por tierras occidentales* (recopilación de sus textos de 1897 a 1913), México, CEMCA/INI, 1992.

Espinosa Ramírez, Álvaro, *Historia política del estado de Nayarit 1917-1931,* Acaponeta, 1931.

——, *La revolución política y militar en Nayarit 1910-1934,* Tepic, 1934.

García Rodríguez, Miguel, *Bellavista. Un pueblo obrero en pie de lucha,* Tepic, 1986.

Gutiérrez Camarena, Marcial, *San Blas y las Californias, Estudio histórico del puerto,* México, 1956.

Gutiérrez Contreras, Salvador, *Los coras y el Rey Nayarit,* Compostela, 1974.

——, *El territorio del Estado de Tepic a través de la historia,* Compostela, 1979.

Hernández Zavalza, Enrique, *Historia política de Nayarit 1918-1945,* Tepic, 1985.

——, *San Blas en la perspectiva de su historia,* Gobierno de Nayarit, Tepic, 1975.

Hinton, Thomas B. *et al., Coras, huicholes y tepehuanes,* México, 1972.

Jáuregui, Jesús, *et al., Bibliografía del Gran Nayar: Coras y huicholes,* México, CEMCA/INI, 1992.

León, Bernardo M. de, "Breve historia del latifundismo en Nayarit y la lucha agraria", en *El Nayar,* XII, 1960, Tepic, 1961.

——, "La lucha por el exterminio del latifundio en Nayarit", en Heriberto Moreno (comp.), *Después del latifundio,* Colegio de Michoacán, 1983.

López González, Pedro, *Mosaico histórico de la ciudad de Tepic,* Tepic, 1979.

——, *Las cofradías en Nayarit,* Tepic, 1980.

López Jiménez, José Eucario (comp.), *Algunos documentos de Nayarit,* Guadalajara, 1978.

Lumholz, Carl, *El México desconocido,* 2 vols., México, 1906, reedición del INI, 1981.

Meighan, Clement, *The Archeology of Amapa 1976,* Los Ángeles, University of California.

Meyer, Jean (comp.), *Colección de documentos para la Historia de Nayarit,* 5 vols., I: *Los albores de un nuevo mundo* (Thomas Calvo); II: *Nuevas mutaciones* (siglo XVIII); III: El Gran Nayar; IV: La tierra de Manuel Lozada, México, CEMCA/Universidad de Guadalajara, 1989-1990.

——, *Esperando a Lozada,* El Colegio de Michoacán, 1984.

——, *A la voz del rey,* México, Cal y Arena, 1989.

——, *Visita de las misiones del Nayarit por el cura Bugarin,* México, CEMCA/INI, 1993.

—— (comp.), *Atonalisco 1695-1935,* México, CEMCA/INI, 1994.

Meyer, Jean, y Alicia Hernández, *De Cantón de Tepic a Estado de Nayarit 1810-1940,* tomo V de la Colección de Documentos, México, CEMCA/Universidad de Guadalajara, 1990.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes, *Nayarit: Sociedad, Economía, Política y Cultura,* México, UNAM, 1990.

—— (coord.), *Nayarit en los ochentas,* Tepic, 1989.

Peña Navarro, Everardo, *Estudio histórico del estado de Nayarit,* 2 vols., Tepic, 1946 y 1956.

Pérez Cisneros, Antonio, "Discurso acerca de la historia agraria de Nayarit", *El Nayar,* 29 de abril de 1980.

——, *Apuntes para la historia de la Revolución en Nayarit* (inédito).

Preuss, Konrad, *Die Nayarit Expedition,* 4 vols. (1: *La religión de los coras;* 2: *De los huicholes;* 3: *Diccionario de mexicano;* 4: *Cora, huichol, mexicano),* Leipzig, 1912.

Rojas, Beatriz, *Los huicholes: documentos históricos,* México, CIESAS/INI, 1992.

——, *Los huicholes en la historia,* México, CEMCA/INI, 1993.

Santoscoy, Alberto, *Nayarit. Colección de documentos inéditos,* 19ª reimp., Guadalajara, 1899.

Sauer, Carl y Donald Brand, *Aztatlan: prehistoric frontier on the pacific Coast,* Berkeley, 1932.

Schöndube, Otto, tomo I de *Historia de Jalisco,* editada por José María Muria, Guadalajara, 1980.

Tello, Antonio, *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco,* 3 vols., Guadalajara, 1942, 1945, 1965.

Weigand, Phil C., *Evolución de una civilización prehispánica,* Colegio de Michoacán, 1993.

Williams, Eduardo, y Robert Novella, *Arqueología del Occidente de México,* Colegio de Michoacán, 1994.

Zepeda, Gabriela y Francisco Samaniega, *100 años de arqueología en Nayarit* (manuscrito), Tepic, 1995. *Revista de Investigación,* núm. 1, Tepic, UAN, 1995.

También los trabajos de arqueología de: Raúl Arana, José Carlos Beltrán, Ludwig Beutelspacher, María Teresa Cabrero, Edward

Contreras, José Corona Núñez, Christian Duverger y Daniel Levine, Peter Furst, Mauricio Garduño, E. W. Gifford, Ernest Goldschmidt, Marie-Areti Hers, Isabel Kelly, Joseph Mountjoy, Francisco Samaniega, Maria Rebecca Yoma y Gabriela Zepeda.

ÍNDICE

Presentación 7
Llamada general 9

I. *El hombre y la tierra* 11
1. Nayarit a primera vista 12
2. La costa del norte: lagunas y esteros 15
3. La costa del sur 16
4. Las Islas Marías 17
5. Tres ríos: una planicie 18
6. El valle de Tepic 19
7. Al pie del Ceboruco 20
8. Lagunillas y mar 21
9. La sierra por todos lados 22

II. *Antes de que mueran los dioses* 25
1. Algunos elementos cronológicos 25
2. Mesoamérica, una y múltiple 26
3. Los primeros milenios 27
4. La primera revolución verde 28
5. Un balance provisional 31
6. Discusiones 33
7. El mito de Mexcaltitlán como Aztlán 34
8. Los tiempos históricos 35
9. "Aquí no hay imperio sino muchas lenguas" 37

III. *En la Nueva Galicia* 45
1. Exploración 45
2. La conquista de Nuño de Guzmán 47
3. La conquista espiritual 55
4. Las últimas guerras 57

5. Nuevo Mundo 58
6. Serranos y franciscanos 63
7. Bernardo de Balbuena (1562-1627) 66
8. La conquista de la sierra 67
9. Las ocho misiones establecidas por los jesuitas (1722-1767) 70
10. Una nueva prosperidad 73

IV. *Tepic en la independencia* 76
1. Los problemas de la Nueva España 76
2. Máscara de Oro 77
3. El cura Mercado 79
4. La guerra de guerrillas 81
5. Últimas campañas 83
6. La Independencia 84
7. Un imperio efímero 86

V. *El siglo XIX* 90
1. 1822-1855: 33 años caóticos 90
2. El puerto de San Blas 93
3. Los Capuletos y los Montescos 97
4. Los bandidos 100
5. La guerra de 10 años (1857-1867) 107
6. El reino de Manuel Lozada (1857-1873) 111
7. ¿Séptimo cantón de Jalisco o qué? 113
8. Cola lozadena (1873-1884) 116
Cronología, 116
9. Orden y progreso 119
10. Se multiplican los hombres 121
11. Trabajan más y más 123
12. Amado Nervo (1870-1919) 126

VI. *La Revolución, 1910-1940* 130
1. La fiesta de las balas 130
2. "Una cena de negros" 134
El tremendo general Santiago, 135; Pascual Villanueva y otras matanzas, 136

3. La Cristiada, 1926-1929 137
4. Un poco de economía 138
5. El latifundio en Nayarit 142
6. La destrucción del latifundio 143
7. Los resultados económicos 148
8. La obra educativa de la Revolución 150
9. Fin de la zozobra política 151
10. 1940-1945: el parteaguas 153

VII. *Nayarit hoy* 155
1. La población crece 155
La natalidad, 156; Mortalidad, 156; Migraciones, 156
2. El trabajo de los hombres 157
La infraestructura (transporte, riego, comunicaciones), 158; Irrigación, 159; La agricultura, 159; Espacio y tiempo, 161; Tenencia de la tierra, 161; Desocupación y escasez de trabajadores, 162; Esfuerzos técnicos, 163; Ganadería, 164; La pesca, 165; Los bosques, 167; Evolución reciente, 167; La presa de Aguamilpa, 168; Apuestas hacia el futuro, 169
3. Final 170

Cronología 171
Bibliografía 175

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de diciembre de 1997 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. En su composición, parada en el Taller de Composición del FCE, se utilizaron tipos Garamond de 12:14 y 11:13 puntos. La edición consta de 3 000 ejemplares.

(viene de la primera solapa)

Breve Historia de Nayarit *es un libro que reconoce que las guerras entre las naciones indígenas han terminado, como han terminado las guerras civiles y extranjeras. Cambios profundos han alterado su faz original pero no han logrado suprimir sus desigualdades básicas. Ahora el hambre y la enfermedad no exterminan, pero la esperanza tiene otro destino. La historia muestra que si bien los acontecimientos políticos no han sido de total tranquilidad, la tragedia ha dejado de ser cotidiana en la medida que la política perdía su olor a pólvora y las instituciones se estabilizaban.*

Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana

José Miguel Romero
Breve historia de Colima

Israel Cavazos Garza
Breve historia de Nuevo León

Ricardo Rendón Garcini
Breve historia de Tlaxcala

Jesús Flores Olague, Mercedes de Vega, Sandra Kuntz Ficker y Laura del Alizal
Breve historia de Zacatecas

En la portada: Vista panorámica de Tepic. Dibujo hecho en el año de 1875.

El Colegio de México
Fideicomiso Historia de las Américas
Fondo de Cultura Económica





